

causa y

AÑO 1 Nro. 1

Precio \$ 2,50

DELITO

cómo ganar en la ruleta - la mafia llegó al cine - raticidas - el amor en dosis - caso srur: ¿dónde está la otra mujer? - el rey de la droga - novacovsky - la historia secreta - elliot ness y los seis sin cara



EXCLUSIVO

UN ASESINO CON
CARA DE NIÑO



MARCA DE DISTINCION ELABORADA POR CHIVAS BROTHERS LTD. ABERDEEN, ESCOCIA

**Al servir Chivas Regal, ¿se vuelve usted de pronto
excesivamente generoso con los cubos de hielo?**

EMBOTELLADO EN ESCOCIA. IMPORTADO Y DISTRIBUIDO POR SEAGRAM ARGENTINA S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EDITORIAL MAZZONE S.A.C.I.F.e.l.



EDITORIAL MAZZONE S.A.C.I.F.e.l.

REDACCION Y ADMINI
TRIUNVI

REDACCION Y ADMINISTRACION:
TRIUNVIRATO 4021/27
TEL. 52 - 5762
BUENOS AIRES

A LOS LECTORES:

Es habitual que uno observe una noticia policial en los diarios; se interesa, la graba en la memoria y, cuando al otro día piensa seguirle el rastro, descubre que otros hechos la han reemplazado. Entonces, la historia queda trunca, se conoce parcialmente el final, como parcialmente se han conocido los detalles que originaron la investigación. Todas las quincenas, a partir de hoy, "CAUSA Y DELITO" intentará suplir esas carencias, cumplir con un servicio que el público necesita.

Esta revista, además, evitará los comentarios superfluos, las notas que no se ajusten a la verdad; también el desmedido sensacionalismo que ha convertido, a la noticia policial, en un globo fácilmente desinflable. Nuestra pretensión apunta a brindar testimonios, recurrir a las fuentes, documentarnos, agotar el tema, desentrañar la madeja; en fin, conjugar a través de un artículo todos los preceptos que deberfan gobernar al periodismo.

"CAUSA Y DELITO" no es fruto de la improvisación ni de la aventura. Su nacimiento obedece a una reconocida necesidad popular. Así, sus padres --un núcleo de periodistas especializados-- se comprometen a indagar, desde el principio al fin, sin prejuicios ni temores, todo lo que al lector le interese. No habrá escamoteos ni concesiones; se hará caso omiso de las amenazas y de las coerciones. En fin, se ha decidido asumir un compromiso absoluto con la verdad. Solo el público, con su fidelidad, sabrá si cumplimos con ese principio.

Hasta el próximo número

EL DIRECTOR

RATICIDAS:

El amor en dosis

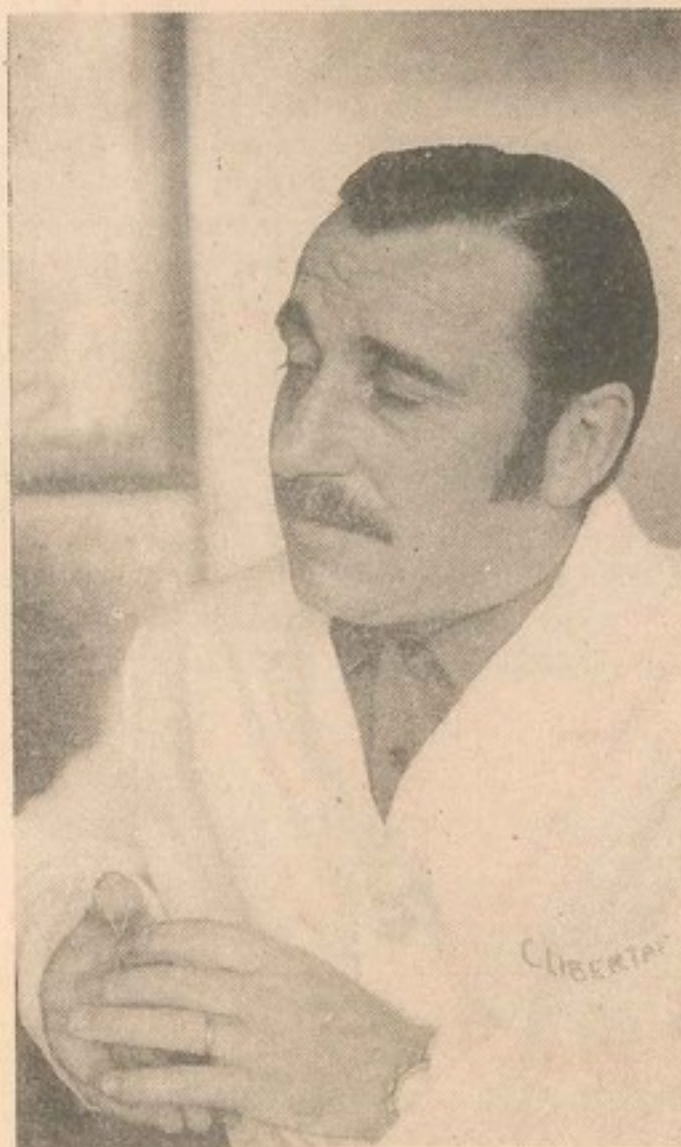
El 29 de diciembre último, en Mar del Plata debía morir Víctor Anober Flacche, 37 años, 2 hijos varones de 7 y 12 años, y una mujer diabólica, Blanca Esgrimini, 33, a quien se le atribuyen varios amantes en sus trece años de matrimonio. Todo el país está pendiente de la suerte que correrá esta mujer acusada de tratar de envenenar a su marido con un raticida, que la de Víctor, quien, aunque con algunos síntomas de reacción, ya no verá jamás, volvería a hablar con grandes dificultades, se superaría una sordera que padece; nada se sabe sobre lo que ocurrirá con la parálisis que sufren sus extremidades. Talio, un metal utilizado en un conocido raticida, Zello, le produjo la intoxicación o envenenamiento que, en un principio, desde agosto hasta principios de diciembre, el doctor Héctor Delfino, que lo atendía, lo atribuyó a "pleuritis alcohólica", diagnóstico con características que coinciden con el panorama orgánico que determina el Talio.

En verdad, Víctor comenzó a beber casi tres litros de vino por día a los pocos años de casarse. Hijo del "constructor Flacche", como se lo conoce en Mar del Plata, en 1950 le dedicó a Juan Domingo Perón, entonces Presidente de la Nación, su récord de 72 horas y 15 minutos pedaleando una bicicleta. Siete años después conoció a Blanca, cuando ella tenía 15 años y era empleada de una conocida tienda de Luro y Catamarca. Hace cinco años, Víctor estaba a cargo de un corralón de materiales para la construcción que le pertenecía; allí comenzó a sentir dolores intestinales y endurecimiento de los músculos. Dejó de trabajar. Su esposa lo alimentaba, le suministraba los medicamentos y atendía parte del negocio. Héctor Quirino Flacche, hermano de Víctor, y quien "destapó la olla", junto con su padre se hizo cargo de los gastos médicos: un mes internado en la Capital Federal, la atención de neurocirujano Raúl H. Matera, la internación en el Hospital Regional de Mar del Plata, tres viajes a Villa Carlos Paz, Córdoba, para ver al famoso Jaime Press, y una segundilla de gastos importantes que diezmaron lo que había reunido en muchos años el constructor Flacche.

"Me la llevé a mi casa y confesó"



El hermano investigador



De muerte natural

"Cuando quedó sordo, ciego, paralítico, mudo comenzó a caérsele el pelo, dice Héctor Quirino Flacche, hermano de la víctima, lo llevamos a casa de mis padres. Los análisis no daban nada. Llegó a casa el 2 de diciembre y por momentos parecía recuperarse, pero luego caía en una especie de muerte. Su mujer leía revistas y miraba los novelones de la televisión. Nosotros lo atendíamos. Estaba llagado en todo el cuerpo debido al reposo tan largo. Yo no sospeché nunca lo del veneno, pero sí que Blanca tenía amantes y que no le daba los medicamentos que mi hermano necesitaba. Ella era indiferente a la situación. El 5 de diciembre, tres días después de estar en casa, intercepté a mi sobrino —hijo de ella y de mi hermano— el mayor, de 12 años, que salía con una carta. Yo le dije que necesitaba hacer muchas cosas para salvar a su padre, y entre ellas, leer esa carta. Estaba dirigida a su abuela, María Gazzolo de Esgrimini, que vivía en Córdoba, donde nació Blanca. La abrí y tuve la primera evidencia del envenenamiento. Le decía a su madre que esperaba que reventara de un momento a otro. Hacía referencia a su amante, que es Domingo Fuocco. Saqué una fotocopia de la carta, revisé la cartera de ella y encontré el tubo de pasta Zello, que es el veneno que contiene el Talio. La agarré a ella a solas y me la llevé a mi casa, y confesó. Lo hizo después de un plazo que le dí. Cuando hace años me dí cuenta que tenía amantes, le dije que dejara a Víctor, y me contestó que no, porque lo quería. Cuando me dijo que lo había estado envenenando a través de más de cuatro años, me dijo lo contrario, que no lo quería más. Revisé su casa, y encontré una anotación en la que registraba las dosis de veneno que le daba; la muerte estaba prevista para el 29 de diciembre último. No sé quien pudo enseñarle a administrar con tanta perfección ese veneno que, según los médicos, actúa por acumulación. Yo creo que fue su madre, a través de una curandera. Ni bien confesó, me la llevé a la policía, y allí quedó con mi acusación y la evidencia de los médicos".

"Lo aguantó 13 años..."

María Gazzolo de Esgrimini, 79 años, nacida en la provincia de Tre-

**Flacche:
Altri tempi**



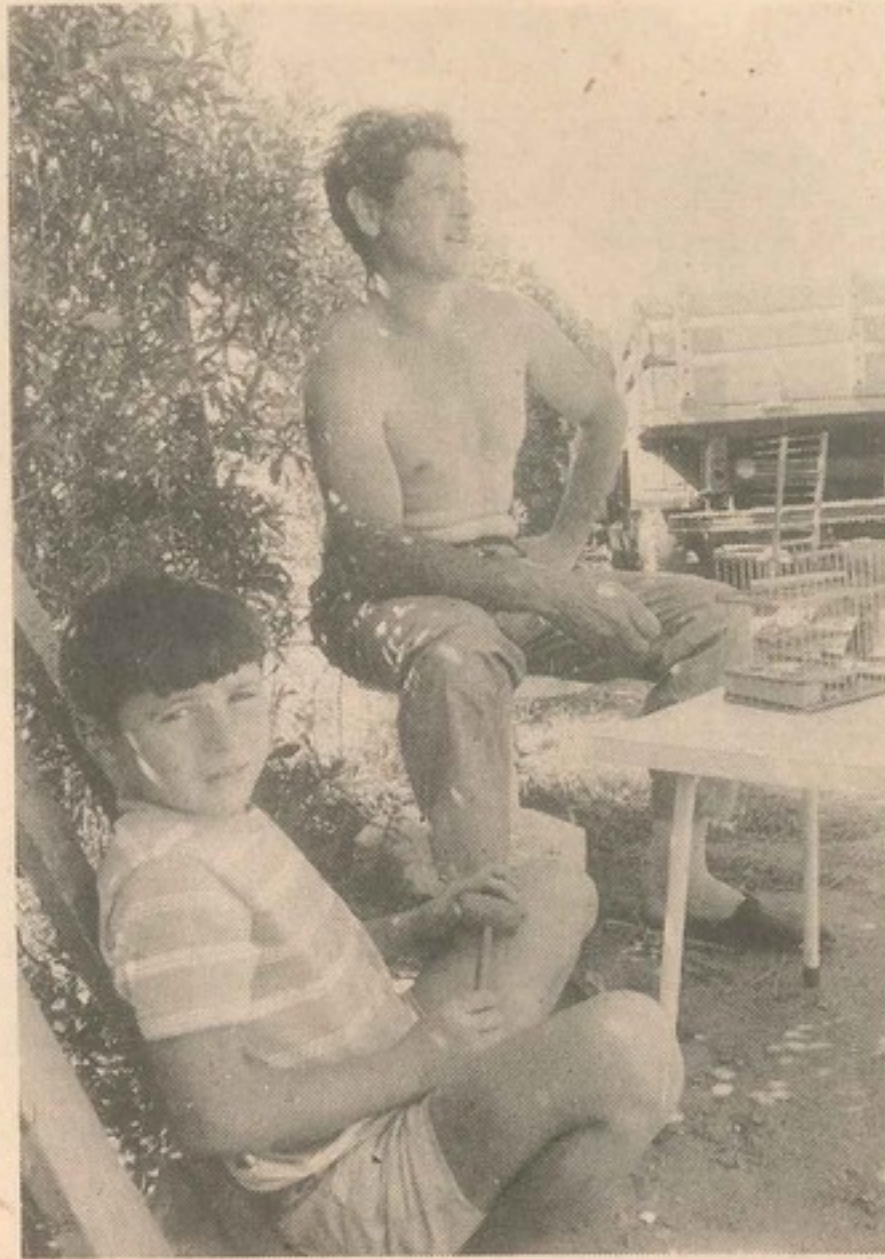
viso, Italia, es de las que no se callan. Baja, cabello blanco corto, gesticulante para darle énfasis a sus palabras y buscar la aprobación de sus conceptos, acusada por Héctor Quirini Flacche de instruir a su hija en la administración del veneno a su marido, podría decirse que hasta justificó lo que se le atribuye a Blanca. "En Italia tuve tres hijas, y la cuarta, Blanca, nació en Córdoba. A los 11 años se quedó sin padre, y vino a vivir con unos parientes a Mar del

Plata. Estoy aquí desde que me enteré que la llamaban la Lucrecia Borgia de Mar del Plata. Me escribía que "era un buen muchacho, elegante y buen mozo" cuando conoció a Víctor en la tienda de Luro y Catamarca. Tena 15 años. A los tres se casaron. Cuando viví un tiempo con ellos, me di cuenta que era un bruto; le dejaba los ojos negros a trompadas; cuando tardaba mucho en las compras la iba a buscar a la rostra la llamaba "yegua cordobesa". Toma-

ba una barbaridad de vino. Estaba casi siempre borracho. Me corrió a mí con una varilla, la misma con que lo delató. Yo no sabía lo del envenenamiento, pero sí que tenía un amigo. Imagínese que soledad la de Blanca. ¿Sabe con qué se envenenó Flache? con todas las porquerías que le daban los curanderos. Yo mismo llamé al abogado Juan Carlos Rodríguez, y le voy a pagar con mi



Casamiento: ¿La familia unida?



¿Será cierto?

pensión. Ella va a ser defendida. Lo aguantó 13 años en un matrimonio infernal".

"Hace 10 años que está paralítico"

A través de todos los testimonios reunidos, resulta evidente que la numerosa familia de los Flacche, como en casi todas, hay grupos que se oponen a otros. Resulta un tanto curioso ver cómo existía una especie de resignación sobre el diagnóstico de "polineuritis alcohólica" y la coincidencia de que bebía mucho, y calcularle una dosis diaria de tres litros de vino y alguna otra bebida, hasta que surgió el asunto del Talio, cuyos efectos podrían coincidir. Ahora se dice que "no bebía tanto como para haber llegado a algo así".

En la mitad del proceso, y alojada ya Blanca en la comisaría de Playa Grande, después de instruirse el sumario en el Destacamento 9, de Mar del Plata, apareció en escena una mujer, Martha Labal de Villarreal, y su hija, Delia Villarreal, para aportar un testimonio concreto que pinta con pasión la personalidad de Víctor Flacche, de quien son parientes. Fueron terminantes: "está paralítico desde hace diez años; con problemas desde la cintura para abajo. Con Blanca nunca constituyeron un matrimonio feliz, porque desde que eran novios ya andaban mal. Después del récord en bicicleta, todos conocieron a Víctor por **El Loco Flacche**. Borracho, le pegaba a los hijos, que eran muy chicos. Fíjese que cuando Blanca estaba embarazada de siete meses del segundo de los chicos, un día la metió en un pozo y casi la entierra.

Le dijo que era sólo para medir la profundidad; yo le confirmé lo de los gatos. Agarraba a los gatos de la zona, los guardaba, y después se los comía; los adobaba bien para evitar "cualquier problema". Se cansó de invitar a amigos para comer gatos, y muy pocos, o ninguno, aceptó. Creo que algunos lo dejaron precisamente al verlo hacer esas cosas. Conservaba víboras en frascos, y se tomaba el líquido. Con él invitaba también a los amigos, con el mismo resultado que los gatos".

"Las mujeres aprendieron más que los médicos..."

La revista GENTE reprodujo un concepto curioso del Doctor Héctor Delfino, médico de Víctor Flacche: "...Las mujeres han aprendido más a matar a sus maridos con veneno que los médicos a detectar una intoxicación por Talio". Esto lo dijo el médico cuando se le preguntó porqué en los análisis no se descubría el Talio, y contestando que los análisis dan lo que se les pide, o un resultado de acuerdo con lo que se está investigando. El doctor Delfino manifestó que hasta el momento de conocerse la existencia del Talio en el organismo de Flacche, para él todo se reducía a una "polineuritis alcohólica" y que, de haber muerto, ese habría sido el cuadro del diagnóstico en el certificado de defunción.

El proceso fue ascendente, comenzó con los nervios periféricos de las piernas; luego se produjo el problema medular (mielitis) y se sumó a ello la parálisis del diafragma y los brazos; luego, los estragos en el cráneo,

El homicidio por envenenamiento es una forma de delito conocida años antes de Cristo. Su efectividad es conterminó la muerte investigada. En la actualidad los antidotos son muchos, como también, las armas de la justicia para determinar por medio de análisis, qué tóxico fue el agente que determinara la muerte investigada.

Desde Cleopatra hasta Lucrecia Borgia, son incontables los casos de envenenamientos, unos voluntarios y otros accidentales. Durante el mes de noviembre de 1966 el pueblo argentino se conmocionó: una mujer para que su marido no interfiriera en su vida disipada, lo asesinó dándole pequeñas dosis diarias de veneno. El crimen no se descubrió hasta meses después de producida la aparente muerte natural, y una causa fortuita determinó que se abriera una exhaustiva investigación, la que dio con los culpables y su posterior encarcelamiento.

Los hechos se precipitaron: el 19 de agosto de 1966, se presentó a la Sección Seguridad Personal de la Policía Federal la madre de una menor de 15 años de edad, solicitando el paradero de su hija, dado que ella faltaba de su hogar desde hacía varios días. Los funcionarios policiales, actuando con celeridad, detectaron en el barrio de Flores una finca donde se realizaban "fiestas negras". Varios de los habitué fueron detenidos y confesaron que concurrían a dicha casa para participar de orgías, organizadas por una señora llamada Claudia; ésta, al ser detenida, resultó ser Juana Pugnetti de Houyou, argentina de 35 años, viuda, quien en el momento de la detención se hallaba acompañada de varios menores y de la menor buscada, como también de una hija suya menor de edad. Todos los demorados reconocieron en sus declaraciones que participaron en las "alegres fiestas" organizadas por Claudia en la finca de Flores y en un departamento de Liniers, donde eran llevadas a cabo las más variadas aberraciones sexuales.

Lo que llamó la atención de los investigadores, cuyo jefe de familia había fallecido hacía tres meses atrás, era que dicha familia gozaba de un buen concepto en el barrio; pero, con la desaparición del marido, tanto la señora de Houyou como su hija, dejaron sus vidas rectas para sumergirse en actos por demás libertinos. Entonces, la Policía ahondó los interrogatorios de los detenidos como en el vecindario, llegándose a la comprobación que la muerte natural de Rogelio Enrique Houyou, de 38 años de edad, había sido provocada. El Juez interviniente en la causa, ante las sospechas de la policía, dispuso una investigación reservada y el resultado químico de las vísceras del occiso dio testigos de elevada dosis de veneno. Acosada la menor, o sea la hija del asesinado

casos

y apremiada por los interrogatorios, puso a la luz que, efectivamente, junto con su madre y contando con la complicidad de Arturo Miguel Angel Rodríguez, de 38 años, casado, sin ocupación, domiciliado en Baracas, con aficiones de "curandero" y con "consultorio en La Salada", urdieron el asesinato de Houyou. Al hermano Rodríguez lo consiguió la asesina por intermedio de la hermana Elena (Asunción Monciví) y de la hermana Telma (Telma Victoria Marcerolli de Olivieri).

Rodríguez, luego del contacto con la señora de Houyou, pidió a su colega Elisa Arena mediante el pago de 100.000 pesos viejos, la preparación de una pócima letal de veneno. Ya en su poder con la dosis mortal, la señora Houyou con la cooperación de su hija, comenzó a suministrárselo a su marido. Este murió a los pocos días, víctima de terribles dolores gástricos. El médico de la familia, ignorando la patraña urdida, extendió credulamente el certificado de defunción.

Por su feliz actuación el hermano Rodríguez recibió la suma de 200.000 pesos, los que apenas pudo gastar: junto a los acusados que ahora están a la sombra.

HAY BOMBONES QUE...

En 1965, en Miramar, se registró un caso de envenenamiento por demás original. Eelazar Samsonowitsch, polaco de 63 años, ex combatiente en la Segunda Guerra Mundial, trabó amistad con la señora Erna Blun de Staderker, de 60 años, viuda y su hijo Miguel José Staderker, de 22 años. Madre e hijo, debido a la hospitalidad de Samsonowitsch, se alojaron en su casa. A la semana partieron rumbo a Mar del Plata en su automóvil, siendo despedidos afectuosamente por Samsonowitsch, quien les obsequió una caja de bombones, algunos de los cuales comieron al iniciar el viaje. Al llegar a Chapadmalal, la señora de Staderker sintió fuertes dolores estomacales al igual que su hijo. Atendidos de urgencia se los levó al hospital de Mar del Plata, donde la señora falleció, salvándose milagrosamente su hijo.

Inmediatamente la policía investigó el hecho, pero sin resultado positivo y como en el caso anterior, un suceso aislado determinó el apresamiento de Samsonowitsch. Una amiga y vecina del asesino, Carlota Enriqueta Mayer denunció un extraño caso. Contó a las autoridades que el 25 de diciembre de ese año, cuatro días antes de la muerte de la señora Staderker, Samsonowitsch obsequió a la nombrada y a una niña de 9 años, Silvia Patricia Rey, algunos bombones. La niña al intentar comerlos percibió un fuerte sabor amargo, por lo que la señora Mayer efectuó la correspondiente denuncia. La pericia química determinó que los bombones contenían cianuro de sodio, como así también los ingeridos

por la señora Staderker. Detenido Samsonowitsch confesó que él compraba los bombones y les introducía en su interior el cianuro. Los médicos forenses que revisaron al criminal, determinaron que Samsonowitsch no era un alienado, sino un hombre de una extraña personalidad psíquica, por lo que el Juez interviniente en la causa lo condenó a cadena perpetua.

EL CASO LAFARGUE

María Fortunata Capelle, de 25 años, deseaba casarse y, por intermedio de una agencia matrimonial, contrajo matrimonio con Carlos Lafargue, de 28, en el mes de agosto de 1830.

Ella era hija de un coronel de la Guardia de Napoleón; su abuela, discípula de la duquesa de Orleans y de niña fue la mimada de la duquesa de Dalmacia y de Madame de Cambaceres; él era el dueño de una herrería y vivía en la provincia de Lemosín, en una vieja y lugubre casa de campo.

Una vez contraído matrimonio, el cambio de ambiente, debió afectar a María, acostumbrada al lujo de París, como al distinto carácter de su esposo, el que se había mostrado dulce y cariñoso durante el noviazgo.

Una extraña carta escrita por María el 25 de agosto de 1839, fue más tarde el fundamento de las sospechas que recayeron sobre la desventurada esposa. La carta decía: "Carlos: Debo implorar de rodillas tu perdón. Al unirme a tí he sido traidora y culpable; puesto que no es a ti a quien amo, sino a otro. Prepara dos caballos; saldré para Burdeos y allí me embarcaré con rumbo a Esmirna. Te dejo todo lo que poseo. Dios te conceda grandes prosperidades, que bien lo mereces. Yo trataré de vivir con mi propio esfuerzo y haz cuenta de que no he existido jamás. Si todo esto no te satisface, estoy dispuesta a tomar una buena dosis de arsénico... Protégeme; sé el ángel bueno de una pobre huérfana o, si lo prefieres, máteme. MARIA'.

A raíz de esta carta entre los esposos se registró un terrible altercado y en el mismo tomaron parte la madre de Lafargue, su hermana y un cuñado. María retiró cuanto había dicho en la epístola y se comprometió a hacer la felicidad de su marido.

Tiempo más tarde, Carlos dedicado a la fundición del hierro, necesitaba dinero y su esposa, solícita, puso a su disposición su modesta fortuna, marchando Carlos a París a perfeccionar su invento. Durante la ausencia de su esposo, María escribió a éste ardorosas cartas y combinó con la madre de su marido mandarle su retrato y pasteles. La madre de Carlos, junto con los pasteles y el retrato de María, mandó a su hijo una carta diciéndole que comiera los pasteles a una hora determinada del día, ya que María haría lo mismo y así se harían la ilusión de estar juntos.

El marido contestó unos días después, indicando que había recibido el envío, que había comido una parte del postre y que no se sentía bien. Además, preguntaba:

"¿Una parte del pastel? Pero, si al

abrir el estuche, sólo encontré una gran tarta" La caja según todos los indicios había salido de Glandiers hacia París asegurada con tornillos; al llegar, sin embargo, iba cerrada con clavos. ¿Cómo y cuándo se efectuó la sustitución? ¿Quiénes o quién tuvo intenciones de llevarla a cabo?

Lafargue volvió a su casa el 3 de enero de 1840, muriendo el 10 del mismo mes.

La madre acusó a María de haber envenenado a su hijo. Establecido el juicio en la Corte, éste resultó apasionante y al fin del mismo, María fue condenada a muerte, siendo indultada por Napoleón II a 12 años de encierro. Pero, murió antes de salir del presidio.

¿Era María Fortunata Capelle de Lafargue la asesina de su marido? Durante muchos años la opinión pública discutió el asunto. Los que pugnaban por su inocencia opinaban que las pruebas acumuladas nunca fueron concluyentes, existiendo otras que si el fiscal las hubiera dirigido contra otra persona, ésta hubiera quedado muy comprometida. Tal es el caso del sirviente del occiso llamado Barbier. Este había sido cómplice del muerto en negocios sucios. Además, estando Lafargue enfermo, Barbier fue varias veces a comprar veneno para las ratas, como así también preparándole medicinas. También Barbier incurrió en contradicciones durante el juicio, dando sobre María referencias desfavorables, dado su odio hacia ella. Pero, igual la mujer fue condenada.

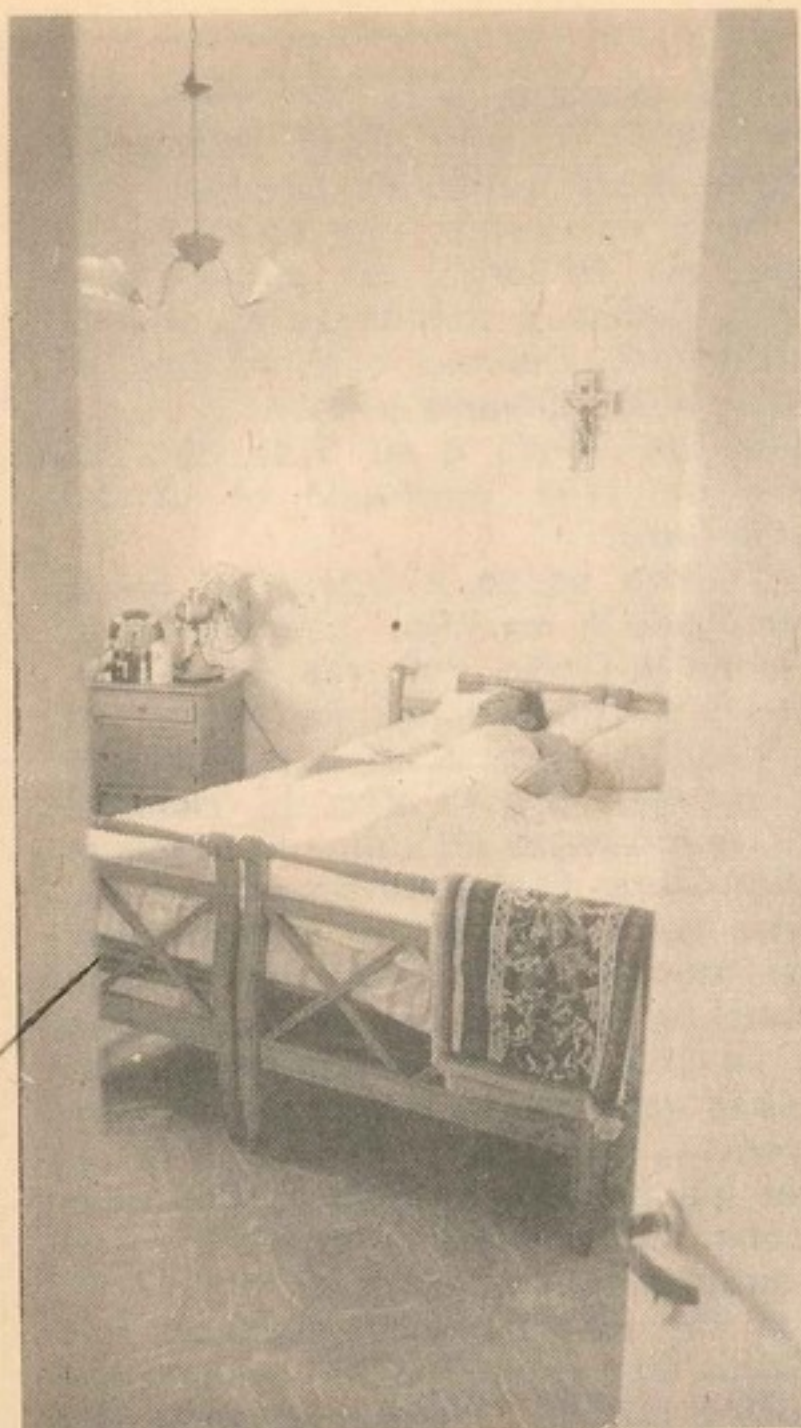
EL E-605 ¿QUE ES?

El E-605 insecticida, para proteger a las vides, sirvió para que Christa Lehmann matara a su esposo, su suegro, una amiga y a un perro.

El esposo de Christa terminó de tomar la taza de té servida por su mujer y se acostó a dormir a la siesta. Fue el último acto de su vida. Poco después, el suegro de Christa, corría la misma suerte, envenenado por el mismo producto y por la misma mano asesina. Los médicos que certificaron ambas muertes nada sospecharon: legalizaron dos crímenes.

Unos días más tarde, Christa recibió la visita de una amiga, a la que acompañaba un perro. La visita tomó un bombón de la mesa de Christa y le dio un pedazo a su perro. Ama y perro murieron instantáneamente. Los médicos dictaminaron, otra vez, muerte natural. La policía no pensó igual y tras abrumar con preguntas a la supuesta asesina, ésta acabó por confesar sus crímenes.

"La muerte dulce" como bautizaron los diarios al E-605, veneno que usara Christa Lehmann, hizo que en Alemania, país donde sucedieron los envenenamientos en 1951 ocurrieran muertes fulmineas y en cadena. El E-605 era un veneno que hasta alegraba y serenaba al que lo tomaba. Además, la muerte era instantánea, sin dolores; en una palabra, no dejaba restos. Un suicida encontrado muerto en la calle tenía en su bolsillo una esquila que decía: "Tomé E-605 y es buenísimo". ■



Antes
eran
dos



La luz
que no
se ve

para detener la palabra y la deglución. Por eso había momentos en que se ahogaba. Actualmente está como embriagado. Tiene menos problemas de deglución y de diafragma, oye y balbucea algunas cosas. Podría iniciarse un proceso hacia atrás, es decir, que el mal vuelva sobre sus pasos, pero el margen de recuperación total no sería mucho. Sobre este proceso contradictorio, en que la Justicia debe asumir un papel frío y sin

sentimientos, se eleva el fantasma de otras declaraciones escalofriantes; esta semana, entrarán a tallar los abogados. Si todo hubiese sido como lo había planeado Blanca Escrimini —siempre si uno se ajusta a la versión de los diarios y de algunos interesados—, Víctor Flacche ya estaría bajo tierra, los hijos sin padre, y una mujer hubiese comenzado una vida que se debería tildar, naturalmente, de honorable.

LA VERDAD SOBRE EL TALIO

Desde hace cinco años, por un convenio entre la Universidad de Buenos Aires y Salud Pública, funciona en Buenos Aires el Centro Nacional de Informaciones y Asesoramiento Toxicológico, a cuyo director, el profesor Dr. Emilio Astolfi, CAUSA Y DELITO entrevistó en la Facultad de Medicina. El Dr. Astolfi, quien es además integrante del cuerpo médico de la Justicia Nacional, manifestó que "el Talio es un metal que ataca el sistema nervioso central y periférico, el aparato digestivo y la piel.

—¿Puede detectarse fácilmente?

—Sí; puede investigarse en la sangre y en la orina, y aún después de mucho tiempo, en los cabellos y uñas. En nuestro país, hay muchos laboratorios que lo dosifican cuantitativamente. El síntoma clínico más característico que presenta la persona que ingirió el metal es la caída del cabello. O sea, se produce una alopecia, que puede ser total. Se manifiesta entre los diez y quince días posteriores a la ingestión.

—La cátedra de Toxicología tiene muchas consultas por intoxicaciones provocadas por Talio?

—Lamentablemente le tengo que contestar que sí. Es una de las intoxicaciones más frecuentes y puedo mostrarle nuestros registros, donde en una columna se repite fatidicamente la palabra "talio", y por lo general son casos en que la víctima ingirió el aticida accidentalmente. Sobre todo, niños de corta edad. No puedo hablar de



La voz del idóneo

un tanto por ciento, como me pide, un tanto por ciento, como me pide, pero aquí hemos atendido aproximadamente 180 casos, cifra que es bastante elocuente.

—¿Conoce el caso del envenenamiento de Mar del Plata?

—Sí, por informaciones periodísticas.

—¿Lo han consultado por ese caso?

—No.

—¿Al Centro Toxicológico?

—Tampoco.

—¿Qué graduación debe darse a una persona para provocarle la muerte?

—Dieciséis miligramos por cada kilogramo de peso de esa persona.

—¿Usted conoce alguna droga nueva que no exista en el país y que pueda mejorar el estado de un intoxicado con Talio?

—No. El Centro tiene existencias suficientes de todo tipo de drogas antióxicas y puede encarar, por ello, cualquier emergencia y resolverla satisfactoriamente.

—¿Nos podría decir si la droga llamada B.A.L. está indicada en estos casos?

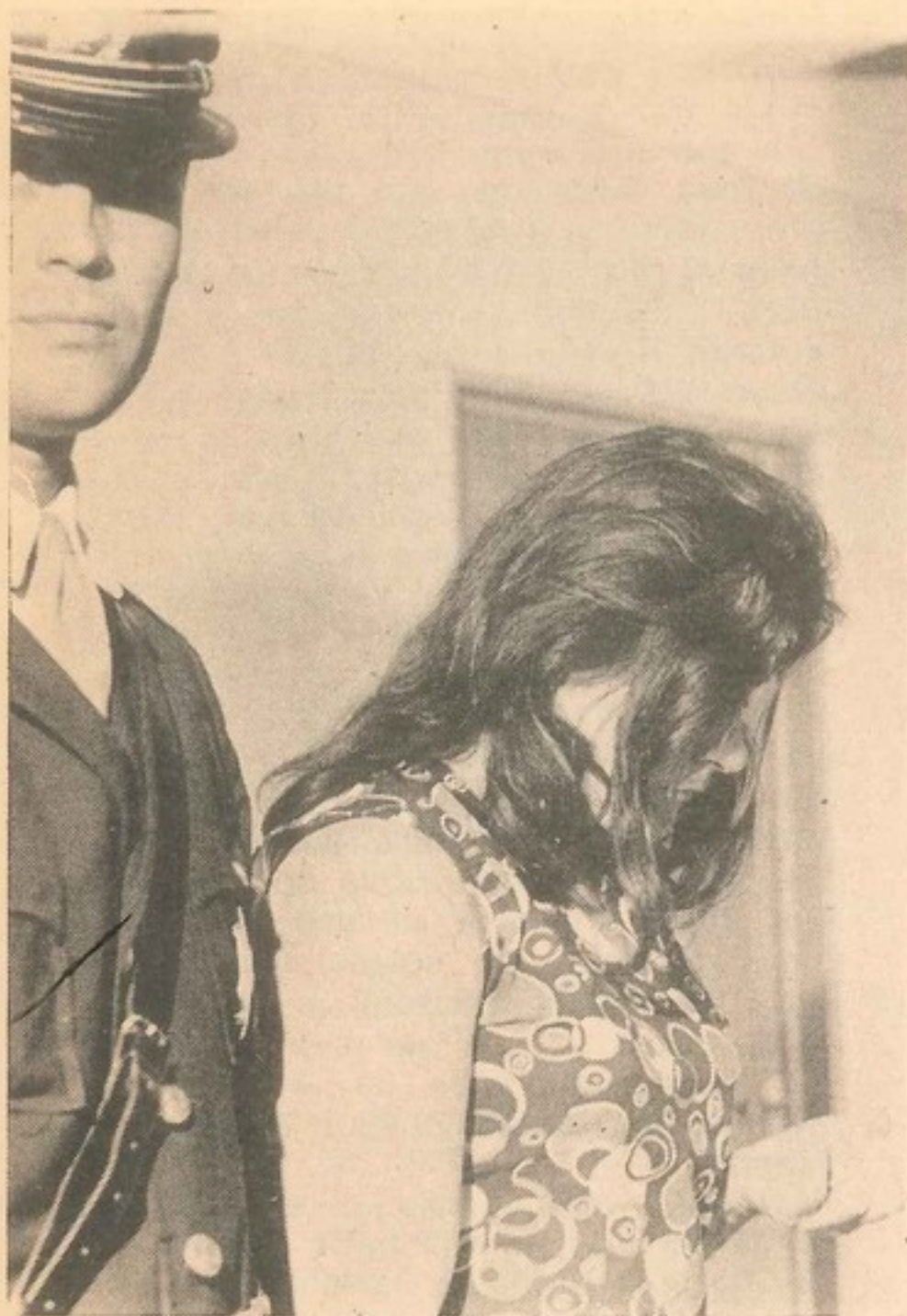
—Puedo afirmar que no solamente no está indicada para combatir la intoxicación por Talio, sino que puede llegar a ser contraproducente si se trata de una intoxicación crónica o de secuelas tardías. En nuestro país hay otras drogas, como por ejemplo la Ditizona y algunos compuestos de calcio y sodio azufrados, que son efectivos para combatir el mal.

—¿Es común la intoxicación con Talio en otras partes de mundo?

—Afortunadamente no se conocen mucho las intoxicaciones provocadas por Talio y ¿sabe por qué? Porque en la mayoría de los países se ha prohibido su venta. Se usan otros raticidas de iguales resultados, y que si accidentalmente son ingeridos por personas o niños, son más benignos y responden más eficazmente al tratamiento con antidotos.

—Siendo un veneno que entraña evidentemente y comprobados peligros, porqué se fabrican raticidas con base de Talio?

—No sé. Pero yo creo que deberían ser prohibidos.



Rumbo a declarar

Flacche, a pesar de las descargas venenosas que recibió, en los últimos días experimentó una leve mejoría. Ya mueve libremente sus miembros superiores, trata de hacer lo mismo con los inferiores, articula algunas palabras y, lo más paradójico, suele pedir la presencia de su esposa. Quizá extrañe los cuidados de su mujer, los alimentos que ella cuidadosamente le llevaba a la boca.

Ahora, en dependencias policiales de Mar del Plata, Blanca Scrimini se ha rectificado de su primera confesión; ha afirmado que sólo es víctima de la conjura que su cuñado —y algunos familiares de su marido— han tramado para perjudicarla. Repite: "Quiero ver a mi esposo". Mientras continúan las especulaciones en torno al (o a los) verdadero culpable, pronto se ha de conocer un documento de valor decisivo: el informe médico, una minuciosa pericia realizada especialmente por profesionales destacados. El compás de espera, cada vez más tenso, nervioso y dramático, se va diluyendo gracias a la reacción favorable —casi imprevista— de un hombre que parece regresar de la muerte. ●

¿FUE ELLA QUIEN LO ENVENENO?



Samuel Fox, un fabricante de fundas para ascensores, de 70 años, no pudo sustraerse al impacto del caso de envenenamiento de Mar del Plata. Leyó con pasión, en su departamento de Larrea 705, hasta llegar a una obstinada conclusión cuando los diarios le dijeron que Víctor Flacche, la víctima marplatense, encerraba gatos en un galpón de los fondos de su casa y que, los tenía durante unos días antes de comerse los. "La noche que leí que se comía los gatos, —afirma— y hasta varios por semana, no pude dormir. No por asco, sino preocupado en la personalidad de este individuo. Finalmente, me dormí. Pero, por un rato. Me desperté como enloquecido gritando que su mujer no lo había envenenado; que eran los gatos. Sí, los gatos. Verifiqué todas las informaciones y comprobé que no se tenía duda alguna sobre que había sido el raticida Zelio, de Bayer. Tampoco se duda que las dosis que ingirió Flacche fueron pequeñas. Entonces pensé en los gatos que iban a ser comidos por Flacche y que este les daría poca comida. Entonces, los animales tenían que procurarse cualquier alimento. Así, es factible, pudieron haber comido ratones que ya tenían en su cuerpo Zelio; o bien, cebos con Zelio dejados para los ratones. De cualquier manera, Flacche pudo haber comido continuamente gatos contaminados con el raticida, y adquirir paulatinamente el mal.

—¿Qué hizo usted al ocurrírsele la idea de los gatos?

—Consulté a Jacobo Naisberg, un bioquímico amigo que vive en el piso de abajo de mi casa. Afortunadamente lo encontré. Casi no terminé el desayuno con tal de no perderlo antes que se fuera a trabajar. El doctor Naisberg me escuchó atentamente —él conocía también el caso— y me dio su opinión, no sin antes aclararme que hacía mucho tiempo que no estudiaba casos de esta índole. Me explicó entonces que si los gatos que comió Flacche habían —lo hizo durante muchos años— ingerido el raticida o pedazos de carne de ratones que a su vez comieron algo con Talio, los gatos o esa carne pudieron haber sido los vehículos para que el veneno llegara al organismo de Flacche".

La comprobación no dejaría dudas sobre que Víctor Flacche asimiló cantidades pequeñas y regularmente suministradas de sulfato de Talio, un metal descubierto en 1861 por Crookes, y que se aplicó a la industria y en algunos productos de cosmética, claro está, en dosis pequeñas, especialmente porque el fármaco facilita la depilación. Considerase que el metal Talio —que es prácticamente imposible conseguirlo en forma pura— fue ingerido por Flacche mediante la Pasta Zelio, un muy conocido raticida fabricado por Bayer Argentina, División Agrícola, de Boulogne. Esta pasta, rodenticida y raticida —como lo señala su envase— es prácticamente Sulfato de Talio, con un agregado de material inerte, colorante y agua. Ha sido autorizado por la Secretaría de Estado de Asistencia Social y Salud Pública, certificado 15.184 expedido en 1941, hace treinta años. El Talio es un veneno de alto poder, y una dosis elevada provoca la muerte por intoxicación en pocas horas. De su poder habla claramente el prospecto que acompaña al pomo de la pasta, en el que se lee que se debe "evitar el contacto con la piel y la contaminación de los alimentos. No comer ni fumar mientras se preparan y aplican los cebos. Después de usarlos, lavarse bien las manos con agua y jabón. Guarde este producto lejos del alcance de los niños. Los roedores muertos deberán ser quemados o enterrados a fin de evitar que sirvan de alimento a los animales domésticos". La pasta puede adquirirse libremente en cualquier lugar del país. CAUSA Y DELITO, no encontré en el señor Estebán Kuns, técnico de Bayer Argentina, División Agrícola, la entrevista clara y cordial que necesitaba el asunto.

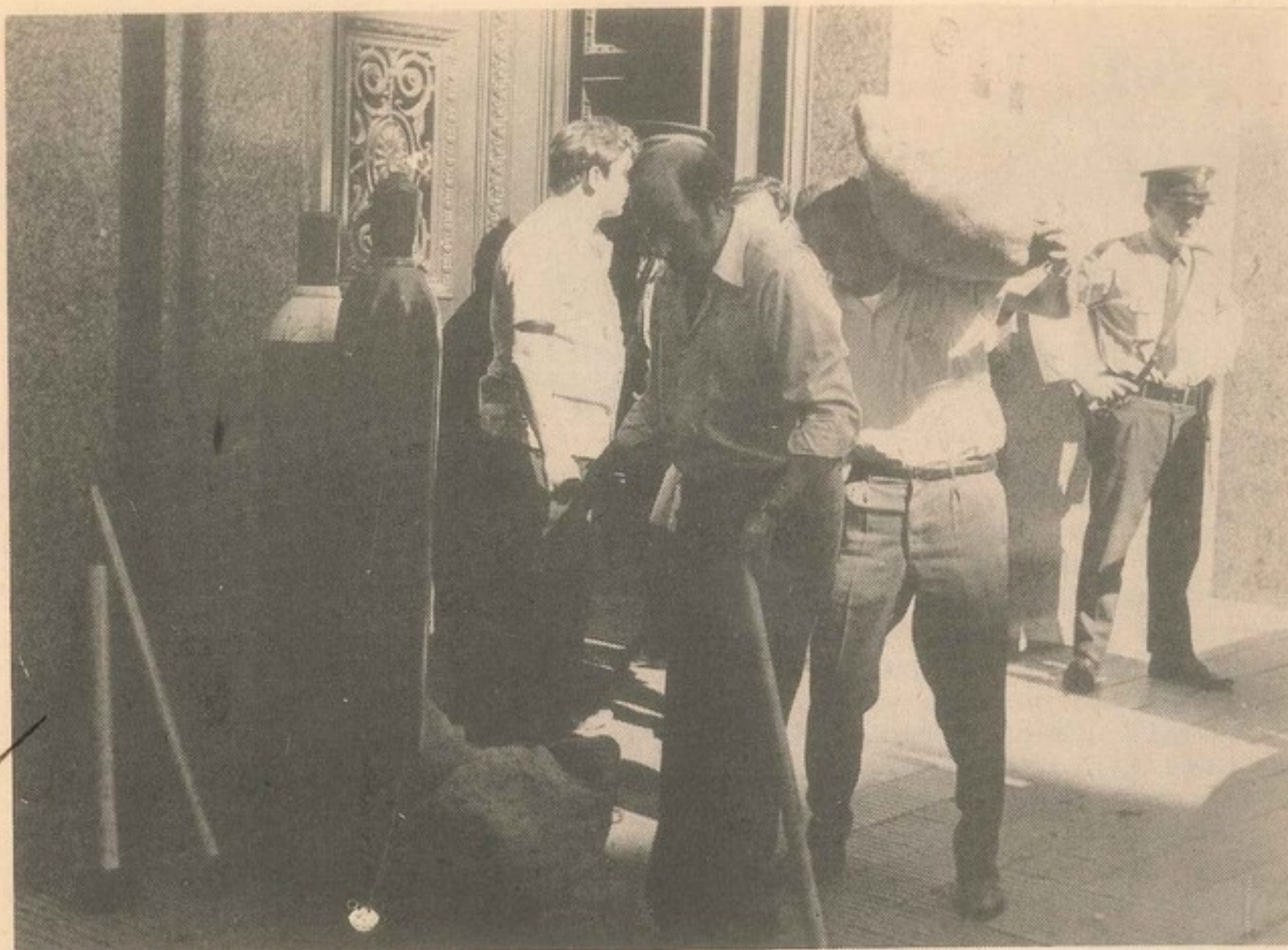
—Puedo asegurarles que el producto —dijo Kuns— es objeto de los más cuidadosos estudios y controles durante su fabricación.

—¿Desde cuando se produce este veneno y en qué países se comercializa?

—Lamentablemente el técnico que tiene bajo control la Pasta Zelio está de vacaciones, y no puedo contestarle la pregunta. Sólo puedo darle el prospecto. ♦



® PASTA
Zelio BAYER
RODENTICIDA - RATICIDA



EL ASALTO DEL SIGLO

Angel Abus, poco comunicativo, sólo hablaba de fútbol; le interesaba Colón de Santa Fe y Boca Juniors; parecía tener predilección política medida hacia el peronismo: era, sencillamente, uno de los ordenanzas nocturnos del Banco Nacional de Desarrollo desde hacía ocho años y por su función —higienizaba el edificio de la calle 25 de Mayo 145—, tenía un curioso acceso a todos los rincones donde había dinero. Su amigo, Angel Oscar Serrano, también empleado de la vigilancia del Banco, solía visitarlo con su automóvil Di Tella; debía correrse hasta Carlos Pellegrini 1878; Banfield. Eran compañeros de trabajo en funciones distintas, pero coincidían en el horario: 18 a 6 horas. Serrano era empleado del Banco Nacional de Desarrollo desde hacía 11 años. Los dos eran padres de familia sin cosas raras ni sospechosas. Serrano, ahora con bigotes densos, y el cabello más largo, vivía en su chalecito de Avellaneda 2355, Castelar, —que compró cuando ganó tres millones y medio con la grande de la Navidad del año 1969— con su esposa, Marta L. Medina y sus hijos de dos y cuatro años. El viernes, la familia desapareció con el Fiat 1500 que tenía para uso doméstico. Un día antes, Laura R. Zona —esposa de Abus— con su hijo Ernestito de 16 meses, también dejó el domicilio. El vecindario pensó que cualquier viaje que una familia haga en enero o febrero tiene segura vinculación con las vacaciones. Pero los viajes de estas dos familias estaban vinculadas con el más importante robo cometido en nuestro país, en cuanto al monto del dinero robado, y quizá también por sus características. Un robo de los que suelen llamarse del siglo, pero un robo que

para los autores ha tenido un cierto olor a fracaso.

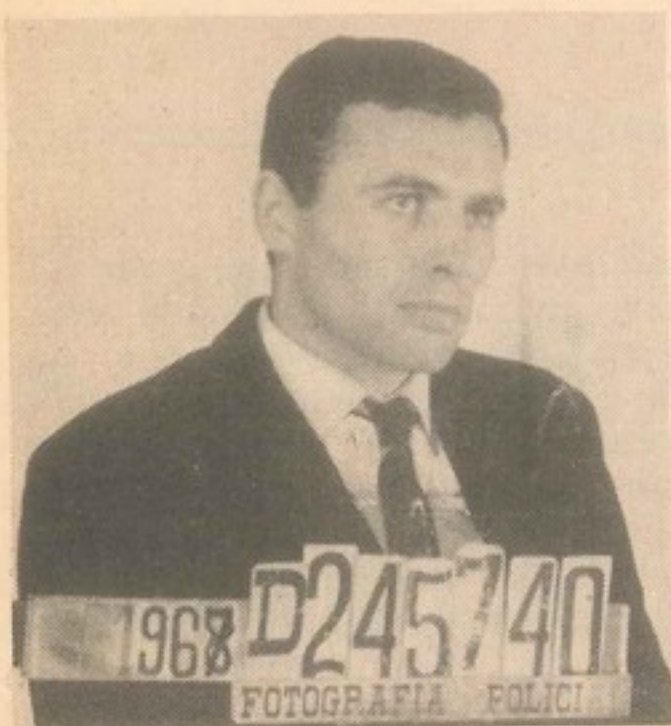
Dos fallidos intentos de violentar el recinto mayor del tesoro del banco, en el que los miles de millones de la plata vieja quedaron resguardados por inquebrantables planchas de acero y un sistema triple cronométrico de apertura, instalados en 1927, que recién abriría la puerta de la bóveda el lunes 31 de enero a las 11.30. Sin embargo, el Lloyd Internacional de Seguros —que responde ante el Instituto Nacional de Reaseguros que, a su vez cubre la Caja Nacional de Ahorro Postal, que era la aseguradora directa del Banco Nacional de Desarrollo— encontró con este robo de 401.835.885 pesos moneda nacional y 80.000 dólares, un argumento valedero para su reciente aumento de las pólizas por los muchos robos que se cometen en la Argentina.

Una auténtica "sociedad mixta" había actuado en este hecho que se atribuye al Ejército Revolucionario del Pueblo. También a él pertenece el récord anterior en la materia, el 12 de noviembre de 1971, contra el camión blindado del Banco de la Provincia de Córdoba, en Yocsina, entre Córdoba y Villa Carlos Paz: la cantidad de 121.000.000 de pesos. La sociedad mixta tuvo tres puntas: Abus, con su observación durante la limpieza que hizo en los pasillos, oficinas y en los "inaccesibles" recintos próximos al tesoro; las fotografías que tomó Serrano, "eximió fotógrafo", y su propia confesión de que "durante dos años preparaba el golpe"; la posible "venta" del trabajo al E.R.P. o al grupo que resultaría directamente y en mayor proporción beneficiado con lo robado; y ya último, los técnicos que redondearon el golpe.

Pero sólo dos de las tres puntas son las auténticamente importantes. Abus ese sábado tenía que trabajar. Serrano no, pero llegó con su taxi Di Tella C-046.419, que también compró con la grande de Navidad para trabajar en el tiempo que le dejaba libre el Banco, y lo estacionó justo durante ocho horas frente a 25 de Mayo 145. Resulta inexplicable cómo los patrulleros que recorren la zona no investigaron la permanencia de ese coche. La zona de los bancos, febril de día y desolada y oscura de noche, con servicios de vigilancia externos e internos en las entidades más importantes, esa noche fue más desolada que nunca. Nadie vio al taxi, que parecía abandonado. Pero tampoco nadie vio a Serrano cuando noches anteriores entró al Banco Nacional de Desarrollo los dos tubos con acetileno. Nadie vio nada, en una zona donde todo debe ser sospechoso, y así parece demostrarse a los pocos transeúntes que obligadamente buscan las salidas capitales de la zona: la avenida Corrientes, el bajo o Plaza de Mayo.

Serrano fue a trabajar y organizó, cerca de las 22, una petit comida en la cocina; pollo y champaña. Era una noche especial para él. Cuando todos se dispusieron a comenzar la comida, Serrano se "fue a lavar las manos" y se dirigió hacia la entrada de 25 de Mayo 145. Hasta allí, Serrano era un empleado de la vigilancia del Banco. A partir de allí, su intachable conducta lo llevó a abandonar su taxi con algunas armas y su perro Collie, en una casa de Castelar, y a ser un buscado más por la policía. Libró la entrada, en primer término, a tres encapuchados con medias y los cuatro interrumpieron la comida en la cocina: "Si llega la policía los matamos; no nos vamos a entregar. Estudié el asalto durante 2 años", fue la frase con que Serrano presentó a los tres encapuchados. Los empleados y la guardia, nueve personas en total, fueron anulados. Atados amordazados, y despojados de dos ametralladoras Halcon dos escopetas Itaca, dos PAM y 3 revólveres quedaron los guardias del Banco. Serrano, cuatro horas después, tuvo que recibir al intendente del Banco, que vi-





ve allí con su mujer e hijos, al regreso de una reunión, que el E.R.P. había copado el Banco. Camis fue atendido por un médico o un estudiante de medicina del grupo de diez hombres que constituyó la segunda tanda que entró al Banco. Campis padece de una afección cardíaca.

Todo había sido planificado hasta en los más mínimos detalles. Las bolsas en las que el grupo mayor trajo las herramientas, en la lona tenían anotadas las listas de elementos que contenía, 'para no perder tiempo en búsquedas apresuradas'. Mascarillas, tarros con pintura, pinceles, una bandera celeste y blanca con la estrella del E.R.P. dos mazas, barretas, fueron distribuidos de acuerdo con las misiones encomendadas. Se llamaban "compañeros". Las voces de dos de los encapuchados habrían sido reconocidas por los amenazados y amordazados, y en estos momentos, ya identificados, la policía los buscaría junto con Serrano, Abus, y las esposas de ambos.

Serían entonces cuatro los empleados del Banco que intervinieron en el robo. Cuatro instructores de diez personas que se movilizaron sin hacer una sola pregunta de ¿"dónde está esto?". El Banco Nacional de Desarrollo, con un depósito de 25 mil millones de pesos en esos momentos y una reserva de 45, no cuenta con el



sistema de alarma de la Policía Federal, con funcionamiento simultáneo en la comisaría 1ª —en este caso— y en el Departamento Central de Policía, a través del Comando Radioeléctrico. Una ventaja, sin duda, para los asaltantes.

El proceso siguiente únicamente es comparable con lo visto en muchas películas que, como un medio irónico de educación, han enseñado a delinquir sin violencia en las personas y con la paciencia de los santos en la preparación del golpe. Siete hombres cruzaron la tesorería de la planta baja, el salón principal del Banco, subieron por una escalera y por un corredor llegaron a la antesala del tesoro. El resto, se dirigió hacia el segundo subsuelo por el ascensor.

Como si Abus y Serrano hubieran hecho un auténtico estudio radiográfico de la constitución y consistencia de las paredes, las herramientas fueron empleadas en diez episodios duros que tropezaran, en dos oportunidades, con otro que fue no poder abrir el Tesoro Principal, que, las evidencias lo han demostrado, era el verdadero móvil de la operación. Primero llegaron al tubo de la ventilación, en el cual trabajó "únicamente un técnico de primera clase". Lo desarmó, lo desconectó, eliminó toda posibilidad de tropezar con una acumulación de aire enrarecido. El tubo tiene unos 60 cm. de diámetro y está a 1,20 mts. de altura.

Todo el trabajo tan calculado, tan arriesgado, tan difícil de poder iniciarlo, desarrollarlo y terminarlo bien, tenía fijado un precio de miles de millones.

Tan pocas fueron en un momento las posibilidades de éxito, que hubo una consulta entre técnicos y el jefe de la operación. Otro intento, y otro resultado negativo. Otra consulta, pero una advertencia acerca del tiempo que había pasado y el que quedaba, cambió sobre la marcha los planes.

Sólo el dinero se llevaron. Dejaron las mazas, los bolsos con herramientas, los tubos de acetileno y las válvulas abiertas para enrarecer aún más al aire y once paquetes con bi-

dones de nafta y querosene y una carga de gelinita.

Con pintura roja común, en paredes y en el piso dejaron inscripciones tales como "El próximo será el Banco Nación", y "Esto es para devolver al pueblo". Las manchas rojas hicieron creer luego a los investigadores que entraron primero al Banco, que todos los que no pudieron consumir la comida organizada por Serano, habían sido asesinados.

La fuga no comprendió la clásica sustracción previa de automotores y el relevo posterior. Los asaltantes, con los 401 millones de pesos, que componen un volumen bastante difícil de transportar a mano, se dirigieron hacia el garaje del Banco, que da sobre Leandro N. Alem al 100, con una entrada resguardada por la clásica recova del bajo. Inutilizaron allí otro sistema de alarma, y se llevaron un Peugeot 404 azul, modelo 1968, chapa 127.232 y motor N°50-582, elegido entre casi una veintena de coches más amplios y potentes. En ese Peugeot se habría alejado sólo un grupo, el que llevaba el dinero. Los restantes asaltantes, lo habrían hecho en coches propios, o bien en un vehículo que los esperó las ocho horas que duró la operación.

A las 5.30 se fueron. El tiempo estaba calculado. A las 6, llegó el sereno relevante Mateo. C. Gómez; tocó varias veces el timbre de la entrada de 25 de Mayo 145, y nadie contestó. ¿Dónde estaba la guardia? Algo raro pasaba adentro, y Gómez prefirió que fuese personal de la comisaría 1ª quien verificara su sospecha. Un cerrajero traído por la policía abrió la puerta, y después, la reconstrucción que fue nuestro relato tras que la Brigada de Explosivos retiró los once paquetes. El Peugeot fue encontrado el miércoles 3 del actual, en Malabia al 2900. Lo dejaron allí con los vidrios de las puertas delanteras levantados, el domingo a las 6.30. Una hora después de salir del Banco. El dinero, entonces, no ha ido lejos. Está en Buenos Aires. En menos de una hora, lo llevaron al escondite, y el conductor regresó hasta Palermo, para dejarlo abandonado. ■

CASO SRUR:

Lunes 22 de Noviembre de 1971. Han transcurrido unos minutos de la segunda mitad del día, y la Cámara Cuarta del Crimen ha concluido su deliberación y retorna a una sala colmada por una impresionante cantidad de público —dijo *La Voz del Interior*, un mantutino cordobés—; en medio de un silencio absoluto, rasgado por el movimiento de una legión de fotógrafos y camarógrafos que han invadido el estrado, y por el unáni-

me interrogante de cien miradas fijas en los tres hombres que ya habían decidido la suerte de dos jóvenes acusados de un delito tremendo, el presidente del Tribunal, Dr. Alberto Ferrer Moyano, flanqueado por sus pares, los doctores Carlos Roca y Manuel Luis de Palacios, comenzó la lectura del veredicto. El momento era solemne, doloroso y esperanzado para muchos, cuando el juez decía que el Tribunal era competente para en-

tender en este proceso. Tan solo fue una frase compuesta por doce palabras; doce días también llevó el debate, para que toda esa expectativa, dolor y esperanzas se vieran enfrentadas con la realidad. Primeramente fue Fraire Alarcón, sus familiares y amigos, quienes sintieron el golpe de la evidencia: Un "¡No..." de impotencia y desesperación fue entonado por coro de voces. Después, Coronel, y la misma reacción de un sector de los espectadores.

Coronel expresó: "... a pesar de mis errores, creo en Dios y en la Justicia. Pido perdón a mis padres y hermanos por el dolor que les causé. No soy un asesino. Agradezco al Dr. Roger el esfuerzo que hizo desde que tomó mi defensa...". Alarcón fue más breve: "No soy inocente, pero soy ajeno a la muerte que se me imputa".

Esta es la sentencia que leyó el presidente del Tribunal, Dr. Ferrer Moyano: "El Tribunal resuelve por unanimidad:

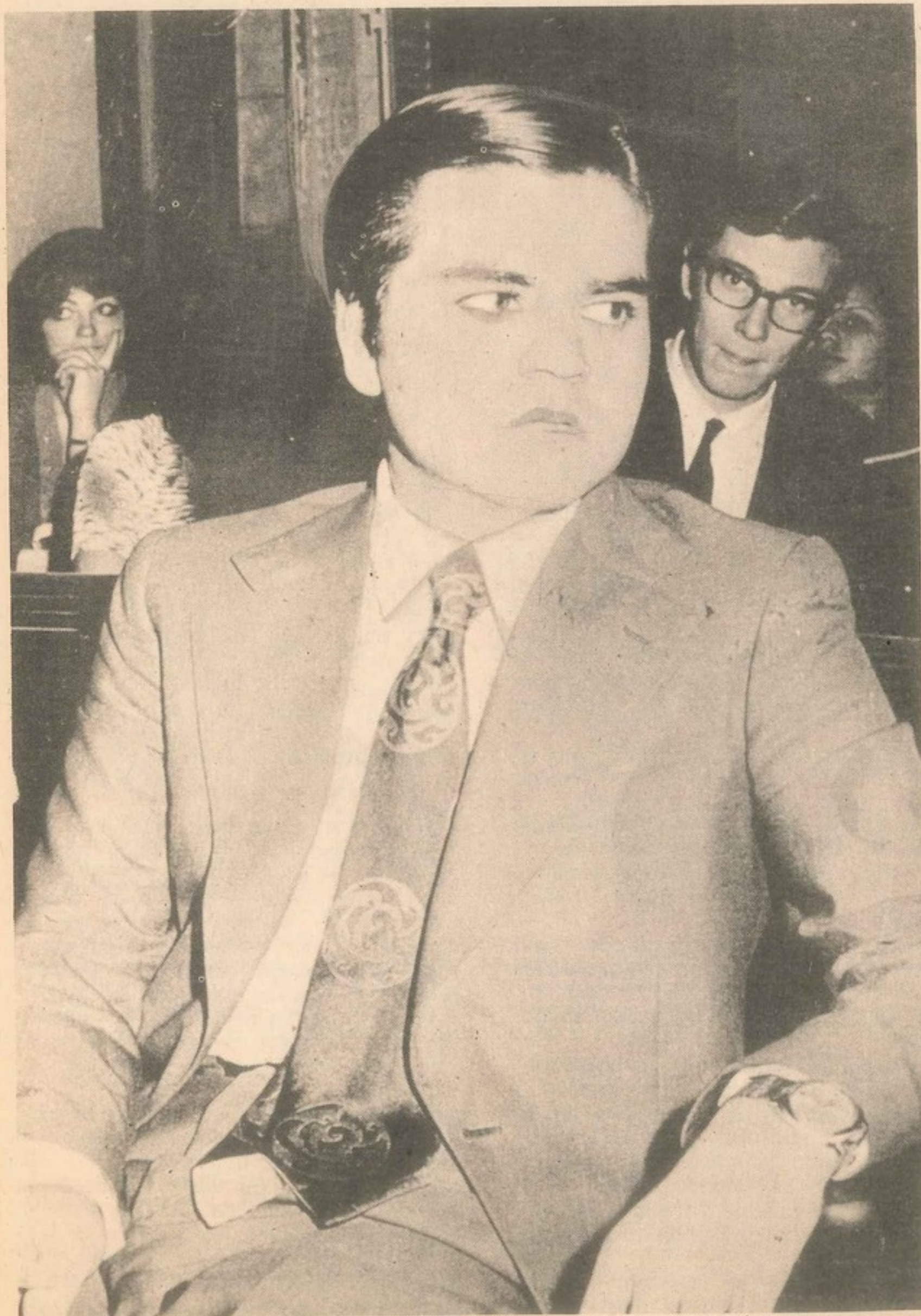
1º) Declarar la competencia material del tribunal para entender en el presente proceso;

2º) Declarar a Osvaldo Alcides Fraire Alarcón culpable como co-autor del delito de privación ilegítima de la libertad calificada por el resultado y condenarlo a sufrir la pena de reclusión perpetua, con adicionales de ley y costas.

3º) Declarar a Miguel Angel Coronel culpable como co-autor del delito de privación ilegítima de la libertad calificada por el resultado y condenarlo a sufrir la pena de reclusión perpetua, con adicionales de ley y costas. Artículos 142, inciso 1º en función del 141, párrafo 2º, 6º y 12º del Código Penal, con las reformas de la ley 18.953.

4º) Hacer lugar a la excepción de falta de personería en el demandado civil Miguel Angel Coronel interpuesta por su defensor, en razón de ser nulos los actos procesales en que se funda la demanda por no haberse completado su capacidad para estar en juicio civil; sin costas por haber sido renunciadas (artículos 59 y 494 del Código Civil y 573 del Código Procesal Penal).

5º) Hacer lugar a la acción civil deducida por Nicolás Srur y Martina Obdulia Jacobo de Srur en contra de Osvaldo Alcides Fraire Alarcón, Osvaldo Alcides Fraire y Elides Alarcón de Fraire y condenarlos solidariamente a abonar la suma de diez mil pesos en concepto de daño material y veinte mil en concepto de daño moral, con más sus intereses desde el día del hecho para el primero de los rubros y desde la fecha para el segundo, todo con costas, sumas que deberán hacerse efectivas dentro de los diez días de quedar firme la presente sentencia (artículo 1072, 1114, 1078 y



Coronel: Una espera esperanzada

¿Dónde esta la otra mujer?

concordantes del Código Civil; 29 del Código Penal y 573 del Código Procesal Penal).

6º) Regular los honorarios de los letrados intervinientes de la siguiente forma: doctores Jorge de la Rúa y Miguel Flores, en conjunto y en la proporción de ley, tres mil pesos; Dr. Oscar Eduardo Roger en la suma de cuatro mil pesos y Dr. Carlos Hairabedian en un mil quinientos por la defensa civil y dos mil pesos por la defensa penal (artículos 10 y 41 de la Ley 4776).

Unos meses antes, los diarios habían anunciado el sorprendente rapto de Diana Srur. Con la noticia corrieron las primeras especulaciones sobre el futuro de los secuestradores; se acababa de dictar una flamante legislación y los pistoleros podrían caer bajo los efectos de la pena de muerte.

Una vez descubierto a los raptos, la iniciación del juicio, la condena, se apagó en cierta medida la inquietud popular. Pero, ¿estaba resuelto el apasionante caso? Quedaba tinta para escribir. Dos redactores de CAUSA Y DELITO volaron a Córdoba para rastrear algunos pormenores, los detalles inexplorados del sumario, las sospechas que se habían hecho evidencias.

No hubo que andar mucho: las declaraciones de los condenados, la acusación del Juez de Instrucción y los testimonios de los abogados defensores provocaron una lista de dudas que solo podrán aclarar la reapertura del caso. En estos días, casi con seguridad, el rapto de Diana Srur volverá a primera plana de los diarios y al estrado de la Justicia. Quizá se haga luz.

Con datos e información en la mano, CAUSA Y DELITO podía elaborar un abundante informe, plagado de sospechas y de certezas; sin embargo, para otorgarle mayor seriedad al problema, decidió transcribir solo las declaraciones de los interesados. Ahora se brindan las del abogado defensor Osvaldo Roger, quien plantea lúcida-mente las inquietudes; con su testimonio y el resto de las declaraciones, el lector podrá tejer su propia historia, descubrir que el caso Srur no está totalmente terminado.

"Dos muchachos se largaron a vivir un sueño. Eran completamente distintos: Fraire Alarcón es un extro-

Habla Coronel

Al considerar las declaraciones de Miguel Angel Coronel, el juez Rinaldi señala que el implicado atribuye a Fraire Alarcón el haberle propuesto en setiembre (entre otros delitos planificados, tales como el asalto a una sucursal del Banco de Córdoba, a las oficinas de una empresa de ómnibus, y una serie de secuestros para cobrar rescate) el rapto de Diana María Marta Srur. De acuerdo con instrucciones de su amigo, a quien había conocido en julio, Coronel llamó por teléfono a la joven, identificándose como Roberto Martínez Rojo, un nombre escogido para desorientar e intrigarla. El supuesto Martínez Rojo desearía consultarla respecto "de un asunto privado muy importante", por cuya razón convinieron en reunirse en la confitería Via Veneto, en la cuarta cuadra de la avenida Colón.

Mientras Coronel distrajera a Diana, su compañero Fraire Alarcón se pondría en comunicación con el señor Nicolás Srur, a quien diría que su hija hallábase secuestrada, y pediría por su rescate la entrega de seis millones de pesos moneda nacional, que debería depositar en la escalinata del gimnasio provincial.

El plan se cumplió en parte; Diana concurrió, pero el llamado no pudo efectuarse porque los secuestradores no consiguieron ubicar el teléfono que Srur posee en el Banco de Córdoba, de donde es funcionario. Coronel sostiene que esa fue la única vez que vio a la joven. Relata luego cómo Fraire Alarcón insistiría posteriormente en concretar el fallido secuestro, a lo que él se opondría porque no deseaba "tener líos con nadie". No volvieron a hablar del asunto hasta el 19 de octubre. Ese día Fraire Alarcón —según Coronel— se encontró con él y le preguntó: ¿Sabés lo que hice con Diana? Coronel manifiesta haber ignorado lo que su compañero pudo haber hecho con la joven y arriesgó, un tanto humorísticamente, "¿te pusiste de novio?". La respuesta fue: "Algo peor; la maté".

Fraire le informó que horas antes la había llamado por teléfono, haciéndose pasar por Martínez Rojo, entrevistándose con ella en la estación terminal de ómnibus. Una vez allí, siempre mediante engaños, Fraire la habría invitado a acompañarle a Río Segundo para recoger unos documentos. La joven accedió. Ascendieron al vehículo que habría de conducirlos hasta la localidad de Pilar, cercana a Río Segundo, donde descendieron. Ambos jóvenes caminaron por el reducido casco de la localidad y tomaron hacia el río, y en un montecillo de las inmediaciones, Fraire estranguló a la menor.

Siempre según lo declarado por Coronel, Fraire le pidió ese mismo día que le ayudara a llamar por teléfono a Nicolás Srur para exigir el rescate, a lo que él volvió a negarse. El 21, Fraire volvió a visitarlo en su domicilio, para pedirle que lo acompañara hasta su casa. Allí le dirían a la madre de Fraire Alarcón que los paquetes con ropa que retirarían eran de pertenencia de Coronel, y que ambos viajarían a Buenos Aires.

Cuando Fraire preparaba su equipaje, Coronel vio numerosos fajos de billetes de 10.000 pesos. Su amigo rompió uno de los atados y le entregó tres billetes a modo de regalo. Coronel le preguntó si el dinero era producto del rescate, y Fraire contestó afirmativamente, y lo acompañó al Club Audax Córdoba, donde almorzaron con el padre de Fraire. Pasadas las 13.30, ambos fueron a las oficinas de la empresa de aviación Austral, donde Coronel despidió a Fraire, quien poco después abordó el ómnibus que lo condujo al aeropuerto. ■

Caso Srur...

vertido, con manifestaciones altisonantes, más elegantes, con la aureola propia de quien se posa en dos apellidos, casi dominante sobre Coronel, que es de raíz hogareña, humilde, introvertido, con la preocupación de estudiar y hacer alguno que otro trabajo; hasta sus amistades eran distintas. Por un lado, hijos de padres que les dan de todo y terminan por no hacer nada útil, amigo de andanzas con mujeres, pequeñas picardías que rozan el Código Penal, como sustracción de efectos de automotores, tazas de ruedas, tapas de tanques de nafta, etc. Era tan íntima la amistad entre los dos, tan estrecho el trato, tan distintos los caracteres, como le dije, que llegué a pensar incluso en la posibilidad de una relación homosexual.

Me equivoqué. Coronel virtualmente no tenía relaciones femeninas. Realmente se largaron a vivir un sueño, a tal punto que, entre otros proyectos, pensaban asaltar un ómnibus que venía del Casino, y no pudieron siquiera conseguir en los comercios de Córdoba, que les vendieran una pistola 22".

El doctor Roger, después de hacer estas referencias sobre los dos condenados a prisión perpetua, y recordar que a pesar de los caracteres distintos que tienen, "llegaron a ser amigos auténticamente por un factor de complementación", habla sobre distintos aspectos de la investigación que, a su juicio, no quedaron claros. "En primer lugar, y por citar sólo los más importantes, intervino en el he-

cho una mujer que Fraire Alarcón encubre sin duda alguna. Es una mujer que después de la muerte de Diana Srur, llama a una amiga de ésta y se hace pasar por la víctima. Esa mujer no pudo ser ubicada nunca. Luego, la insistencia de Fraire Alarcón en señalar que Diana era de vida absolutamente liberal, cuando se ha probado que era plenamente honesta. ¿Usted recordará que en el comienzo de la pesquisa hubo un detenido, un tal Díaz Loza? Resulta que junto al cadáver, en una zona próxima a la costa, entre matorrales y a 500 metros del camino asfaltado, en un lugar poco concurrido, apareció una llave de un hotel de Río Segundo y el Policía pronto llegó a su propietario. Se trataba, precisamente, de

Habla Fraire Alarcón

Por cierto, las declaraciones de Fraire Alarcón desprenden variantes significativas con respecto a las de su amigo. Reconoce que la idea del secuestro de la menor fue suya, acotando que Coronel debería viajar a Montevideo con el dinero y con una autorización de su padre, obtenida ante escribano público. Coincide en líneas generales con el fallido intento de secuestro de setiembre de 1970. Sostiene que fue Coronel quien insistió "con el tema del secuestro de Diana", señalándole que en esta oportunidad le correspondería a él —Fraire Alarcón— hablar con la joven, pues ganaría así su confianza y facilitaría el secuestro.

Fraire afirma que, el domingo 18 de octubre, Coronel lo llamó para comunicarle que había concertado un encuentro con Diana en la estación terminal, conviniendo acudir entre las 9 y las 9.30 del lunes. Trasladarían a la joven a Río Segundo, pues la posibilidad de retenerla en un domicilio de Córdoba podría poner en peligro el éxito del plan. Ya en Río Segundo, los tres se dirigirían al río, caminarían algún trecho para alejarse de la ruta nacional número 9 y llegados a un lugar descampado, la adormecerían con cloroformo, la maniatarían y Fraire regresaría a Córdoba para reclamar el rescate. Sostiene éste que fue Coronel quien ideó la compra de la botella con cloroformo, que se encontró en su domicilio.

Recibido el dinero, Fraire viajaría inmediatamente a Montevideo, a donde viajaba frecuentemente, para esperar a Coronel, quien debía ser sometido a una revisión médica para su eventual incorporación al servicio militar, para repar-

tir el importe del rescate en partes iguales.

Según Fraire el encuentro en la terminal se produjo de acuerdo con lo convenido. Fraire, que simuló haber extraviado su reloj en la localidad de Toledo —a unos diez kilómetros de Río Segundo— le pidió a Diana que lo acompañara a esa población, a lo que la menor accedió. El viaje se desarrolló sin contratiempos, y la joven pareció no advertir que en determinado momento dejaban atrás Toledo, presunto destino de la excursión. Llegados a las cercanías de Río Segundo, Coronel descendió antes que el vehículo cruzara el puente sobre el agua. Fraire y Diana lo hicieron después. Caminaron hacia el lugar previamente fijado por Coronel y Fraire para consumar el desvanecimiento de la joven mediante la administración de cloroformo.

"Diana iba caminando a mi derecha, cuando apareció Miguel (Coronel) por atrás. Yo, inmediatamente, me puse delante de ella y le tomé las manos; la izquierda se la agarré fácilmente. Creo que Diana, con su mano derecha, procuró sacar el pañuelo con cloroformo que le puso Miguel desde atrás. Le tomé, también, la mano derecha. Cuando Diana se vio con el pañuelo en la boca, empezó a patear, pero en seguida se desmayó. Cayó al suelo y entre los dos la levantamos y la llevamos a la derecha del camino, como a unos cinco metros, colocándola detrás de un tronco seco, cerca del cual había agua estancada. Después la pusimos boca abajo y entre los dos le atamos las manos a la espalda, con una soga que había llevado Miguel. Yo le levanté la ca-

beza, mientras Miguel le pasaba por la boca el pañuelo que Diana llevaba al cuello y le hizo dos nudos en la nuca. A Miguel se le ocurrió hacerlo porque 'no sabíamos cuánto tiempo podía demorar en volver en sí para impedir que gritara pidiendo auxilio'. Entre los dos la dimos vuelta, quedando casi boca arriba. Miguel se quedó a cuidarla y yo, inmediatamente, fui a la parada de ómnibus para volver a Córdoba y hacer las llamadas. Diana no había reaccionado desde que le pusimos el pañuelo con cloroformo, y hasta que me retiré transcurrieron cinco minutos. Miguel iba a quedarse en el lugar hasta el martes a la noche, o hasta el miércoles".

Añade el juez a continuación que ambos "no previeron qué iban a hacer si reaccionaba antes".

Ya en Córdoba, Fraire se comunicó con Nicolás Srur, a quien le dijo que tenían raptada a su hija y exigían diez millones de pesos moneda nacional de rescate. Relata luego el secuestrador las distintas oportunidades en que se dirigió a los lugares preestablecidos para recoger el dinero, lo que no hizo por advertir la presencia de policías.

En poder del dinero, Fraire Alarcón efectuó al día siguiente algunas compras y se dirigió a la empresa Austral, con el propósito de trasladarse a Montevideo, pero se le informó que no había vuelos hasta la tarde. A continuación, se dirigió a la casa de Coronel, con el fin de entregar a la madre de su compañero de andanzas 30.000 pesos moneda nacional. Sorpresivamente se encontró con él, quien no había permanecido en Río Segundo, de acuerdo con lo conveni-

Díaz Loza, ex policía y buscado desde hacía tiempo por robos de autos. Pertenece a una familia tradicional del medio; el juez lo aparta del caso Srur y lo aloja en la cárcel para funcionarios policiales procesados. Grave error, por cuanto ya no era policía. Al poco tiempo, Díaz Loza se fugó y hasta ahora no apareció; nunca fue indagado así por el caso Srur. Díaz Loza debió quedar vinculado al caso, y además, estuvo relacionado posiblemente por motivos comerciales, surgidos del tráfico de automotores, con familiares de la muerta. El detalle de la llave no se ha investigado a fondo. No nos olvidemos tampoco de la participación, posterior del padre de Fraire Alarcón, que evidentemente dirigió a su hijo en los

do previamente. Según manifiesta Fraire Alarcón, le interrogó respecto de Diana, respondiéndole Coronel que la había dejado custodiada por un amigo. Posteriormente ratifica lo declarado por su amigo acerca de haber solicitado que lo acompañara a su casa para retirar el equipaje, el almuerzo en el Audax Córdoba junto con su padre y la despedida en la agencia Austral.

Ya en Montevideo, Fraire Alarcón manifiesta haber recibido dos llamadas telefónicas de su padre, pidiendo regresara inmediatamente a Córdoba, pues era requerida su presencia, lo que permitió a Fraire Alarcón deducir que todo se había descubierto.

Según declara, su padre le aconsejó pasar al Brasil, "sin comprometer a nadie". Consecuentemente, concurrió a un estudio jurídico para recibir asesoramiento. Expresa que se le pidió una abultada suma de dinero (él había ofrecido 700.000 pesos moneda nacional) para conseguirle documentación falsificada.

No satisfecho por este consejo, concurrió a un abogado, quien le aconsejó regresar al país, pues el secuestro y asesinato se castigaba con pena de muerte. El letrado le señaló, en este sentido, la conveniencia de presentarse ante el consulado argentino. Luego de dudar entre llamar a su madre, para enterarse de la marcha de la investigación, o trasladarse a la localidad de Artigas, donde cruzaría a pie la frontera para internarse en el Brasil, optó por quedarse en el domicilio de su novia, Liliana Silveyra, donde posteriormente fue detenido, secuestrándosele gran parte del dinero del rescate. ■



Alarcón: Fuga trunca

pasos posteriores al episodio. Es publicista y está radicado en Montevideo, viajando constantemente a Córdoba. Acerca de cómo ocurrió la muerte, también nos encontramos con un panorama oscuro. En el cine sí, aparecen hombres aplicándole a alguien un pañuelo con cloroformo; pero la forma cómo se lo aplicaron a Diana fue otra: le taparon media cara y se produjo una parálisis circulatoria. Además, el contenido de la botella que después se encontró, no fue analizado —presuntamente cloroformo— en la forma que fija la ley (pericial con control de parte), lo cual es también otra falla. Hubo, inclusive, y lo reconoce la sentencia, una pésima labor forense que deja enormes dudas sobre la causa real de la muerte (asfixia por cloroformo, estrangulamiento, natural...).

Le preguntamos al Dr. Roger acerca del juicio en sí. "Fue un juicio oral técnicamente perfecto, en el que

se cumplieron todos los pasos, inclusive siendo aperecidos en reiteradas oportunidades los letrados defensores por lo enérgico y vehemente de sus intervenciones. Para estudiantes de derecho, este juicio oral, de haberlo presenciado, habría sido la mejor e inolvidable clase. Se dieron todas las pautas del proceso oral moderno" Usted llegó al juicio con su defendido encuadrado en la ley de pena de muerte, ¿cómo actuó en adelante?

"La ley ésta —dice el doctor Roger muy pausadamente—, usted sabe que fue establecida por razones políticas (recordar caso Aramburu); en cambio, el caso Srur al que podríamos llamar un caso simple de homicidio y extorsión. Es una ley política dictada con otra mentalidad, otros motivos ajenos a la pura técnica penal. Le cito el caso de las leyes 18.501, luego modificada por la 18.953, con cuya aplicación se podía condenar a muerte a tres personas que, armadas y disfrazadas de

Caso Srur...

gendarmes, sustrajeron un chanco. Yo sostuve que la prepotencia porteña —y yo soy porteño—, avasallaba el federalismo y que se pasó por alto las constituciones provinciales al redactar la ley; la Cámara no podía aplicar una pena de muerte. La Constitución de Córdoba, en su artículo 6º, establece que la pena de muerte puede ser únicamente dictada por el Superior Tribunal, con el voto unánime de sus miembros... Directamente impugné la sentencia por un planteo inconstitucional. Además, porque los fundamentos de ella se leyeron tres minutos después de vencido el tiempo legal. La ley procesal de Córdoba es distinta a la nacional o federal. Existe lo que se llama la Sana Crítica Racional, o sea seguir una línea lógica fundada en la prueba recibida en el contradictorio oral, valorada con la libertad de criterio por el Tribunal, libertad de criterio que en forma alguna, puede confundirse con una íntima convicción. Y ella también ha sido violada."

Usted ha presentado el recurso de casación, que es de carácter extraordinario y sólo admisible en los casos



taxativamente fijados por la ley para anular una sentencia definitiva por haberse infringido en ella la ley o quebrantado las formas esenciales del proceso. ¿Cree que habrá una nueva instancia?

"Rotundamente, sí. En un segundo proceso, que podría ser en abril o mayo, va a variar mucho la situación de Coronel. Fraire Alarcón lo acusó en una declaración que comprendió 40 fojas, en una confesión que pudo ser motivada por odio (venganza por la delación) o el amor (tal vez encubriendo así o sustituyendo, a un ser querido cercano...), y Coronel en la cárcel, luego del fallo, lo quiso matar. La opinión pública ha pesado mucho. La gente parecía esperar sólo la sentencia de pena de muerte; hacían cola para presenciar el juicio desde las 6 de la mañana".

¿En qué medida privaron los efectos del debate en el tribunal?

"El debate tuvo tres cosas que impactaron realmente. Son tres episodios significativos. El primero, fue ver llorar a un viejo comisario ante el tribunal. El comisario Carlos Santucho, uno de los dos funcionarios que

Habla el juez

El juez de Instrucción de 4ª nominación, Doctor Víctor Reinaldi, en oportunidad de dictar la prisión preventiva de los dos acusados, extrajo de las declaraciones de ambos las siguientes conclusiones: 1) Que Diana María Marta Srur fue privada ilegítimamente de su libertad ambulatoria, el día 19 de octubre de 1970; 2) que entre ese día y el 21 fue asesinada mientras permanecía en esas condiciones.

Podía afirmarse a esa altura de la investigación que la causa probable de la muerte ha sido el estrangulamiento, con el propio pañuelo de la víctima (dictámenes del médico forense y declaración de Coronel); 3) que el día 19 de octubre a las 22.10, se hizo saber al señor Nicolás Srur que su hija Diana María Marta Srur había sido secuestrada y que, para obtener su liberación, debía entregar una importante suma de dinero, y 4) que el día 20, a las 23, ante la intimidación de que era víctima, Nicolás Srur entregó la suma de cinco millones de pesos moneda nacional, cuya numeración había sido previamente registrada (testimonios de José Antonio Moguillot y de José Alejandro Funes).

Doy igualmente por acreditado en el mismo grado de probabilidad de que los imputados Osvaldo Alcides Fraire Alarcón y Miguel Angel Coronel son los autores responsables de estos hechos. Me fundo en los elementos de prueba ya relacionados y en las siguientes consideraciones: a) Fraire Alarcón confiesa haber privado a Diana Srur de su libertad juntamente con Coronel, pero pretende ser ajeno al desenlace de la acción que habían llevado a cabo. Sin embargo, estimo que no es ajeno a la muerte, en primer lugar, porque sólo sabiéndola muerta podía haber actuado sin la premura con que procuró el dinero y, en segundo término, porque sólo sabiéndola muerta podrá confiar en que no

lo buscarían por estos hechos. De ahí la sorpresa que confiesa haber experimentado cuando se enteró, por conducto de su padre, de que era buscado en Córdoba por la policía; b) Coronel niega su intervención en los hechos. No obstante considero probable su actuación junto a Fraire, porque si aceptó participar sin reservas en todos los planes delictivos anteriores, al 19 de octubre, como lo confesó y lo corroboran los testimonios de Héctor Daniel Velasco, Armando Felipe Guevara, Rubén Alberto Mur y Edgardo Angel Gassuso, si, incluso, aceptó haber intervenido en los inicios de ejecución del plan de secuestro de Diana Srur, no me convence ahora que haya actuado simplemente porque no quería tener líos con nadie, frase con la que agotó su explicación.

Tampoco creo que haya podido adquirir el amplio conocimiento de los hechos que reveló poseer, por una confesión de Fraire, que no me explico por qué la hizo si él se había negado a participar y menos creo que si no quería tener líos con nadie, haya permanecido a su lado después de saberlo ejecutor de los hechos, ayudándolo en los preparativos para salir del país y que el dinero secuestrado en su poder le haya sido dado por Fraire, de quien nunca recibió ningún favor, en gesto de pura generosidad.

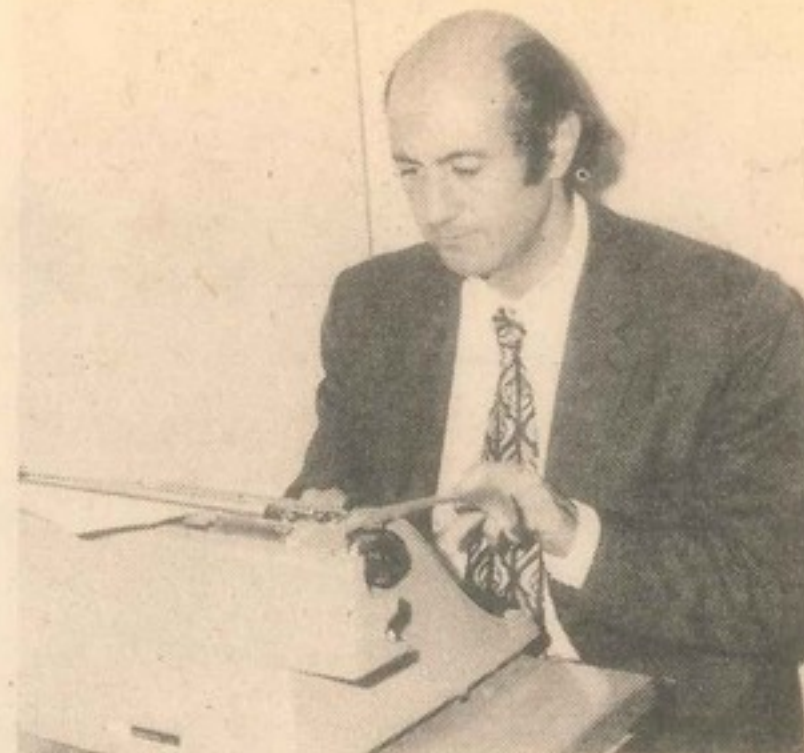
Consecuentemente con ello, el Dr. Reinaldi, que consideró que resulta imperiosa la aplicación de la pena de muerte, dispuso el 19 de noviembre de 1970 el procesamiento y prisión preventiva de Fraire Alarcón y Coronel, como presuntos co-autores de los delitos de privación ilegítima de la libertad calificada por el resultado y extorsión en concurso real (Artículo 1, primera y tercera parte, Ley 18.701 y Artículos 168 y 55 del Código Penal). ♦

detuvieron a Fraire Alarcón en Montevideo. A Santucho, un hombre duro, lo vi llorar dos veces. En la sala dijo que detuvo a Fraire Alarcón por los datos que la madre del buscado le había dado. Fue un efecto significativo ante el propio Fraire Alarcón. Los jueces y el fiscal Interpretaron mal ese llanto, porque Santucho lloró por recuerdos que sin duda le provocaron tristeza. Hace años le tocó investigar unos robos de automóviles y su hijo estaba implicado en ellos; el sumario se lo devolvió al juez de instrucción, por entender que se encontraba frente a la obligación de detener a su propio hijo. Esa vez, también las lágrimas de padre, humedecieron con su dolor, su dura tarea. El segundo caso del debate, fue un raro gesto de generosidad de Fraire Alarcón hacia Coronel, cuando se enteró que era su madre quien había orientado la búsqueda y que no fue, como lo dijeron en Buenos Aires, en la Policía Federal, que lo había delatado Coronel. Fraire Alarcón rompe entonces el silencio que había mantenido en la sala y hace esta aclaración, de que en Buenos Aires le informaron de la detención de su amigo. La tercera circunstancia de verdadero impacto, ocurrió fuera del recinto del tribunal, en la casa de Diana Srur.

¿Es decir, que el debate se cumplió en distintos lugares?

"No. El tribunal se constituyó afuera sólo en la casa de la familia Srur, y allí nos encontramos con un marco de hondo dolor, como era de suponer, con grandes retratos de Diana. El padre, un hombre que es jefe de sección del Banco de Córdoba, y que llevó adelante un gran sacrificio para reunir el dinero del rescate, demostró "odiar" a Fraire Alarcón, mirándolo con rencor y sollozando al recordar los episodios vividos. La madre de Diana, en cambio, era una estatua de hielo, y declaró con voz apenas imperceptible, con una impavidez total, como ausente. El motivo de esta diligencia procesal en la casa de los Srur, se debió a que la señora padece de problemas en las coronarias a raíz de este suceso. No asistió a ninguno de los debates. Imagínese usted que vio salir a su hija preocupada en preparar su fiesta de cumpleaños, y que luego es encontrada en un estado desastroso, con el cuello cubierto por una bufanda de gusanos, irreconocible por la exposición del cuerpo al sol. Cuando ya nos íbamos de la casa, la mujer llamó suavemente al presidente de la Cámara y le dijo: "Doctor, pídale a Dios que no encuentre en su vida un monstruo, como encontré yo. Ustedes no me han visto llorar; yo no lloré más; yo estoy muerta; cuando asesinaron a mi hija, me mataron a mí; ustedes han interrogado así, hoy, a una muerta." ■

¿Dudas?



El doctor Carlos Hairabedian, defensor de Osvaldo Alcides Fraire Alarcón, en forma exclusiva para Causa y Delito, dio su opinión:

"Cuando asumí la defensa de Osvaldo Alcides Fraire Alarcón, a pocos días de iniciarse el debate, participaba de una generalizada como superficial certeza acerca de su intervención en la muerte de Diana Srur. Tenía en cuenta, especialmente, su propia y amplia confesión, y el secuestro del dinero. A medida que en pleno juicio avanzó la investigación, esa convicción fue cediendo hasta convertirse en inocultable escepticismo. Apriorística y contagiada, no pudo resistir el embate de la prueba. Se multiplicaron las oscuridades del caso, ignorándose cuántas personas actuaron, cómo viajó la víctima, cuándo y por qué causas murió. Luego de trece días de audiencia, donde la oralidad alcanzó definitivamente la categoría de procedimiento insustituible para la conquista de los fines del proceso penal —a pesar de lo cual el episodio no resultó esclarecido, no extrayendo de ello el tribunal las lógicas consecuencias las dudas treparon alturas insospechadas.

Erigida en inmovible columna vertebral de la acusación, pues permitió —en apariencia— reconstruir el itinerario de los protagonistas, la cronología de los hechos y el todavía confuso epílogo, la confesión de Fraire Alarcón que dó aplastada bajo un alud de insalvables contradicciones tras veinte horas de apasionados alegatos. Pretendiendo aprovecharla al máximo, hasta se recurrió a la lógica (...) del subconciente para interpretarla. Así se explica que fuera una pieza irreconocible.

Obligados a construir sobre ese único e insoslayable relato el desarrollo del acontecimiento, los jueces oficiaron de prestidigitadores. Nadie objeta la posibilidad de dividir la confesión, a condición —claro está de no reducirla a minúsculos e inconexos fragmentos. Recomponerlos, después, es tarea de magos, no de jueces.

Fraire Alarcón dijo que invitó a la víctima a viajar a Río Segundo con el propósito de buscar un reloj; que el traslado lo hicieron en ómnibus desde la Estación Terminal; ya en la zona recorrieron ochocientos metros. Sorpresivamente cloroformaron a Diana, la arrastraron hasta un montecito y allí la maniataron dejándola con vida.

El ardid empleado por Fraire Alarcón para decidir a Diana a acompañarlo constituye, según sentencia, un secreto que la joven se llevó a la tumba. No vacila la Cámara en aceptar el uso del cloroformo no obstante la inexistencia del trapo con el que lo aplicaron. Descarta las ligaduras por la posición del cuerpo y porque (...) no se encontraron.

Contra lo afirmado por los médicos respecto a la imposibilidad de atribuir la muerte a una causa determinada y las propias manifestaciones de Fraire Alarcón en cuanto a que el pañuelo sirvió de mordaza, el tribunal tiene por acreditado que Diana murió (...) estrangulada con ese pañuelo. Es decir, entonces, que las últimas palabras de Fraire Alarcón —"No soy inocente, pero sí ajeno a la muerte"—, más que a una estrategia correspondería a una realidad al menos por el conocida.

En cierto sentido, del fallo se desprende que la Ley 18.953 ha desincriminado la privación ilegal de la libertad personal que no constituya secuestro. Pero a pesar de tratarse de una obra consumada sin solución de continuidad, carente de tramos temporalmente autónomos en la etapa de su culminación en Río Segundo, y donde el cloroformo y el pañuelo son los medios violentos, uno a continuación del otro, evidentemente integrados de un proceso ejecutivo mortal único, la conducta de los imputados ha sido encuadrada en la privación ilegítima de la libertad calificada del Artículo 142, inciso 1° del Código Penal.

Hasta aquí, en parte, la imagen del caso, susceptible de múltiples enfoques. Restringirlo a ese plano significa visualizarlo con marcada miopía, porque su verdadera naturaleza no se vislumbra judicialmente.

"El hecho juzgado simboliza y retrata a un orden social, configurando la esencia última de un sistema económico injusto. Fraire Alarcón, en todo caso, aprendió bien pero aplicó mal la enseñanza de un sistema que exalta el lucro, olvidando que su acceso está reservado a unos cuantos. Es un criminal, sí, pero de una sociedad no menos criminal, cuya necesidad de aplicar su conciencia exige el sacrificio de muchos para el goce de pocos. Quiso verse en él un psicópata, un imaginativo feroz. Se temió, en cambio, descubrir su consecuencia con una estructura jurídico-social garantizadora y estimulante del lucro. ¿Sólo la sangre de Diana Srur mancha la pirámide?" ♦

COMO GANAR EN LA RULETA

"El único modo de vencerme, como soy una mujer, es enamorándome"

(Confesión de una ruleta al cumplir los dieciocho años).

Solo ella, nadie más —aunque otros ostenten infinidad de títulos o de triunfos— es capaz de contar los métodos, las trampas o esas formas de azar planificadas que, en fin de cuentas, solo pretenden juntar una pila de fichas como sueño final. Pero hablar con ella significa soportar su femenino monologo, su propia y original historia, los chimentos que la seducen; si usted, a cambio quiere lograr una **martingala** provechosa, deberá aceptar el reto y digerirse esta confesión:

"Mis antepasados fueron franceses. Ruleta viene de **roulette**, derivado de **roulle**, y este del latin **rotella**, que significa ruedecita. En inglés tambien se dice **roulette**; el italiano prefiere el **rolleta**, el alemán **roulett**, el portugues **roleta** y el catalán **rulina**. Para los enciclopedistas, somos el más perjudicial de los juegos. En 1760, en tiempos de Madame Pompadour, siendo Sartine jefe de policía de Paris, apareció la primera ruleta. Esto me lo contó mi tatarabuelo, que fue sobrino por via materna de esa primera ruleta. La cuestión que ese raro aparato giratorio causó tantos disgustos en la Ciudad Luz, que fue prohibida en 1838.

Antes de seguir con la historia, diré cuales son mis medidas: 66 centímetros de diámetro y la parte superior, dispuesta en plano inclinado hacia el centro, estoy dividida en 37 sectores, en forma de cendillas, que se llama parilla; en dichos sectores van impresos los números. Mi cilindro descansa en un eje y se pone en movimiento



rotatorio mediante dos travesaños de cobre entrecruzados en el mismo centro. Al imprimir, mediante los dos travesaños citados un movimiento de rotación al cilindro, se lanza en virtud de la fuerza centrífuga, una bolilla de marfil a mi galería circular que domina ligeramente a la placa giratoria, por donde gira, más o menos, hasta que al disminuir mi giro la bolilla cae en el cilindro; al chocar, toma un salto desordenado para caer definitivamente en una de mis 37 casillas.

Lo curioso es que en las primeras ruletas habia 38 casillas; o sea, jugaban dos ceros. En aquellos tiempos debía ser bastante difícil ganar ¿verdad?. La primera ruleta que apareció con un sólo cero fue la del Principado de Monaco; hoy son todas iguales. En la ruleta hay un banquero, que es quién talla, mueve el cilindro y tira la bolita; hay, además, un número indeterminado de jugadores que apunta su dinero a las suertes que apetece, y por ésto se llaman puntos. Estas suertes son de dos clases: **sencillas** y **múltiples**. Son sencillas aquellas en que el punto tiene igual número de probabilidades de ganar como de perder, y ganan solamente otro tanto de su apuesta. He dicho igual número de probabilidades de ganar como de perder cuando, en realidad con el cero, el banquero tiene una probabilidad más de ganar que el jugador. Esta forma de jugar es a chances simples, negro y rojo, pares o impares. Suertes múltiples, son aquellas en que el jugador



apunta a uno o varios números y su ganancia está en proporción inversa a las probabilidades de ganar.

Hay ocho maneras de apuntar a suerte múltiples, esto es, suerte en las que se ganan cantidades superiores a las puestas por el ganancioso. Primera, pleno, consiste en hacer la apuesta en cualquiera de los 37 números, y, si sale dicho número, el punto gana treinta y cinco veces la postura. Segunda, pareja: en este modo de jugar, el punto pone su apuesta a caballo sobre la línea que separa dos números contiguos; si sale uno de éstos números, el jugador gana diez y siete veces la cantidad que puso. Tercera: fila transversal: el punto juega a los tres números seguidos que constituyen una fila, haciendo su apuesta en medio de la línea longitudinal que separa las filas de los espacios laterales destinados a las suertes sencillas: si sale uno de los tres números, el ganador obtiene once veces lo que apostó. Cuarta: cuadro: se juega a los cuatro números contiguos que forman un cuadro. La apuesta se pone en el punto de intersección de las líneas que separan dichos números. Quinta, al cero y primera línea transversal: se juega al cero o a la primera línea transversal, situando la postura en la línea que separa al cero de dicha línea. La ganancia es ocho veces la apuesta. Sexta, seisena o doble fila transversal: se juega a seis números contiguos y se pone la apuesta en el extremo de la raya que separa dichas

líneas. La ganancia es cinco veces la cantidad jugada. Séptima, columna: La forman doce números que no son seguidos, sino en una progresión de tres en tres. Las columnas son tres, y las apuestas se sitúan en el espacio vacío que hay al pie de cada columna. La ganancia es dos veces la postura.

Octava, docena: se juega poniendo a la primera docena (número desde el 1 al 12), a la segunda (del 13 al 24) o a la tercera (del 25 al 36). La apuesta se pone en las casillas especiales que hay de uno y otro lado, debajo de los compartimientos de las suertes sencillas, donde dice: 1^ª, 2^ª, 3^ª. La ganancia es dos veces la postura.

Todos estos datos, aunque aburridos, son imprescindibles para entenderse. Antes, me olvidaba, voy a hablar de mi carrera en la Argentina. En 1809, el alcalde del barrio del Cuartel 12, Agustín de la Cuesta, manifestó al Cabildo su preocupación por los daños que estaba ocasionando un juego denominado "rueda de la fortuna" y que deseaba evitar un perjuicio y desfallo al público. La "rueda de la fortuna" funcionaba, entonces, en la plaza de Amarita, pero el **geritero** abusaba del permiso concedido por el Virrey, por cuanto también las había instalado en la plaza Mayor, en plaza Lorea y en el barrio del Alto. Jugaban todas las clases sociales, desde abastecedores, simples concurrentes, caracterizadas familias, esclavos y comerciantes. El Alcalde en su queja del 2 de diciembre de 1809, se refería al escándalo

que causaba la situación y que el dueño o beneficiario de la explotación pretendía convencer al público que su actividad estaba autorizada por el Cabildo y que para permitir su funcionamiento, el Cabildo percibía cincuenta pesos mensuales. Las habillitas populares se fundamentaban, precisamente, en esa autorización oficial. El Alcalde, para que las autoridades no se desprestigiaran, proponía la prohibición absoluta del juego.

José Calvimonte y Nuñez, uno de los explotadores de la ruleta, era natural de Buenos Aires, quién al mes siguiente de la Revolución de Mayo, tuvo serios problemas, en virtud de su incapacidad física producida por las heridas recibidas durante las invasiones inglesas, tenía permiso especial para "la rueda de la fortuna" pero alguien censuró esa autorización y Calvimonte y Nuñez fue encarcelado, embargado en la suma de 378 pesos que había reunido con la venta de muebles y utensilios propios. Estuvo preso tres meses y, ante una nueva reclamación, se le concedió la libertad, pero no se le restituyó la explotación de sus ruletas. La última denegatoria fue firmada por Cornelio Saavedra y Mariano Moreno.

En la época de la emancipación, las Provincias Unidas atravesaban por una difícil situación financiera, la que se agravó por la derrota de Huaqui, lo que les privó de los fondos que remitía el Alto Perú. Para conseguir fondos, el Gobierno dictó, en 1812, una ordenanza permitiendo el funciona-



Como ganar en la ruleta

miento de "ruedas de la fortuna". Se establecía que las casas de juego debían pagar una contribución anual de 12.000 pesos, a razón de 1000 por mes. Iguales sumas debían pagar los cafés, mesas de billar, confiterías, fondas, hosterías, pastelerías y chocolaterías.

PROHIBICION DEL JUEGO

Unas de las primeras medidas tomadas por el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, al asumir su cargo, fue la de clausurar a todas las casas de juego. A partir del 3 de mayo de 1816, fecha de la designación de Pueyrredón como Director Supremo, este comenzó la campaña contra el vicio, a quien este calificó como exterminio y exceso en detrimento de la moral pública y de las fortunas particulares. Agregaba que los militares que fueran sorprendidos en esas casas de juego, serían severamente castigados y esos antecedentes dificultarían sus ascensos en las carreras de las armas.

Sin embargo, es en 1819 cuando realmente se empieza a hablar de ruleta o **roleta**. Esa palabra apareció en un petitorio que hizo al Gobierno Pedro Lezica para establecer aquél juego. En la solicitud aclaraba que los beneficios no excederían del 2,5 por ciento, quedando la policía para fijarle una contribución proporcionada. La ruleta comenzó a girar nuevamente y otra vez el Cabildo y el Director Supremo comenzaron una guerra sin cuartel. En la reunión del Cabildo del 22 de junio de 1819, se consideró una solicitud de Domingo Eyzaga, quien pidió autorización para establecer mesas de juego y **roleta** durante tres años, ofreciendo por la concesión 8.000 pesos anuales. Por su parte el diario **El Americano** redactado por Pedro Sáenz de Cavia y

Santiago Vázquez, en el ejemplar del 9 de Julio de 1819, publicó un comentario criticando a la ruleta, a la que calificó de "tarasca de los bolsillos". Los sostenedores de la ruleta opinaban que en Francia era un juego permitido y que al reunirse en las casas de juego las diferentes clases de la población, se hallaba el verdadero termómetro del espíritu popular.

Luego de desechar esos fundamentos, **El Americano** expresaba: "Sublime política es sin duda tener a la vista tanto número de ciudadanos embriagados por la ilusión del juego, envenenados por las pérdidas (porque allí nadie gana) y tentando medios difíciles o violentos para repararlas, y volver al desquite.

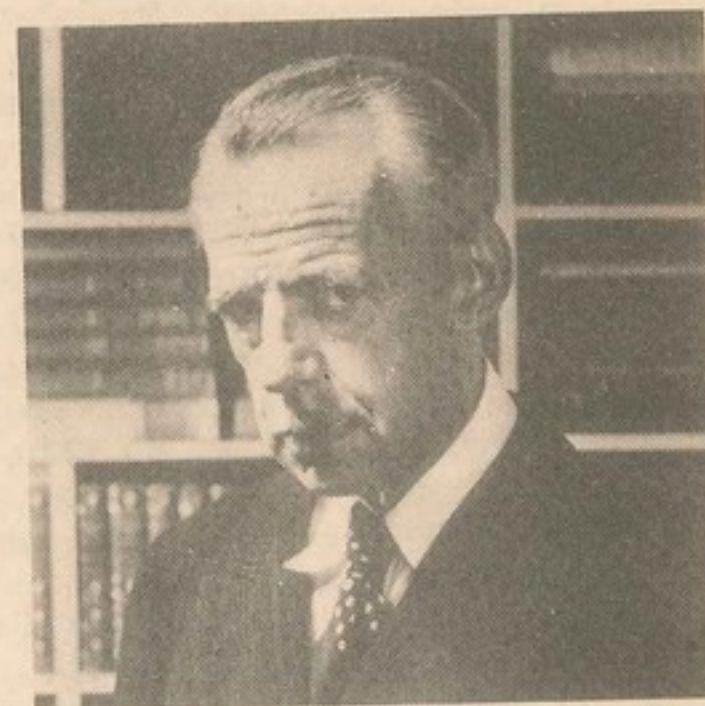
¿Y qué termómetro ni que berengena, cuando lo que se trata, o se piensa es en el juego. Es el modo como se ha de jugar, y después de concluido el sacrificio, lo que se escucha y se ve son reniegos, arrepentimientos, protestas y semblantes taciturnos y amohinados? Vaya a verlo por sus ojos el que dude de esto, y desmíentame como le parezca".

El gobernador Martín Rodríguez, el 10 de mayo de 1821, volvió a prohibir el juego de la ruleta.

Pero, por suerte para mi familia, que no tenía otro trabajo, el Contador de Policía informó al pueblo de Buenos Aires que, con fecha 14 de agosto de 1822, había concedido permiso para instalar en el partido de Cañuelas, una mesa de juego de "bolilla", mediante el pago de 12 pesos mensuales. Rivadavia volvió a la carga y requisó todas las casas de juego, persiguiendo al juego de ruleta, pato y voleta. Por suerte para mí, cuando se organizó la patria, se liberó la libre explotación de los Casinos. Yo empecé a girar en el Club Mar del Plata, una prima mía en el

WINSTON CHURCHILL, conocido en Montecarlo como el viejo Winnie; allí estaba tres días antes del estallido de la última guerra mundial. Jugaba a la ruleta pero sentía preferencia por el bacará. Al conocerse el comienzo de la guerra, se levantó de la mesa y dijo: "Volveré a buscar mi dinero". Volvió, en efecto, años después, cuando se había transformado en una especie de mito de suerte. Muchos trataban de tocarle los hombros, levemente, antes de empezar a jugar —he allí la cábalá—, y el viejo E. Winnie reaccionaba a bastonazos.

COCO CHANEL, recientemente fallecida, impuso en Montecarlo, entre otras novedades, los cabellos a la "garçonne" porque el estallido de un calenta-baños le había quemado sus hermosas trenzas, y como no quería faltar a la ruleta, se las hizo cortar. Así comenzó esa moda que hoy parecen haberla adoptado hasta los hombres...



EUGENE O'NELL. Un pálido y enflaquecido marino, que comenzó el juego de ruleta en el casino de un puerto del Brasil. Tenía una particularidad: en un círculo dibujada la ruleta y hacía los cálculos sobre ese dibujo, de acuerdo con los números que salían. Jugó muchos años en los casinos con lo que obtuvo de sus cálculos. Algo le quedó pero su fortuna la completó años después con la edición de "El emperador Jones".

LA BELLA OTERO. Muchos recuerdan a esta corpulenta dama que circulaba entre los verduleros ambulantes para comprar con qué prepararse una modesta comida. Disfrutaba de una pequeña pensión, pero a las tres de la tarde entraba en la sala de juegos del Casino de Montecarlo y jugaba tranquilamente hasta el anochecer. Se había convertido en uno de esos jugadores cotidianos que sacan sus recursos del juego, de un juego menudo y muy razonable que les permite "ir tirando". Había tenido en sus manos, sin embargo, millones de francos (francos de los anteriores a la guerra) que se deslizaron definitivamente entre sus dedos. Entonces no poseía otra cosa que su memoria, de donde sacaba, cuando quería, sus recuerdos de aquella "belle époque" que ya no existía sino como sueño del pasado.



Acaba de terminar la primera guerra. Un ex combatiente trabaja en un diario de Berlín, y de noche escribe una especie de memorias del frente. Cuando las termina, las ofrece a todos los editores. Nadie las acepta. Su autor no puede resignarse a la vida mediocre y triste del país vencido. Consigue empleos simultáneos, ahorra, obtiene un préstamo y viaja a Montecarlo. Cuando regresa a Berlín, lleva consigo una pequeña fortuna ganadas en pocas noches de ruleta. Las memorias son editadas entonces en forma de folle-

tín en un periódico. Las jugadas en Montecarlo le ocupan la cabeza, y tiempo después las relata en el prólogo de un libro sobre la segunda guerra. El joven escritor está distraído, y el editor pregunta: "Cuál va a ser el título definitivo...". "Sin novedad en el frente", contestó **ERICH MARIA REMARQUE.**

AGA KHAN, conoció en Montecarlo a la bailarina italiana que fue madre de Ali Khan. Eran los días de una increíble magnificencia, en la que abundaban los príncipes rusos, hasta el comienzo de la segunda guerra mundial. Los rusos y el Aga Khan, fueron los más famosos en lo que se refería a perder una fortuna en una sola noche.

JEAN PATOU, famoso modisto, también se quitó la vida junto a una mesa de Montecarlo. Había amasado una fortuna con sus modelos que conmocionaron a Europa y los Estados Unidos durante años. Pero, todo el dinero quedó en la ruleta.



SACHA GUITRY. Cada vez que perdía, todo el casino de Montecarlo lo advertía: alzaba los brazos. En la ruleta perdió todos sus derechos de autores.

ARISTOTELES SOCRATES ONASIS. Además de jugador, en oportunidad de cumplirse el centenario de Montecarlo, en 1966, el le recriminó al príncipe Rainiero no adoptar al desarro-

llo del casino todo lo que debiera frente a la grave crisis económica que se iniciaba por entonces. En tanto Onassis, le contestaba a Rainiero que él esgrimía absurdamente la amenaza de "nacionalización". La crisis se debió al nuevo atractivo de las Antillas y Africa para los ricos del mundo, mientras que los turistas de menores recursos se derivan hacia lugares más baratos, como España, Grecia, Yugoslavia e Italia.



SARA BERNHARDT. Fue otra de las jugadoras empedernidas al máximo. Intentó envenenarse con cianuro después que perdió una fortuna ganada con su trabajo. Se salvó, pero nunca más volvió a acercarse a una mesa de ruleta.



ANDRE MALRAUX. Lo caracterizaba el gracioso guiño de ojo y la cabeza bruscamente ladeada hacia la derecha, como lo hacía James Cagney, cada vez que acertaba. Cuando perdía, también guiñaba el ojo, pero la cabeza quedaba sin moverse.



Como ganar en la ruleta

Club Pueyrredón y una hermana en el casino de la Rambla Bristol. Más adelante, cuando se expropiaron los casinos privados, pasé al nuevo edificio de la Bristol. Y acá me ve, como una jovencita de 15 años, con ganas siempre de seguir toda la noche.

Claro, usted quiere saber cómo se gana. Bueno, ante todo, comprese un tapete y estudiélo en su casa: aquí debe venir con el juego planificado. Después, tiene que tener voluntad. Si, no se asombre: voluntad. Y, además, suerte. Pero, todo eso se lo explico luego; usted, antes, debe conocer un par de normas fundamentales.

Dos normas fundamentales del buen jugador son: jamás retire la postura del número acertado, y a ese número que acertó, agréguele fichas, gratifíquelo por el favor. Si lo acertó con un pleno, póngale tres más, calcule que le han pagado 37 veces.

Otra de las razones porque se pierde es por no coronar un número cuando usted tiene un pálpito. Generalmente, los pálpitos sobre la jugada son muy efectivos y suelen darse en un gran porcentaje, aún cuando estos pálpitos sean de escaso número durante una reunión. ¿Cómo se corona un número? Se coloca la ficha máxima en el centro, se cubren los 4 semiplenos, los 4 cuadros, las dos calles y las dos líneas y si acierta, usted verá que succulenta cantidad va a vobrar.

Otra regla de juego, más que una regla de juego es algo que parece ser axiomático, que regularmente se cumple, es la duración de una racha en ruleta. Observe a los jugadores que están acertando y mire al reloj que está sobre las ventanillas de pago; tómelo el tiempo de la duración y la racha. Comprobará que esa racha jamás pasa de los 15 minutos de duración. Después de ese tiempo, el que estaba

ganando deja de hacerlo. Comienza en la citada mesa un declive, acierta uno, pierden tres y así sucesivamente. Si ve esa racha aprovéchela: en esos 15 minutos no se tiran muchas bolas.

Téngalo presente amigo jugador: dedíquese siempre a estudiar las mesas, a los jugadores, siempre media a una hora antes de comenzar a jugar. Recuerde todo esto que le he contado, domine su voluntad y que no le queme el dinero en los bolsillos. Y si usted gana, el Casino no se va a preocupar, porque de los 20.000 concurrentes diarios, son muchos los que pierden.

A pesar de mis años estoy convencida que a mí no se me puede ganar. Bueno, algunos ganaron y mucha plata, pero no hay una fórmula mágica, porque yo, como las ruletas colegas, somos muy caprichosas: cuando vemos ganar mucho a algún jugador nos enojamos y hacemos lo posible para que pierda. Pero, igual le contaré algunas martingalas positivas en un 70 por ciento. Comenzaré por las variantes a docena: Se colocan fichas por valor de 1.300 viejos pesos a tercera docena y otra postura igual a segunda docena. Se completa la jugada con una ficha de 200 pesos a los números del 1 al 10. De esta manera quedan sin jugar el 11, el 12 y el 0. Antes que el croupier tire la bola usted jugó 4.500 pesos. Si sale la tercera o la segunda docena, usted pierde las fichas apostadas a los números del 1 al 10; pero al acertar cualquiera de las docenas, recupera lo perdido más 300 pesos de ganancia. Insista y haga la misma apuesta y si se da cualquiera de los números del 1 al 10, usted percibe del casino 7.000 pesos, perdiendo solamente 2.600 de las apuestas a docena, quedando a su favor 4.500 pesos. ¡Que tall le gusta.

CONFESION DE UN

VEA, la ruleta fue inventada por un hombre, y es el hombre quien al final se mata por descubrirla a ella; explíqueme este contrasentido y se dará cuenta de muchas cosas posibles e imposibles. oY he vivido 35 años sobre el paño. Conozco al Casino de Mar del Plata mejor que a mí mismo; a la ruleta, mejor que a mis hijos; y al juego, mejor que mis propias posibilidades de ganar. Hace unos años dejé la ruleta. Ya no se podía más. Ahora quisiera entrar en la rueda de los negocios que están cerca del Casino. Me lleno hasta acá de los mejores brillantes del mundo. Allí uno compra a un peso lo que vale cien mil; en cambio en el Casino, uno deja los cien mil y se va apenas con el peso.

La inflación ha sido mortal. ¿Cómo puedo darle a usted la sensación de lo que era hacerse en una noche 300 pesos y darse dique con fichas de 20 pesos, si ahora todo eso no le alcanza para el guardaropa. Yo viví sobre el paño en la época de las martingalas. Daban muchas posibilidades, a tal punto, que el Casino combatió a los martingaleros. Algunos me decían, con ridícula seguridad, que las chances salían un poco caprichosamente, y que la solución estaba en doblar lo que se había perdido, hasta ganar. Yo venía, precisamente, de Montecarlo, y una tarde había visto lo que después se dijo que era el récord, 26 negros seguidos. Una noche me presentaron a un alemán, del Graff Spee, y me dio una lección sobre la división de las martingalas: "Pueden ser mecánicas, matemáticas, y dentro de esto, aritméticas, geométricas, psicológicas o indefinibles. "Yo pensé que algo de razón tenía, pero me convenció sólo cuando habló con preferencia de las últimas. Me llevó a la terraza que da al mar a ver cómo tres viejos jugaban con una ruleta de juguete. Salía un número, la docena, el color, etc., y uno de los viejos salía corriendo hacia la mesa más próxima a jugar lo que había salido en la ruleta.

Ahí paré. fui a tomar un refresco, porque yo nunca tomaba alcohol cuando la cabeza debía usarla en los cálculos, y empecé con lo mío: la martingala. Piense usted que el martingalero y su gente —los empleados— tienen una ventaja sobre la mesa: cada dos horas cambian el croupier y nadie ha asegurado que la ruleta tenga memoria. En vez yo y los muchachos, nos quedábamos todo el día junto a la ruleta y teníamos memoria, porque era la base del trabajo. Nunca nos complicamos en nada, no era cosa de comprometerse. Tomábamos una mesa y anotábamos todas las bolillas que salían. Desde las 16, apenas abierto el casino, se tiraban

MARTINGALERO

por día unas 300 bolillas. En Carnaval se reducían en un 30 por ciento. Con los muchachos, teníamos tomadas unas 1.500 bolillas por día. Se veía entonces qué bolillas eran las más salidoras, y entonces eran tomadas por mis empleados y los empleados de los demás martingaleros. La repartida de fichas variaba. Mesas con seis y hasta 18 números y, si la mesa era realmente buena, le dábamos a los dos paños. Se doblaban las pasadas a medida que iban bien. Dábamos y recibíamos órdenes: a los números o al color. Mi promedio era de 10 números. Recuerdo una vez que un croupier resultó ser compañero de pieza del hotel. Usted sabe que esta gente es muy particular. Y le gusta mucho el juego. A pesar de que ganan bien, nunca conocí a ninguno rico. Bueno, este compañero de pieza me comentaba que los "muchachos" andaban mal. Claro, corrían del Casino a todas las ruletas que funcionaban en la costa, como la del Club Mar del Plata. Una noche voy a la mesa de mi compañero de pieza, me acerco y estaba pagando. Yo era vivo, pero estaba pensando en otra cosa. Apenas tenía un par de años de ruleta. Me miró a los ojos, y me dijo: "Usted ha ganado señor", y me acercó una pila respetable. Yo lo quemé. Distruido, le contesté que no había jugado. El jefe de mesa que estaba detrás de una pareja que se suponía tramposa, lo llamó aparte y le lavaron la cabeza. Cambió de pieza en el hotel. Me aseguró que yo no era vivo.

Pero no quiero aburrirlo con esto, porque usted me preguntó cómo actuaba un martingalero. Me referí al croupier, porque él podía quemarle la racha. Si se daba cuenta que era un martingalero, no le daba color, y entonces le rompía la cadena. Era lema que, cada tres o cuatro buenas, una pila iba de regalo al croupier. Entonces ellos mismos le marcan el ritmo de propina. ¿Cómo? Se apuraban en las tiradas y no me dejaban armar el color. Me hacían la guerra. Y uno veía cómo esa roseta maldita que gira a la derecha, arrancaba cada vez con mayor apuro. Una noche tuve que confesarle a un tipo, de éstos que creen saberlas todas y hablan en voz alta detrás de los novicios que ganan por primera vez —porque son víctimas de ese simbólico pacto que hacen el croupier y el diablo—, que me molestaba verlo jugar tan desaprensivamente. El iba contra los que salían con mayor frecuencia. Y como perdía, se consolaba con voz alta. Lo llamé aparte como para pelear, y tuve que decirle, a las dos y media de la madrugada, lo que yo había descubierto a las ocho y media, después de depositarme frente a la

ruleta exactamente a las cuatro de la tarde. 'El cilindro estaba ladeado. No me entendía. Comprobé que era un idiota, y le aclaré que las repeticiones de los números se debía a que el cilindro estaba ladeado, razón por la que se daban los números de un semicírculo de la parrilla. Cuando me preguntó qué era la parrilla, casi lo mato. Así como la roseta gira a la derecha, la bolilla va hacia la izquierda, y cuando pega en la parrilla, que son las ranuras que acompañan a los números, empieza a dar saltos finales. Si se clava, no hay cilindro ladeado que valga, pero si no pega en los rombitos del plato, entonces sí. A veces me entusiasmaba con una mesa; la dejaba a las cuatro de la mañana y la tomaba a las cuatro de la tarde. En mi cabeza están todavía los números tal como aparecen en la cinta que acompaña a la parrilla, y en el paño; no olvide que la distribución es distinta. De madrugada, pensaba en las combinaciones, y jugaba a dos puntas: con el orden del paño y con el de la parrilla. Pero yo tenía que estar a las cuatro de la tarde para ver el momento en que le sacaban la manta a la mesa, para comprobar si la cinta había sido movida. La estadística me cambiaba fundamentalmente. Si estaba movida, no jugaba más allí. Yo vi fuertes martingaleros que en 1949 ó 1950, cubrían simultáneamente 15 ó 20 mesas, y algunas en los dos paños. Tenían nada menos que 60 empleados para tomar las mesas, y cuando venían bien, trabajaban todos. Lo ordinario, eran entre 20 y 40; y eso que en Mar del Plata muchas cosas no se permitían. Pero en Las Vegas, hasta con reloj y planillas. Lo que yo le cuento es un desahogo, es la experiencia de 35 años en el paño. Yo gané mucho, y perdí también. Pero si yo me lo propongo, hoy salgo de Mar del Plata todos los días con 20.000 pesos fuertes en el bolsillo. Y sin comprometerme en nada. Estudiando, nada más. Piense que todos hablan en hacer saltar la ruleta, y eso es imposible. La limitación de las posturas es, precisamente, la defensa que tiene la ruleta. La ruleta creo que en la Argentina jamás fue tapada por el paño negro de "saltada". La ruleta no es perfecta para nadie. Ni para el tallador. Nadie en el mundo, de ser perfecta, jamás acertó los 37 números —cero a 36— en 37 tiros; ni lo haría, aún en forma salteada, con 370 tiros. La bolilla, y usted podrá verla, puede caer siempre en un solo sector. El secreto es advertir cuál es el sector. Hay tendencia hacia ciertos números; pues si no sabe descubrir el sector, no vaya contra la tendencia. En toda una jornada, yo le puedo ganar a la ruleta, pero no hacerla saltar. ¿Con qué? ¿Cuánto se necesita? Lo importante en la ruleta es saber qué aguante tiene el jugador". ■

(Continuará)



Hay otras variantes. Por ejemplo: se juegan 2.000 pesos viejos a mayor, que comprende los números del 19 hasta el 36. Mayor paga el doble de la postura o sea 4.000. En la misma jugada se apuesta 1.000 pesos a primera docena que abarca los números del 1 al 12 inclusive. Docena paga 2 veces la postura, o sea 2.000 de ganancia.

De esta manera se juegan 3.000 por bola. Saliendo mayor se gana 1.000, saliendo docena se sale con el mismo dinero apostado.

De esta manera de jugar, usted tiene en contra el 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 0. En total, apenas 8 sobre 37.

¿No conoce la del reloj? Es un viejo sistema que se usa en la ruleta. Su efectividad es muy buena, no lográndose explicación donde radica su eficiencia, ya que esta manera de jugar, es exclusivamente a suerte y verdad. Veamos: se piden 36 fichas del valor mínimo (\$ 200 pesos viejos) y el sistema a jugar es el siguiente: se pone una de esas fichas al número 1. Si se pierde, otra al número 2; si no se acierta, otra al número 3 y así sucesivamente. No bien se acierta un número se comienza otra vez apostando al número 1. Nunca se llega a jugar al número 36, sin antes acertar.

Si el apostador con este sistema llegara a jugar al número 36, después de haberlo hecho a los anteriores y no acierta, es porque directamente es un verdadero mufa.

Como a este viejo sistema se lo juega del número 1 al 36 se lo denominó entre los habitues al Casino, el reloj.

Es un poco tarde, sabe; me gusta contarle estos sistemas, pero ahora vienen los más complicados y me estoy quedando sin espacio para dormir. ¿La seguimos en el próximo número?". ■



¡QUE HA



TRATÁNDOSE DE CUESTIONES ESPACIALES, EL NOMBRE DE ARTHUR C. CLARKE ES DE SOBRA CONOCIDO. PRESIDENTE POR MUCHOS AÑOS DE LA SOCIEDAD INTERPLANETARIA BRITÁNICA, ESCRIBIÓ EN 1951 INTERPLANETARY FLIGHT Y EN 1952 THE EXPLORATION OF SPACE, DOS OBRAS QUE PUEDEN CONTARSE ENTRE LAS PRIMERAS QUE PERMITIERON AL PÚBLICO UNA DESCRIPCIÓN AJUSTADA Y TÉCNICA DE LOS FUTUROS VIAJES ESPACIALES. RECORDEMOS QUE EL SPUTNIK I FUE LANZADO RECIÉN EN 1957. CLARKE ES UNA PARADOJA VIVIENTE. SE HA ENCARGADO DE REALIZAR RESÚMENES PARA CIENTÍFICOS DE SUS PROPIOS TRABAJOS. UNA IMPORTANTE MENCIÓN LE OTORGO EL INSTITUTO FRANKLIN POR UN ARTÍCULO PROFÉTICO, PUBLICADO EN UN PERIÓDICO TÉCNICO EN 1945, ACERCA DE SATELITES COMUNICANTES Y OTRO PREMIO LE OTORGO LA UNESCO "COMO IMPORTANTE DIVULGADOR DE LA CIENCIA". SUS OBRAS TAMBIÉN ABRAZARON LA CIENCIA-FICCIÓN, QUE LE VALIERON LA FAMA DE AUGUR Y TAMBIÉN, COMO UNA CONTRAPOSICIÓN, DE COMENTARISTA SATÍRICO, COMO CUANDO HABLABA DE LOS "FLECOS DE LA LUNA". "USTED —DECÍA— NO PUEDE FORMAR UNA DEMOCRACIA INFORMADA SIN LA GENTE QUE CREE EN SERES VERDES PROVENIENTES DE VENUS".

CLARKE MANTUVO LA CIENCIA MUY BIEN APARTADA DE LA CIENCIA-FICCIÓN, A PESAR DE DEFENDERLAS A AMBAS. SUS PREDICCIONES SOBRE "LA FUTURA ERA ESPACIAL" —QUE USABA COMO SLOGAN— ES REALMENTE MUY ENTRETENIDA PARA LEER, YA QUE VE EN ESTAS PREDICCIONES A LA LUNA COMO UNA PISTA DE LANZAMIENTO Y UN CENTRO DE COMUNICACIÓN QUE UNE LOS MÁS DIVERSOS PUNTOS. EN SUS PREDICCIONES NO DESECHA, EMPERO, LA LÓGICA, Y SEÑALA QUE CON LA SEXTA PARTE DE LA FUERZA DE GRAVEDAD QUE EXISTE EN LA TIERRA, Y SIN ATMÓSFERA, LOS LANZAMIENTOS SERÍAN IMPOSIBLES, AL MENOS EN EL SIGLO XXI. PIENSA QUE LO ÚNICO QUE SE NECESITA ES DESARROLLAR LA TÉCNICA CAPAZ DE EXTRAER EL CARBONO, EL HIDRÓGENO Y EL OXÍGENO DE LOS MATERIALES DE LA LUNA Y EXPLICAR LA FORMA DE UTILIZARLOS EN CONDICIONES LUNARES.

UN CIENTÍFICO O UN TECNÓLOGO PODRÁ PREGUNTARSE PARA QUE SIRVE ESTA TÉCNICA DE CLARKE, Y AQUÍ ES CUANDO EL PARECE JUGAR CON SUS LECTORES. EXPLICA MUY BIEN SUS DIFICULTADES COMO PARA DEMOSTRAR QUE EL SABE QUE EXISTEN, PERO DEJA A LOS LECTORES QUE LAS RESUELVAN POR SÍ SOLOS. ASEGURA QUE PARA EL SIGLO XXI QUEDARÁN TODAS SOLUCIONADAS.

UNO DE SUS MÁS CORTOS ENSAYOS ILUSTRÁ LA AGILIDAD DE SU MENTE, Y SU DOBLE FAZ: "CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD", ESCRITA PARA UN LIBRO CONMEMORATIVO DEL NACIMIENTO DE UN SACERDOTE HINDU. CAE TAMBIÉN EN LO CINICO HABLANDO DE "OTRAS EXISTENCIAS", CON LAS QUE EL HOMBRE PUEDE EVENTUALMENTE PONERSE EN CONTACTO, QUE SE TRATARÍA PROBABLEMENTE DE UNA EXISTENCIA MUY SUPERIOR EN LA ESCALA DE LA CREACIÓN, "NO SOLAMENTE CIENTÍFICAMENTE, SINO ESPIRITUALMENTE". LUEGO DE UN LIGERO ENFOQUE DE LÓGICA, COMIENZA SUS CRÍTICAS A LA TIERRA, "Y EN CUANTO A NUESTRA PROPIA ESPECIE SE ESTÁ PROBANDO QUE NO PUEDE TENERSE CIENCIA SUPERIOR CON TAN BAJA MORAL. LA COMBINACIÓN ES UNA VERDAD INESTABLE Y AUTODESTRUCTIVA". ES ASÍ COMO COMIENZA A SER POSIBLE COMPRENDER POR QUE UNA DE LAS PIEZAS ASÍ COLECCIONADA FUE ESCRITA PARA LA "INTERNACIONAL TELECOMUNICATIONS UNION" Y OTRA PARA UNA REVISTA SUPUESTA DE SER LEÍDA EN NUEVA YORK DURANTE INTERVALOS ARTÍSTICOS.

ESTE HOMBRE, ADEMÁS, ES AUTOR DE UN BEST SELLER QUE, TRANSFERIDO AL CINE POR STANLEY KUBRIK, TODAVÍA ES UN FORMIDABLE ÉXITO COMERCIAL (COMO EJEMPLO BASTA SABER QUE, A DOS AÑOS DE SU ESTRENO TODAVÍA SE REPONE EN BUENOS AIRES CON NOTABLES RECAUDACIONES DE BOLETERÍAS). SE TRATA DE LA MAGNÍFICA Y APASIONANTE 2.001: ODISEA DEL ESPACIO, UN FILM DE NOTABLE CALIDAD QUE SE APOYA SOBRE UNA NOVELA DE EXCEPCIÓN. PERO, ADEMÁS DE INCURSIONAR EN LOS TERRENOS CIENTÍFICOS E IMAGINATIVOS, CLARKE TIENE OTRAS DEBILIDADES. LA INTRIGA POLICIAL. EN ESTE NÚMERO, "CAUSA Y DELITO" PRESENTA UNO DE SUS ÚLTIMOS CUENTOS POLICIACOS, UNA VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO. COMO SE VERA, NI SIQUIERA EN ESTAS CUESTIONES DE MISTERIO CLARKE ABANDONA SU PASIÓN POR LA CIENCIA.

AYAYALUZ!

EDGAR y Mary Burton eran una pareja un tanto despareja; ninguno de sus amigos podía explicar por qué se habían casado. Quizá, la explicación cínica era la correcta: Edgar (que era casi 20 años mayor que su esposa) había ganado un cuarto de millón en la Bolsa antes de retirarse, a una edad extraordinariamente temprana, para vivir la vida de un caballero rural y dedicarse a su único hobby absorbente: la astronomía.

Por alguna razón, parece sorprender a muchas personas, que el interés en la astronomía sea compatible con la sutileza comercial o aún con el sentido común. Esto es un error total, pero en el caso de Edgar, la astucia parecía haberse combinado con una vaga carencia de espíritu práctico en una sola y única persona; una vez que hubo ganado su dinero, dejó de interesarse en el mismo o, en verdad, en cualquier cosa, excepto en la construcción de telescopios reflectores progresivamente más grandes.

Al retirarse, Edgar había adquirido una magnífica casa antigua allá arriba, en los páramos de Yorkshire. Eran tan desolados como se pueda imaginar; había una vista espléndida y el Bentley podía conducirlo a la ciudad en 15 minutos. Aún así, el cambio no les sintió bien a Mary y es difícil no sentir un poquito de pena por ella. No tenía nada que hacer por cuanto la servidumbre gobernaba la casa y ella tenía pocos recursos intelectuales en los cuales apoyarse. Se dedicó a cabalgar, se asoció a todos los clubes del libro, leía **El Chismoso** y **Vida Campesina** de cubierta a cubierta, pero igualmente sentía que le faltaba algo.

Demoró alrededor de cuatro meses en averiguar qué quería y luego lo encontró en una fiesta de la aldea que, en otros sentidos, era un poco aburrida. Medía un metro ochenta, ex-guardia de Goldstream, con una familia que consideraba a la Conquista Normanda como un reciente y lamentable ejemplo de impertinencia. Se llamaba Aethelred Pendragon Tuncks (olvidaremos los otros seis nombres de pila) y era considerado generalmente como el soltero más codiciado del distrito.

Siendo Aethelred un caballero inglés de elevados principios, criado en las mejores tradiciones de la aristocracia, transcurrieron dos semanas completas antes de que sucumbiese a las zalamerías de Mary. Su caída fue acelerada por el hecho de que su familia estaba tratando de arreglar su compromiso con la honorable Felicity Fauntleroy, que, como se admitía generalmente, no era una gran belleza. En verdad, se asemejaba tanto a un caballo que era muy riesgoso que se aproximase a los famosos establos de su pa-

dre cuando los sementales eran ejercitados.

El aburrimiento de Mary y la determinación de Aethelred de gozar de una última y desesperada aventura, tuvieron el resultado inevitable. Edgar vio menos y menos a su esposa, que encontró una asombrosa cantidad de razones para viajar a la ciudad durante la semana. Al principio él se sintió bastante contento con que su círculo de relaciones se ampliase rápidamente, y transcurrieron varios meses antes de que advirtiese que no se trataba de nada de eso.

Es casi imposible mantener en secreto cualquier "lasiación" durante mucho tiempo en una pequeña ciudad como Stocksborough, a pesar de que este es un hecho que cada generación tiene que aprender de nuevo, habitualmente en la forma más dura. Edgar descubrió la verdad por accidente; pero, algún amigo bondadoso se lo hubiese dicho tarde o temprano. Había ido a la ciudad para una reunión de la sociedad astronómica local —llevándose el Rolls, dado que su esposa ya se había ido con el Bentley— y fue momentáneamente detenido en su camino a casa por la multitud que salía de la última función del cinematógrafo local. En el corazón de la multitud estaba Mary, acompañada por un joven apuesto a quien Edgar había visto antes pero no pudo identificar en el momento. El no habría pensado más en la cuestión, pero Mary al día siguiente cometió el error de mencionar que no había podido conseguir un asiento en el cinematógrafo y que había pasado una velada tranquila con una de sus amigas.

Edgar, enfrascado como estaba en el estudio de las estrellas variables, comenzó a sumar dos más dos cuando advirtió que su esposa estaba mintiendo gratuitamente. No denotó indicio alguno de sus vagas sospechas, que dejaron de ser vagas después del Baile del Club de Caza local. Aunque odiaba tales acontecimientos (y éste, por mala suerte, ocurría justo cuando Orión pasaba por su mínimo y él tenía que perderse algunas vitales observaciones), se le ocurrió que le daría una posibilidad de identificar al acompañante de su esposa, dado que todo el distrito estaría allí.

Resultó absurdamente fácil ubicar a Aethelred y entrar en conversación con él. Aunque el joven parecía un tanto intranquilo, era una agradable compañía y Edgar se sorprendió al encontrarse simpatizando bastante con él. Si su esposa debía tener un amante, en general aprobaba su elección.

Y luego las cosas se tranquilizaron durante algunos meses, debido principalmente a que Edgar

!QUE HAYA LUZ!

estaba demasiado ocupado puliendo y midiendo un espejo de 15 pulgadas, como para hacer algo al respecto. Dos veces por semana Mary viajaba a la ciudad, ostensiblemente para encontrarse con sus amistades o concurrir al cinematógrafo, y regresaba a la casa justo antes de medianoche. Edgar podía ver las luces del automóvil a varias millas de distancia, a través del páramo, con los haces girando y doblando mientras su esposa conducía en dirección a la casa con lo que siempre le parecía una velocidad excesiva. Esa había sido una de las razones por las cuales rara vez iban juntos; Edgar era un conductor hábil pero cauteloso, y su comfortable velocidad de crucero era de unos cuantos kilómetros inferiores a los de Mary.

Aproximadamente a tres millas de la casa, las luces del auto desaparecían por algunos minutos, ya que el camino quedaba oculto por una colina. En este punto había una peligrosa curva muy cerrada; en un tramo de carretera que recordaba más a los Alpes que a la Inglaterra rural, el camino ceñía el borde de un risco y corría a lo largo de un desagradable precipicio de cien pies de profundidad antes de tomar la recta en dirección a la casa. Cuando el automóvil tomaba dicha curva, las luces de los faros brillaban plenamente sobre la casa, y había muchas noches en que Edgar que daba cegado por el súbito resplandor mientras estaba sentado junto al ocular de su telescopio. Afortunadamente, dicho tramo de camino era muy poco usado por las noches; de haberlo sido, las observaciones habrían resultado prácticamente imposible, dado que los ojos de Edgar tardaban diez o veinte minutos en recuperarse totalmente del impacto directo de los faros. Esto no era más que una pequeña incomodidad, pero cuando Mary comenzó a salir cuatro o cinco veces por semana, se transformó en una maldita molestia. Tendría que hacer algo, decidió Edgar.

A través de todo este asunto el comportamiento de Edgar Burton fue muy difícilmente el de una persona normal. En realidad, cualquiera que hubiese cambiado su forma de vida tan completamente, de activo jugador de Bolsa londinense a un casi recluso en los páramos de Yorkshire, debía ser ante todo un poquito raro. Uno habría vacilado, sin embargo, en decir que era más que excéntrico hasta el momento en que las llegadas de Mary a medianoche comenzaron a interferir con el serio trabajo de las observaciones. Y, aún después de eso, uno debe admitir que había una cierta locura lógica en sus acciones.

Había dejado de amar a su esposa, pero ponía

reparos a que hiciese un tonto de él. Y Aethelred Pendragon Tuncks parecía un agradable muchacho; sería un acto de bondad rescatarlo. Bueno, había una hermosa y simple solución, que se le había ocurrido a Edgar como un relámpago cegador —literalmente—, porque había sido mientras parpadeaba por el resplandor de los faros del auto de Mary que Edgar concibió su crimen perfecto.

Es extraño cómo factores aparentemente irrelevantes pueden determinar la vida de un hombre; aunque hubiese sido grosero decir nada en contra de la más antigua y noble de las ciencias, no puede negarse que si Edgar no hubiese sido astrónomo, jamás se habría convertido en asesino. Por cuanto su hobby le brindó parte del motivo y una buena cantidad de los medios.

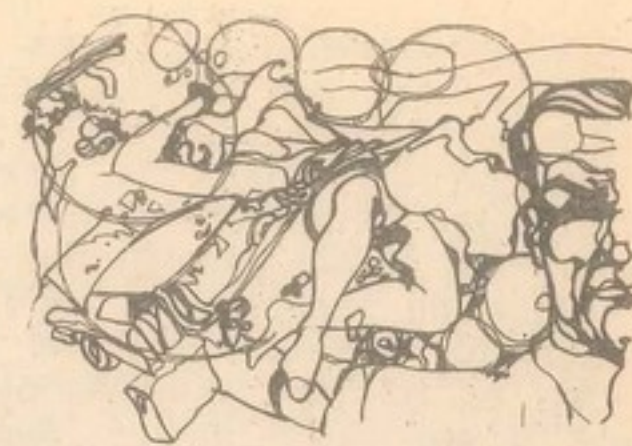
Podía haber confeccionado el espejo que necesitaba —era todo un experto para ese entonces—, pero la precisión astronómica era innecesaria en este caso y fue más simple adquirir el reflector de un buscahuellas de segunda mano en uno de esos negocios de sobrantes de guerra de Lisle Street. El espejo tenía unos tres pies de diámetro y sólo demoró unas pocas horas en preparar una base para el mismo y disponer un rústico arco voltaico, pero efectivo en su foco. Alinear el rayo fue igualmente rápido y nadie tuvo la menor noción de sus actividades, ya que sus experimentos eran tomados como cosa habitual tanto por su esposa como por sus sirvientes.

Realizó una breve prueba final en una noche clara y oscura, y esperó el regreso de Mary. Por supuesto no perdió el tiempo, sino que continuó sus observaciones rutinarias de un grupo de estrellas seleccionadas. Hacia la medianoche aún no había señales de Mary, pero a Edgar no le importó, ya que estaba logrando una serie de magnitudes gratamente consistentes que se extendían suavemente en sus curvas. Todo iba bien, aunque se detuvo a cavilar por qué Mary demoraba tanto.

Por fin, vio los faros del automóvil resplandeciendo en el horizonte, y más bien relucientemente, interrumpió sus observaciones. Cuando el auto hubo desaparecido detrás de la colina, él estaba aguardando con la mano sobre el interruptor. Su cuenta del tiempo era perfecta; en el instante en que el automóvil salió de la curva y sus luces brillaron sobre él, conectó el arco.

Enfrentarse a otro automóvil durante la noche puede ser suficientemente desagradable aún cuando uno esté preparado para eso y conduzca por un camino recto. Pero si usted está rodeando una curva cerrada y sabe que no viene

CAUSA Y DELITO



otro automóvil, pero sin embargo se encuentra mirando directamente a un rayo de luz 50 veces más poderoso que cualquier faro; bueno, los resultados son más que desagradables.

Fue, exactamente, lo que Edgar había calculado. Desconectó la luz casi inmediatamente, pero las propias luces del automóvil le mostraron todo lo que deseaba ver. Las vio bambolearse sobre el valle y luego inclinarse hacia abajo, cada vez más rápidamente, hasta que desaparecieron debajo de la cresta de la colina. Un brillo rojo resplandeció durante unos segundos, pero la explosión fue apenas audible, lo que estaba bien ya que Edgar no quería perturbar a los sirvientes.

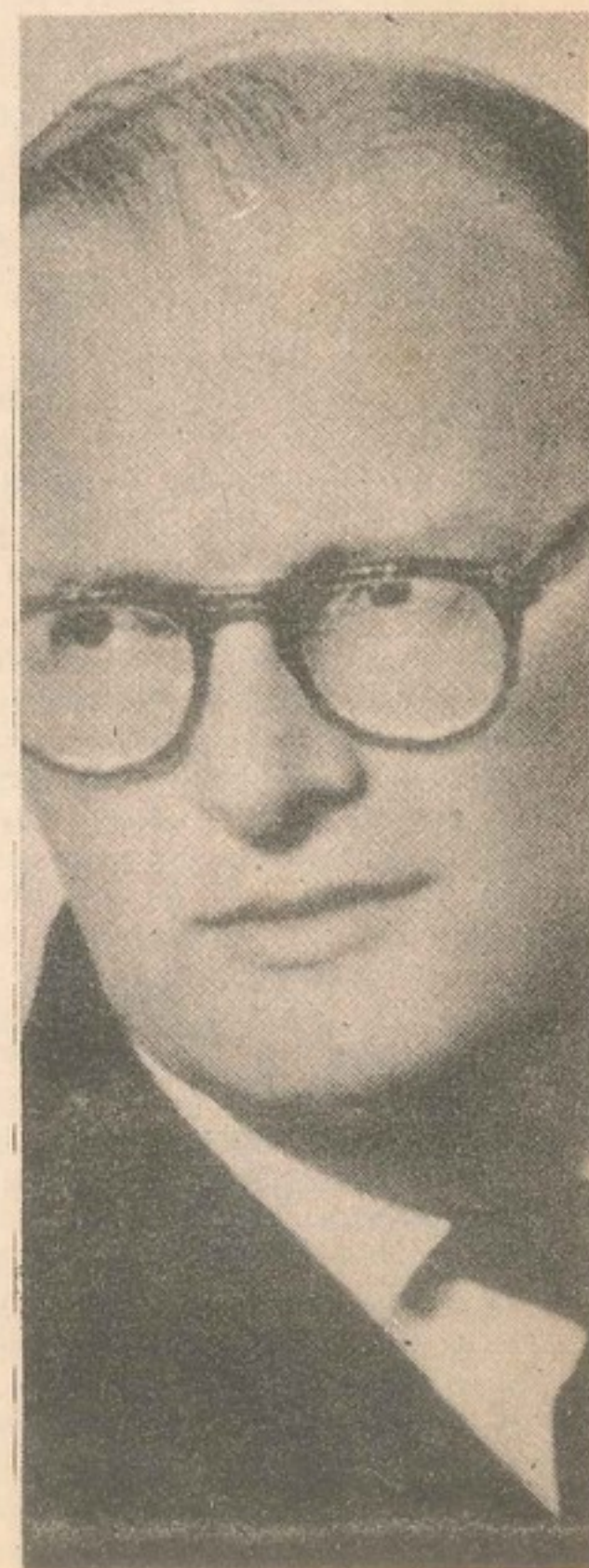
Desmanteló su pequeño reflector y retornó al telescopio, ya que no había completado totalmente sus observaciones. Luego, satisfecho de haber llevado a cabo una buena labor nocturna, se fue a la cama.

Su sueño fue profundo pero corto, ya que alrededor de una hora después el teléfono comenzó a sonar. Sin duda alguien había encontrado el automóvil accidentado, pero Edgar deseó que lo hubiesen dejado hasta la mañana, ya que un astrónomo debe dormir todo el tiempo posible. Con alguna irritación tomó el teléfono y pasaron varios segundos antes de que comprendiese que era su esposa quien estaba al otro extremo de la línea. Ella llamaba desde la casa de Thuncks y quería saber qué le había pasado a Aethelred.

Parecía que habían decidido poner en claro todo el asunto y Aethelred (no sin fortificarse con líquidos espirituosos) había consentido en ser un hombre y transmitir las noticias a Edgar. Iba a llamarla tan pronto como lo hubiese hecho para decirle a Mary cómo lo había recibido su esposo. Había esperado con impaciencia cada vez mayor y con creciente alarma todo lo que pudo, hasta que por fin la ansiedad superó a la discreción.

No hace falta decir que el shock provocado al sistema nervioso de Edgar, ya un tanto desequilibrado, fue considerable.

A la larga, Mary salió del asunto bastante bien. Aethelred no era realmente muy brillante, y jamás hubiese sido una pareja satisfactoria. Tal como marcharon las cosas, cuando Edgar fue adecuadamente revisado y puesto a salvo lejos de la posibilidad de causar daños, Mary fue designada curadora de los bienes y se mudó rápidamente a Dartmouth, donde tomó un piso encantador cerca del Real Colegio Naval y raras veces tuvo que conducir ella misma su nuevo Bentley. ♦



LILIANA Sofía Novacovsky, 25 años, desapareció un día del pasado diciembre y el hecho tuvo características que diferían de los muchos secuestros ocurridos en nuestro país en los últimos dos años. Algunos fueron ocultados hasta para la policía que podía resolverlos; pero, el interés de rescatar al secuestrado, decretó el secreto para el público con el fin de negociar, directamente y sin interferencias, con los secuestradores. Liliana había desaparecido a mediados de diciembre y, el 22 de ese mismo mes, David Novacovsky, su padre, hizo la denuncia en la División Defraudaciones y Estafas de la Policía Federal. ¿Porqué en D.E. (Desfraudaciones y Estafas), si la dependencia adecuada era Seguridad Personal? Por entonces, la alternativa pasó inadvertida, pero hoy tendría su explicación. David Novacovsky más que denunciar el supuesto secuestro, puso en manos de la policía la extorsión de que había sido objeto.

El primer llamado telefónico recibido en su domicilio de Belgrano R, Superí 1602, 2º piso, fue breve y elocuente: "Si quiere ver con vida a su hija, tendrá que pagarnos 100 millones de pesos". El segundo telefonazo se cotizó en 30 millones más. Hasta entonces, el caso estaba oculto y, como si los extorsionadores conocieran la técnica de la publicidad, recurrieron a una bomba que estalló en los jardines de la torre de la calle Superí, a las 5.15 del jueves de los Reyes Magos. No se quiso relacionar este caso con la desaparición de la joven mujer pero era una elocuente intimidación.

Entre la cantidad pedida y la explosión se tejió la posibilidad de que fuese el mismo grupo extremista que hizo las amenazas al Hindú Club y a algunos de sus asociados; se creía que David Novacovsky también era socio. Pero el secretario general del Hindú, Jorge M. Serrano, salió al paso de las versiones y aclaró que ninguno de los Novacovsky —padre e hija— eran socios de la entidad. Nueve días después de la primera bomba que, en realidad, no pasaron de la categoría de petardos, a la una del sábado 15 de enero estalló otro en la farmacia ubicada en Belgrano 5, de la Villa Parque Caseros, propiedad de Mauricio Manis, tío político de Liliana.

Aunque la intimidación parecía tener fuerza, el globo del secuestro se desinflaba cada vez más. Al parecer, lo de Liliana es un problema familiar de años, que ahora hizo eclosión, se dice que habría querido poner a prueba el cariño de su padre. En medio de una situación de insatisfacción, soledad, vicio, y el recuerdo trágico de un verano en 1970. Entonces, un 22 de enero, Liliana estaba en Punta del Este con su hermano Adrián y en el coche de éste fueron a Montevideo con Daniel Carlos Armento Díaz, novio de Liliana; Luis Armesto Díaz y Jorge Alberto Troncoso, 21. A 100 kilómetros de la capital uruguaya, chocaron con un camión y sólo sobrevivieron Liliana y Jorge Alberto. Liliana perdió a su hermano y a su novio; ganó, también un fondo de culpa terrible: se reprochó haber planificado la excursión. Para salir del drama, se casó con su primer no-



Liliana Novacovsky y su historia secreta



vio —un estudiante de medicina— con el que fue a vivir a uno de los departamentos que David Novacovsky tiene en el edificio de 14 pisos de Las Heras 2978, esquina Billinghamurst. En el piso noveno "A", la pareja solo resistió tres meses juntos. El departamento da a la calle, tiene tres dormitorios y un living de nueve metros de largo por 4,80 de ancho, mueblado con sobriedad en estilo colonial español, actualmente está abandonado. Un encargado del edificio dijo a CAUSA Y DELITO que la única persona de la familia que visitaba a Liliana era su madre; el padre nunca la iba a ver. "Liliana Novacovsky no llamaba la atención como mujer; era una del montón. Renqueaba de una pierna (por las heridas en la cadera sufridas en el accidente del Uruguay), vestía sobriamente, era muy amable, y nunca la vi con atuendo de fiesta. Después de su separación, empezó a frecuentar el departamento una mujer, creo que era su prima ¿Su marido? En contraste con ella, era muy buen mozo, también simpático y gentil. Todas las mañanas cuando se dirigía al hospital de aquí a la vuelta, creo que era practicante, cambiábamos algunas palabras".

En ese mismo departamento, el 28 de octubre último hubo un procedimiento por tráfico y uso de drogas. Liana dio albergue a dos amigos, María Dobao, 33, y Osvaldo Alberto Martiñán, 29, ignorando que eran buscados por la policía por tráfico de marihuana. Liliana tiene una "drogadicción leve" —trascendió en medios policiales—, y por poco tiempo constituyó un grupo —amigos sin dinero— con la pareja refugiada y Teodoro Mesar, 24. Todos fueron detenidos, pero la situación no pasó a mayores. Liliana hizo pareja con Mesar y fue vista con él en varios lugares de diversión nocturna. Ahora no se encuentra tampoco a Mesar, y se cree que él sería quien secunda a Liliana en este supuesto secuestro. La madre de Liliana, después que ésta fue liberada, la acompañó al departamento de Las Heras para retirar efectos personales. Según el encargado de la casa, "no volvieron... el departamento está sin ocupar, igual que el del quinto piso, que también es de su padre".

Personas allegadas al estudio de David Novacovsky, en Corrientes 538, piso 6º, coincidieron en decir que padre e hija sostenían ásperas discusiones y que las relaciones eran cada vez más tirantes ante los reproches del abogado sobre las amistades de Liliana. Ella le recriminaba falta de cortesía. Todas las gestiones que se hicieron para poder conversar con el Dr. David Novacovsky resultaron infructuosas. Una estricta consigna negativa para el periodismo fue cumplida a la perfección por muchos allegados a él. En su domicilio, el teléfono suena y luego "engancha" un sonido que hace pensar en una intervención para detectar a los extorsionistas. Pero una persona atiente, dice que el abogado está "fuera" de la ciudad, y promete arreglar una entrevista. En los escritorios de la avenida Corrientes 538, una empleada pregunta "por qué asunto?", e inmediatamente cierra el brevísimo diálogo. El periodista ha dejado su inquietud de conversar formalmente y recibió



una promesa de entrevista que hasta hoy no se concretó. El informante faltó a la cita.

Fracasadas las intimidaciones con los petardos, David Novacovsky recibió un ramo de flores con una tarjeta que decía: "Para el sepelio de su hija". Seguridad Personal investigó el asunto, y llegó a una de las mejores florerías de Buenos Aires, Flores "Lucini" de Corrientes 6863 frente a la Chacarita; es la florería que más premios obtuvo en la VII Exposición Hortícola Argentina y medalla de oro en el Congreso Europeo de Orquídeas, Viena (Austria), en 1967. ¿Quién había encargado las flores? La descripción de la hija del dueño fue exacta: la propia Liliana había encargado el ramo. Por entonces, el rescate se había fijado en 180 millones de pesos viejos.

David Novacovsky no iba a pagar nada. Se estima su fortuna en unos 5000 millones de pesos. David Novacovsky instauraría que la desaparición de su hija tiene la base de un problema familiar, y que no se trata de un secuestro. Es probable que Liliana aparezca, pero ¿en qué estado?

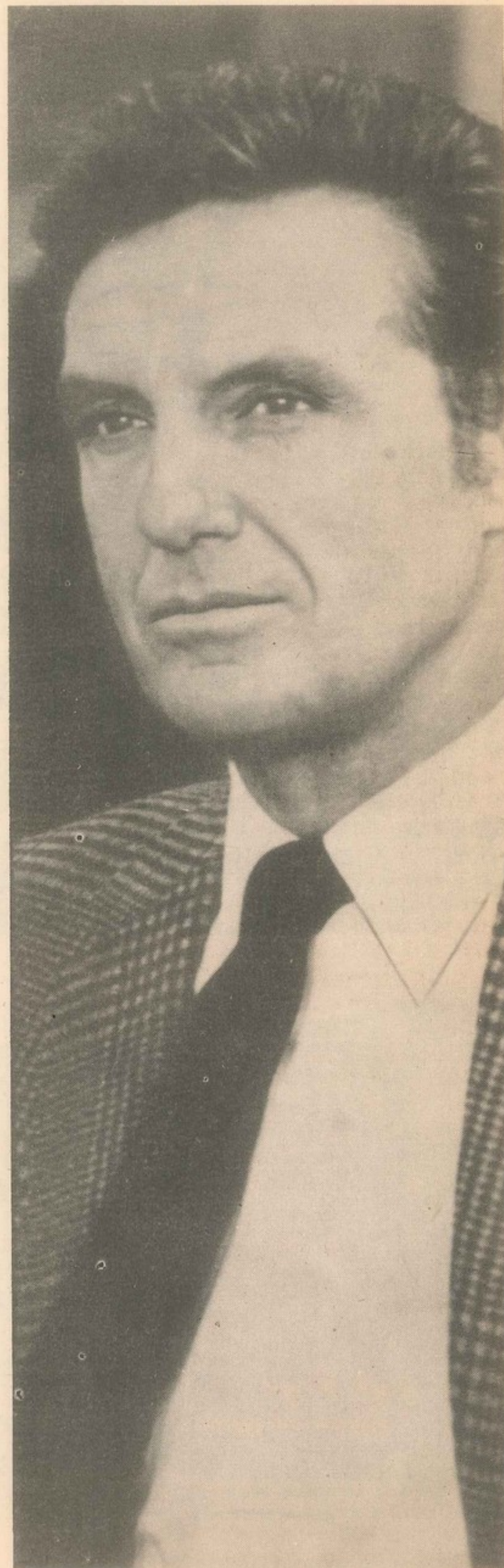
Su apellido se difundió bastante desde agosto de 1970 —siete meses después del accidente del Uruguay— cuando su padre estuvo detenido en oportunidad de investigarse el vaciamiento de empresas comandado por los tres Todres, Abraham, Berel e Isaac. En el edificio de Corrientes 538, precisamente funcionaban las oficinas de los Todres. Allí también la de Novacovsky. Fue detenido el 4 de agosto de 1970, y en la causa N° 8303, de acuerdo con el artículo 236, 2ª parte, del Código de Procedimientos en lo Penal, declaró como imputado sin procesamiento ante el juez Dr. Jorge V. Quiroga, sobre presunta asociación ilícita; obtuvo la libertad al no hallarse mérito para procesarlo. Sin embargo, el 2 de setiembre, por decreto 571/70, quedó a disposición del Poder Ejecutivo "en averiguación por presuntas actividades ilícitas en el orden económico", y fue a la cárcel de Caseros. David Novacovsky, según lo consignan los abogados Francisco Santa Coloma (h.) y Manuel A. Rolmero Victorica, en el hábeas corpus que presentaron el 10 de setiembre de 1970 en el juzgado del Dr. Carlos R. Arigós, se había presentado espontáneamente ante la investigación por los casos de vaciamiento al saber que se estaban haciendo procedimientos en el edificio de Corrientes 538. Finalmente, quedó en libertad sin procesamiento.

Este secuestro —¿secuestro?— de Liliana Sofía Novacovsky, se comenta no sería otra cosa que el recurso elegido por una mujer dañada por muchas circunstancias en sólo 25 años, para saber qué grado de cariño le guarda su padre para desprenderse de algo tan importante como son 180 millones de pesos. O bien estiman otras fuentes, la actitud de una mujer decidida a olvidar para siempre a su familia, pero dispuesta a obtener esa suma para seguir su vida junto a quien, sin duda, ha orquestado el caso. Claro que estas teorías no descartan totalmente otras posibilidades. ♦



Stack: Los mismos ojos.

ELLIOT NESS Y LOS SEIS SIN CARA





Enero de 1920. El evangelista Billy Sunday, de Norfolk (Virginia) echa un responso por la muerte de John Barleycorn (se podría traducir como **Juan Grano de Cebada**). Era un epitafio al símbolo de los bebedores. Se había establecido, para desgracia de los borrachines, la Ley Volstead o la Ley Seca; más sencillamente: "La prohibición". Un cajón de whisky que valía 15 dólares, clandestinamente se pagaba a 70 u 80; un barril de cerveza, cuyo costo no superaba los tres dólares, a escondidas ascendía a los sesenta billetes. Estos "negocios" eran propios de un país, los Estados Unidos, agobiado por la depresión, sumido en una ola de violencia y sangre que, en un año, registró nada menos que 12.000 homicidios. Y el centro de ese rayo corruptor provenía de Chicago, una ciudad sencilla y próspera, pero recalcitrante por la violencia; allí reinaba el terror: sobre 92 muertes en el bajo fondo durante 30 meses, sólo pudieron esclarecerse tres. Empezaban los tempestuosos **roaring twenties**, otra década, la década negra.

Con ese marco prostituido aparecieron los imperios invisibles; los gangsters comenzaron a controlar la mayoría de los negocios, se asociaban —en infames alianzas— con políticos, abogados, médicos, jueces, policías, legisladores. Las reservas de los pistoleros eran incalculables; cada día, gracias al tráfico de narcóticos, el tributo del alcohol, los frutos del

contrabando y los robos, la prostitución, el juego y los sistemas "protectores" y extorsivos que utilizaban, sus haberes se incrementaban en forma escandalosa. Y para detener esa monstruosidad no había ninguna ley, ninguna institución justiciera; al contrario, el FBI era impotente para reprimir por culpa de la Ley Federal (como la del antitrust que prohíbe entorpecer el comercio entre los estados de la Unión). Con la ayuda legal y la venalidad de los funcionarios, los hampones tejieron —desde Chicago— una red infinita y corrupta. En los 20, un agente policial bien pago no podía pretender más de 44 dólares a la semana; si un día de esa semana hacía la vista gorda ante un camión de

cerveza, su sueldo aumentaba en 500 dólares. Entonces, no es difícil comprender sobre qué bases se asentaba el poderío de los gangsters: sobre el soborno.

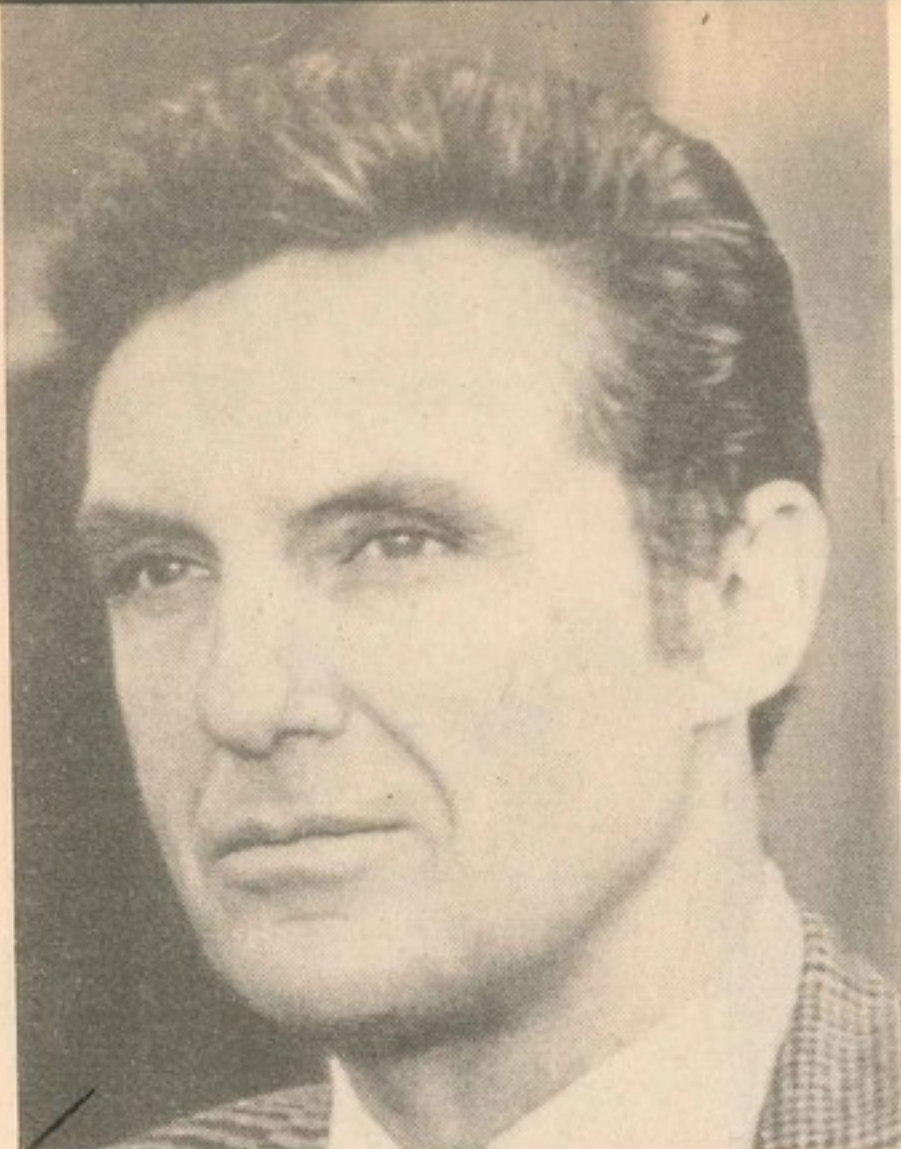
LA MISMA CUNA.

En el primer año de este siglo un panadero de Detroit es padre de un varón por primera y única vez. Para esa fecha, en otro lugar, en la legendaria y rumana Transilvania, corretea el hijo del labrador Almir Caponicht. Los dos hogares están unidos por un hilo común: ambos son pobres y profesan la honestidad como credo. El hijo del panadero alterna varias tareas en su pueblo; a los 24 años egresa de la Universidad con el título de idóneo en Administración Comercial. Por su parte el hijo del campesino, que ganó sus primeros pesos como ebanista, se marcha a París a los 14 años; luego saltará a Nápoles, más tarde a Sicilia. Por fin, anticipando su carrera, en 1910, ya se desempeña como mensajero de un burdel en los Estados Unidos.

Al bebe de Detroit lo bautizaron como Elliot Ness y nunca cambió de nombre; el imberbe rumano se llamaba Alphonse Caponicht y, como simplificó su vida, también simplificó su nombre: se hizo conocer como Al Capone, **Scarface** o **Snorky**. Los dos se habrían de enfrentar durante la Ley Seca, desde veredas distintas, aunque con los mismos métodos. Lo más curioso del caso: sólo se vieron una vez.



Al: El perfil del hampa



ELLIOT NESS Y LOS SEIS SIN CARA

Gracias a una serie de televisión, **Los Intocables**, tanto los norteamericanos como el resto del mundo, se enteraron de la existencia del hombre que persiguió a Capone, quién le arrebató el buen humor, las ganas de comer y hasta el vivir placenteramente. Pero Robert Landford Stack, el Elliot Ness de la serie, no es del todo parecido al héroe. Aquel tenía una indomable propensión a la obesidad, apenas si superaba el metro setenta, era rubio; tímido, frecuentemente tartamudo, con boca ancha y labios delgados, ojos semejantes a los de Stack, y el cabello distribuido a ambas partes de la cabeza en iguales proporciones, perfectamente dividido con una raya blanca (al estilo Roberto Arlt o Florencio Sánchez). Sobrio en la vestimenta, siempre con traje cruzado, con una 38 debajo de la axila izquierda, gastaba un sombrero permanentemente de ala no muy ancha.

Durante cuatro años, los que van del '20 al '24, el FBI le rechazó cuatro solicitudes de ingreso. Al fin, en 1925, le permiten entrar, pero lo envían a un sector administrativo. Tímido, sin ostentar coraje, mantiene su puesto hasta 1926, cuando debe participar en una *razzia* contra Franck Nitti, en pleno Chicago (como se recordará, Nitti era el principal cómplice de Capone). Desde ese día, y por su notable valentía —rayana en el fanatismo— comienzan a considerarlo como un místico.

La década del '20 ya tenía seis años de antigüedad, igual que la Ley Seca, y la corrupción impuesta por Al Capone y perfeccionada con su lema: "Saber valorar la debilidad humana". Ness, desde su pequeño e inútil reducto, estudió todo lo que pudo sobre Al, su enemigo público; algunos de los cómplices del hampón, cuando cayeron detenidos, colaboraron con sus datos en esa encuesta personal. También concluyó que la debilidad hu-



EL imperio criminal

mana tenía precio. Al poco tiempo de su debut, se fundó un "Comité de Ciudadanos para la prevención y castigo del crimen organizado". Esa reacción, natural, parecía un chiste; sobre todo en Chicago, donde todo estaba envilecido y cuando los mismos jefes de policía reconocían que sus hombres estaban sobornados (caso del administrador policial de Nueva Jersey). Pero el comité, un grupo de seis hombres —conocidos como "los seis sin cara" y dirigidos por el coronel Robert Ishman— no hizo caso de las burlas ni de las amenazas; en pocos días consiguió una fuerte suma de dinero, un millón de dólares, para financiar una campaña contra Capone.

La pelea empezó: hubo publicidad a favor de los honestos, los diarios respaldaron sus propuestas, el comité amagó sacar pecho. Pero, quién sería el encargado de enfrentar a Capone? Hasta la Policía de Chicago había tenido que recurrir a un empleado administrativo —el ejemplo de Ness— para molestar a uno de los tentáculos de Al; además, entre los mismos agentes se desataba un sordo conflicto: los honestos contra los venales. Como es obvio, los empleados de Capone iban ganando los primeros rounds.

Un día, Ness descubre la forma para entrevistarse con el comité. Sin hesitar, les propone su plan. La respuesta que se lleva es desalentadora. Lo tratan de "alocado" e incon-



siente", suponen que ni siquiera sospecha la fuerza que puede desarrollar el Sindicato del Crimen. A pesar de los truenos, el plan de Ness era sensato, lúcido, correspondía a una mente tenaz, organizada. Hay un par de miembros del comité que le pide un desarrollo del plan; en la segunda visita, atónito, el comité advierte que a Elliot Ness hay que tomarlo en serio.

—Si a Capone se le corta —empezó explicando— su fuente principal de ingresos, o sea las destilerías y el tráfico de narcóticos, también se habrá comenzado a dismantelar la maraña tejida por él. Sin dinero suficiente, Capone no podrá sobornar a los funcionarios ni corromper la estructura oficial de Chicago".

—¿Y cómo lo podrá hacer Ud.?

—Con los mismos métodos de Capone: violencia, destrucción y soborno.

—Pero, para cumplir eso, hace falta un ejército; y eso, naturalmente, nosotros no se lo podemos facilitar.

—Me basta con sólo diez policías honestos y decididos.

—Usted, como dicen en la Jefatura, es un místico.

—Quizá sea cierto, pero ¿por qué no me dan la oportunidad?

—De acuerdo, busque a los hombres y vuelva.

—También necesito el apoyo del FBI.

—Lo tendrá.

Su primera meta es el archivo del FBI. Reunió y clasificó ficha por ficha, seleccionó a los

mejores tiradores y a los más competentes profesionales. El primer descarte lo hace por edades: necesita gente hecha y de mediana edad. Su primera cifra elegida asciende a los 154 hombres. Todos los días, a razón de dos por jornada, entrevista a cada uno. Durante dos meses y medio se dedica a esa tarea exclusivamente; cuatro meses más tarde presenta una lista de 14 hombres al comité. Sin embargo, habrá de desechar a cuatro: dos, por estar casa-

dos; uno, por gustarle el juego; el otro, por gastar todo su dinero y no tener espíritu ahorrativo. Atrás de Ness había una organización que se encargó de estudiar, también, caso por caso, la vida privada de cada uno. Hubo uno, sin embargo, Frank Basile, a quién nadie investigó ni comparó: era el chofer, un amigo dilecto de Ness, un policía de Chicago.

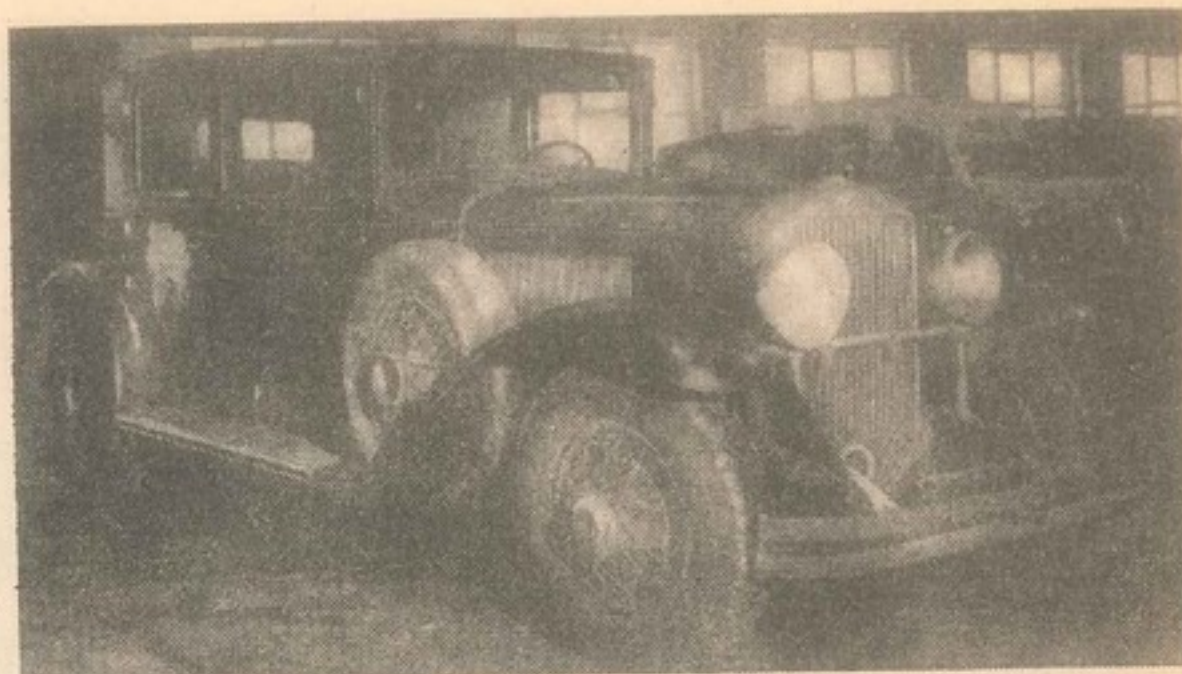
Así se forma el grupo de intocables que habrá de acompañar a Ness y que cobrará un sueldo pagado por el comité de "los seis sin cara". Cada uno de los hombres de Ness tiene una especialidad: Barey Cloonan será, junto a Ness, el principal hombre de choque; será, también, el lugarteniente del jefe; Sam Seager, el mejor tirador, hará de armero; Billy Gardner es el intuitivo; Marty Lahart es el campeón de yudo; Mike King se especializa en seguimientos; Joe Lesson ayudará a Basile: era campeón de automovilismo; Lyle Shapman, doctorado en Filosofía; Paul Robsky es un experto en teléfonos y conexiones; Arnold Grant es químico y George Stellman se especializa en rastreos.

En noviembre de 1926, el grupo de Ness ya estaba en acción y tenía su cuartel general en la Transportation Building. Los "Seis sin Cara" no podían creerlo: en la Navidad, Capone ya había perdido dos millones de dólares, 26 destilerías en Chicago y once de sus hombres estaban en la cárcel. Tres meses después, en marzo de 1927, Ness le "gana" al pisto-



La mala vida

Elliot Ness y los seis sin cara



El cadillac de Snorky

lero otros diez millones. Capone, en esos momentos, tenía dos frentes provocados por Ness: los adversarios que se sentían capaces de relevarlo por el desprestigio que le provocaron los intocables, y el propio Ness. A Al sólo le quedaban dos caminos: sobornar o liquidar a Ness. Era obvio que los dos sabían que la lucha era a muerte. Ness había sobornado a muchos para poder destruir las primeras 26 destilerías; el imperio parecía tambalear con los primeros golpes bajos. Entonces, sobreviene la primera seducción: Capone intenta sobornar a Ness con un contrato que le proponen dos de sus secuaces —pietro Giannini y Tony Martino en uno de los bares clandestinos más famosos de Chicago: el Cossy Corner—; el ofrecimiento era *in fine*: 2000 dólares por semana para Ness y 500 para cada uno de sus once hombres. “Sólo quiero cinco centavos de dólar”, contestó Ness; y puso en marcha una de sus ideas pensadas detenidamente: la publicidad.

Ness sabía que no siempre ganaría, y que en esos momentos comerciantes de Chicago que todos los “Seis sin Cara” y los pagaban para mantener la campaña anti-Capone, se deprimirían. Por eso, en conferencia de prensa, Ness publicitó el intento de soborno. “Es una prueba pública contra Al Capone”. Los diarios apoyaron aún más que antes a Ness; por haber rechazado el precio bautizan al grupo como **The Intocables**.

Los hombres de Ness, muchos de los cuales usaban en el invierno gorra en vez del clásico sombrero de ala con que aparecen en las series de televisión, comprendieron que la guerra se había convertido en una cuestión personal. Eliminado el primer camino, a **Snorky** sólo le quedaba una solución: matar a Ness. Por su parte, los Intocables tenían que acorralar al “hijastro más notorio de la prohibición” para entregarlo con las pruebas de graves delitos viejos y nuevos que le valieran la silla eléctrica. Ness ya tenía una estadística increíble de lo que había hecho Capone para conseguir una condena terminante.

Capone tenía una agencia de informaciones propia y con ramificaciones en el exterior, sobre todo en Italia, de donde hacía venir a alguno de sus hombres. La agencia de Ness, era él mismo. Cuando Al reunió 250 camiones para el contrabando, 60 destilerías y 20.000 bares clandestinos, recaudando anualmente unos treinta millones de dólares, Ness pudo rastrear los orígenes de ese imperio: rodeado de enemigos, el 10 de noviembre de 1924, se hizo ametrallar a Dion O'Bannion; seis días después, a Mike Merlo, lo atropelló un auto; otro que cayó acribillado a balazos fue Angelo Gemma, en mayo, y en octubre apuñalaron en su propia cama, a Ray Amatuma; luego siguió Joseph Cuinta y otros. El método ya se había puesto en marcha un año antes, en 1923, cuando trece

gangsters murieron por orden de Al; en el 24, borró a 16, la cifra subió en 1925, con 46 muertes, y hasta la aparición de Ness, en 1926, mató a 64 enemigos. Cabe consignar que Capone solo instigaba los asesinatos.

Elliot Ness, por soborno y declaración posterior de Jack Zutta, archivero de Al Capone, se enteró que el juez Moseph W. Shulman, el fiscal Louis I. Fischer y el Senador por Illinois, Harry W. Star, habían recibido del mafioso las sumas de cinco, seis y cuatro mil dólares. Ness acentúa entonces sus sobornos, su violencia, y supera al criminal en la técnica del asalto en operaciones tipo comando. Todo esto se produce en 1927, año en que Ness pone en funcionamiento un camión blindado de 10 toneladas para “derribar” destilerías y garitos; también, este tímido de Detroit, recurre al segundo golpe publicitario que lo pone al frente de la situación. Una noche le ponen uno de los **ananás** inventados por el principal adversario de Capone, Riney Morán, en el coche que ocupaban San Seager y Marty Lahart dos de los Intocables. Los **ananás**, habitualmente, eran bombas, pero la carga, ésta vez era preciosa: varios miles de dólares.

Ness denuncia, en otra conferencia de prensa, la maniobra más alta. Es que Capone bra. Su cabeza cada día se desperdicia e l humor, el prestigio y sus millones. Al día siguiente del intento de soborno, Ness recluta a 50 policías de Illinois,



Hacia prisión

muchos de los cuales estaban sobornados. Formó escuadras al mando de los Intocables, y ocultó a los de Illinois sin que pudieran comunicarse con nadie. Así evitó el aviso a Capone: así dio de baja a otras 21 destilerías.

Al Capone, desesperado ante el Ness que sólo había visto en las fotografías de los diarios, hizo venir de Denver a Mike Picchi, a quien le envía dos balas con la cruz que simboliza a la **maffia**. Al se ilusiona: Picchi le devuelve una; dice que le basta con una. A Ness le avisa uno de los pistoleros previamente sobornados; comienza otra guerra: la de los nervios. Ness seguía fiel a aquella que les escupiera a los "Seis sin Cara": con los mismos métodos."

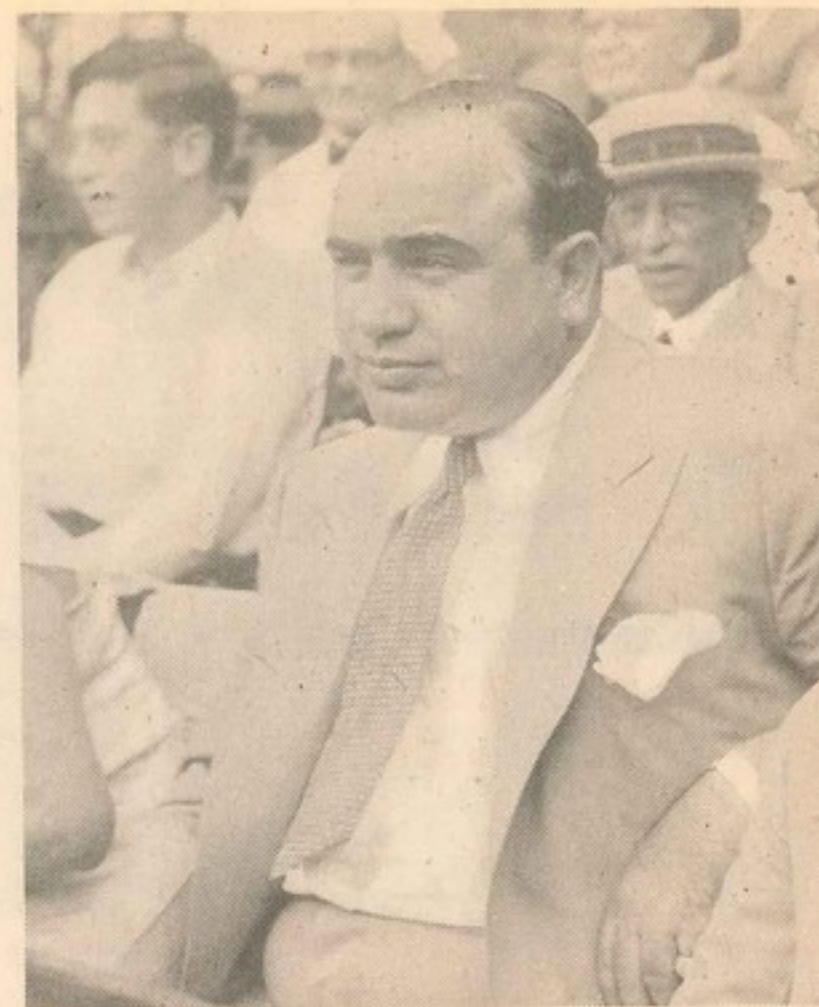
Ness en un auto, con Lahart y Robsky, guiado por su amigo Frank Basile. Es de tarde, Picchi lo siguen en otro automóvil, con su revólver y la bala cruzada. Frank acelera y frena de golpe, gira y se pone frente al coche de Picchi; Ness ya había saltado y tenía reducido al que "no fallaría" antes de que sacara la pistola.

Y ahora, ¿qué hacer con Picchi? Pues, otra conferencia de prensa. Ness dice: "Guardaré esta bala —la cruzada que llevaba Picchi— para el juicio final de Capone". Sin embargo, Ness también cede a la terrible guerra de nervios. Frank Nitti llamaba todos los días al cuartel general de los Intocables para amenazar a Elliot; pero, eso importaba poco: todos los días, también, se preguntaba

por la suerte de Betty, la novia de Ness. "¿Ustedes saben dónde va a aparecer? ¿Y cómo?". Elliot no sabe que hacer; decide suspender sus relaciones con Betty, no la ve más. Sin embargo, un día abandona todo y se casa con su antigua novia. No tiene miedo; en cambio, está desorientado, está de mal humor. Ha comprendido que muchos años de trabajo y de riesgo reportaron poca ganancia; ha destruido infinidad de destilerías, pero otras, multiplicadas, han vuelto a surgir en otras partes del país. La lucha contra el hampa parece imposible de realizarse; él, comprende, no ha muerto de casualidad: en un solo año sorportó tres atentados y uno de sus compañeros le descubrió una bomba debajo del colchón. Entonces, a cambiar de vida.

Pero sus planes de paz no han de durar mucho; los pistoleros cometen el error de matar a Frank Basile, el entrañable amigo de Ness; instigado por el odio, cargado de rabia, Ness retoma la dirección de los Intocables, que había estado en manos de Cloonan. Pronto sabe que el siciliano Tony Napoli liquidó a Basile. "No lo maten —pide—, lo quiero vivo; él será quien lleve a Capone a la silla eléctrica".

Sin embargo, a los Intocables les ganan de mano; un automóvil atraviesa "casualmente" al desafortunado Napoli. ¿Cómo se había enterado Capone que Ness buscaba a Napoli? Además, corría el año 1928, ¿por qué las destilerías parecían es-



Los ananas no sirven

tar bajo tierra? ¿Por qué los Intocables no encontraban a sus presas?. ¿Qué había pasado? ¿Acaso Capone utilizaba, de contragolpe, los propios métodos de Ness? Por orden del jefe, Paul Robsky, el especialista en teléfonos, hizo una conexión con la suite de Jack Gazits, el encargado de Capone para sobornar gente. Sólo Cloonan, Ness y Robski sabían de la conexión. Así, pudieron enterarse que el coche de Capone costaba 28.000 dólares, que su atuendo diario más barato no bajaba de los mil dólares, que poseía un sombrero especial de 275, una camisa especial con monograma de 30, un traje de 250, un sobretodo de 180, medias de 20, ligas de 10, corbatas de 35 y pañuelos de 5. También se enteraron de una voluminosa lista de personajes que eran seducidos por la "generosidad" de Capone; entre ellos, para desgracia de Ness había uno de sus hombres: George Steelman, un fornido treintanero de gruesos bigotes. Ya parecía que no era necesario buscar más explicaciones.

Unos días más tarde, cuando está por culminar diciembre, otra sorpresa: Arnold Grant se ha vendido. El químico ya se había hecho sospechoso por gastar más de los 300 dólares al mes que le pagaban los "seis sin cara". Grant y Steelman quedan excluidos del equipo; casi nadie se entera: es que la fama de los Intocables no debe mancharse. En fin de cuentas, esos hombres quizá se habían desilusionado como Ness, tal

Elliot Ness y los seis sin cara

Elliot - Al: Encuentro fugaz

vez en alguna ocasión pensaron que el triunfo ya podía estar en cualquiera de las dos partes.

Ness tenía un olfato intuitivo inconcebible. Por eso, entre sus hombres, reclutó a "un intuitivo": Billy Gardner. Siempre lo consultaba; los dos solían coincidir. El olfato no los traiciona cuando todo el mundo se conmueve al saberse que Al Capone está preso en Filadelfia por portación de armas y le dan un año de prisión. El día de San Valentín, el 14 de febrero —era 1929—, desde la cárcel, Capone da una trágica explicación: extermina a la banda de su más temible adversario, Riney Morán. Ese día, llegó al garage de Clark Street 122, donde se reunía la banda de Morán, un furgón de la policía de Chicago, a la que ningún jefe de banda importante temía; descienden cinco hombres, tres de ellos uniformados. Sorprendieron a toda la banda de Morán: los hermanos Frank, Peter y Henry Gusemberg; James Clark, Adam Hyers, John May, Alfred Wishberkl, Willie Marks y Bob Murdick, —lugarteniente de Mola gavilla, Reibat H. Schwimrán— además del abogado de man. Los "presuntos" policías los hacen ponerse cara a la pared, y los fusilan. Eran hombres de Capone. Entonces el inventor de los "ananás" y el importador de los sicilianos y napolitanos, Morán, desaparece. Sólo lo encuentra Elliot Ness.

Capone tenía dos frentes: sus adversarios, con Morán a la cabeza, y Ness. Ahora, Ness y Morán intercambiaban informa-

ción: es la gran oportunidad para los vengadores. Nitti no es un Capone para dirigir la banda físicamente; carece de agallas, es torpe. Capone trabaja desde la cárcel. Morán le ubica a Ness 25 destilerías del millonario presidiario que "destruyen" en 6 meses; también le pone precio a la cabeza de Capone: 100.000 dólares. Ness también la quiere, pero gratis.

En 1929 murieron 164 pistoleros de primera agua, 21 de ellos a manos de los federales. Capone advierte que Ness está aprovechando el asunto, y ordena su muerte otra vez. Francisco **nitroglicerina** Giuliano, es importado de Sicilia el 4 de diciembre. Capone ya estaba en libertad. Había salido al em-



Hogar con rejas

pezar el otoño. A los cinco días de llegar, Giuliano le pone una bomba al automóvil de Ness. Este al salir de su cuartel general, ve que el capot está mal cerrado. Lo abre y encuentra una bomba como para hacer volar a todo Chicago. Los diarios hablan del fracaso del atentado, y a las 15 horas de éste Giuliano es muerto por los hombres de Al.

Enero de 1930, y más desequilibrio para Capone, como hace unos años, sobre todo por tres golpes que le da Ness a la organización: contrabando de alcohol procedente de París incautado, la intervención del F.B.I. por evasión de impuestos y el secuestro de 45 camiones, los que hace desfilar frente al refugio de **Snorky**, Ness se lo anuncia por teléfono: "Si quiere ver algo interesante asóme-se a la ventana, a las 11". Y Al ve pasar a sus 45 camiones rumbo a un remate municipal. ¿Qué otro camino le queda a Capone que intentar otra vez matar a Ness? Lógicamente, era el único camino. Sabe que Ness se veía con Morán, y simula ser éste en un llamado telefónico. Se citan en el bar All Star, a las 22. Ness recurre a su olfato, a su intuición, porque Morán ya nada tenía que decirle y ahora quería "verlo". A las 21, al All Star llegan cinco del F.B.I. —los Intocables eran demasiado conocidos— y se mezclan entre los parroquianos. Ness llega solo. A las 22; Carl Stompanello cae muerto en el mismo bar al querer matar por la espalda a Ness.



El público en el juicio: El héroe era Al

Falló el corazón

La batalla Ness-Capone, nunca tuvo directamente un fin satisfactorio para ambos. Pero, en esos días iniciales de 1930, Ness es quien olfatea que el triunfo ha de corresponderle pronto. Capone hace algunas cosas como para alivianarse de preocupaciones: delega el manejo absoluto de los narcóticos a Lucky Luciano, pierde otra veintena de destilerías y no se preocupa por una revancha; reduce en general los alcances de su negocio y los gastos ante las ganancias menores, no sale nunca de su cuartel.

Ness advierte la llegada a Chicago del abogado Sammuel H. Leivobitz, quién salvó a Al Capone a los 19 años cuando el asesinato de Ciro Terranova, haciéndolo establecer en Chicago. Capone quiere solucionar el asunto de la evasión de impuestos; Leivobitz ve los libros y llega a una conclusión increíble: es preferible que Capone se entregue y se declare culpable, antes que enfrentarse al Departamento del Tesoro. Leivobitz se va de Chicago. El fiscal Frank Wilson pide 30 años para Capone. Morán sigue matando gente de Capone para reemplazarlo en el reinado de Chicago, el que codician también Nitti y Eduard O'Hara. El 12 de junio de 1931, Al Capone es condenado a 11 años; apela durante casi un año, y el 3 de mayo de 1932 viaja hacia la prisión, luego de dejar en Miami a su esposa Mae Silver,

y a su hijo Albert en Chicago (éste se trataba por una sordera se de la Segunda Guerra Mundial y de la de Corea.)

Ese 3 de mayo es un día especial para los dos rivales: se ven por primera vez y única vez.

—No le puedo decir lo que siento, le espetó Ness.

—**Por fin lo veo** —musitó Capone—. **Hay hombres que tienen varias oportunidades y otros ninguna... No lo olvidaré jamás, se lo aseguro.**

El diálogo, aparentemente vacío, se desarrolló en la escaque luego le permitirá eximirle del tren que condujo a Capone a la Penitenciaría Federal de Atlanta. Luego, pasa-



Escasas salidas

ría a Alcatraz y, finalmente, a Terminal Island, donde salió en libertad luego de 7 años, seis meses y dos semanas de prisión, un 17 de setiembre de 1937. En la cárcel, Capone demostró dos características: buena conducta —lo premiaron con cuatro años— y una abundante colección de atentados personales por parte de aquellos a los que él alguna vez traicionara.

Durante los siete años siguientes, Ness puso en práctica los mismos métodos de Chicago para limpiar otras ciudades: Cleveland, Los Angeles (donde nació Robert Stack) y su propio lugar de nacimiento, Detroit. Aunque indirectamente, Ness venció a Capone con sus propias armas: soborno y violencia. Uno habría de morir por culpa de un infarto en 1947, en Miami; para no ser menos, imitándolo, Ness murió diez años más tarde por otra crisis cardíaca. La historia y la ficción han retratado a ambos; pocas veces se ha dicho tanto de la lucha de un cobarde pistolero contra un humilde fanático de la honestidad. Se pueden conseguir fotografías de Capone en cualquier sitio, abundan sus biografías, los testimonios y hasta los panegíricos, en cambio, de Elliot Ness apenas si se puede obtener algún dato perdido, una fotografía de archivo o la constancia absoluta de que nació, vivió y murió sincera y modestamente ■

EXCLUSIVO



Un Peugeot 504 blanco ronroneó por la calle Los Pinos al 2300. La localidad: Villa Adelina. El automóvil fue disminuyendo la velocidad y se detuvo junto a un joven de unos 16 o 18 años. Desde el coche, uno de los ocupantes gritó:

—¿Vos sos Robledo?

—No, ¿por qué?, contestó el muchacho.

—Es un pelirrojo que anda en moto, ¿sabés dónde vive?, insistió el vozarrón.

—Sí, acá a la vuelta.

El automóvil dobló por la calle Las Acacias. En la esquina, una ostentosa moto Honda detenía su infernal ruido. Descendió Carlos Eduardo Puig o Puch; lo acompañaba un amigo. En ese instante, el Peugeot se aproxima, frena bruscamente y dos hombres, con sus armas listas, interceptan el paso de los jóvenes. No hay resistencia. Veinte minutos después la comisaría de Tigre abría sus puertas a ese hombre-niño, de modales finos, de aparente timidez y asombrosa tranquilidad, quien pese a sus escasos 20 años de edad habría hecho palidecer de envidia al más feroz asesino a sueldo del cine.

El otro joven, Guillermo Oscar Kobelinsky, de 20 años, detenido el mismo día con Robledo Puch, paradójicamente de pelo colorado y pecas, como el asesino, recuperó pronto su libertad: nada tenía que ver con el otro. Días más tarde, el oficial que intervino en la detención de Robledo Puch, en rueda de íntimos, confesaba: "Me ordenaron detener a un joven de cabello colorado, como encontré a dos con ese color de pelo me los traje".

La detención de Cara de Angel Puch se produjo el martes 3 de febrero en horas de la tarde, un día después que

éste asaltara la ferretería "Masserio" en Carupá, y diera muerte a su compinche Héctor José Somoza, quien, minutos antes habría asesinado al sereno del establecimiento.

Era la última fechoría de Robledo Puch.

"A los diez años ensució el frente de mi chalet con huevos que había hurtado de la casa de su abuela. También acostumbraba a matar a los pájaros con un rifle de aire comprimido, no a los pájaros silvestres, sino a los domésticos. En una oportunidad le gritó a mi hijo que no se asomara, que le iba a tirar un tiro con el rifle. Mi hijo no le hizo caso, y el Coloradito le pegó un balín en un costado; ¡suerte que el disparo lo hizo desde lejos! En realidad los culpables son sus padres. ¡Figúrese que a los 15 años su madre, con su abuela, se fueron a Europa por seis meses y Puch quedó solo, ya que el padre se ausentaba por razones de trabajo. Soledad que mitigaba con fiestas ruidosas en la casa de su abuela. En ese lapso, robó una motocicleta y lo internaron en un reformatorio. A mí ese chico nunca me gustó, por su forma de ser, por sus travesuras. Hay cosas que se deben hacer en otra edad; con 20 años no se puede correr como un desesperado en moto toda la noche, es un poco anormal. Cuando algún vecino se quejaba de las molestias del nene a su abuela, ésta siempre lo disculpó todavía debe creer que su nieto es inocente. A un chico hay que cuidarlo, vigilarlo, y no abandonarlo". Esta semblanza de Robledo Puch fue vertida por una vecina que vive en Los Pinos 2325, justo enfrente de la casa de la abuela del asesino (Los Pinos 2324), donde éste pasaba la mayor parte de su tiempo.

El debut de Robledo Puch, fue junto a Jorge Ibáñez, un joven de su misma edad, al que conoció en sus

Un Asesino con Cara de Niño



años de estudiante secundario. Ambos concurrían al colegio Nacional Cervantes, en Olivos y, según algunos vecinos fueron famosos por sus correías y las bromas de mal gusto.

La amistad de Robledo Puch e Ibáñez se profundizó con el tiempo; un día de octubre, en 1970, cometieron el primer delito. Entonces, robaron dos motos, una Gilera 150 y una Guzzi. Fue en el taller de Quintana 1059, en Victoria. Poco después los detuvieron policías federales y permanecieron toda la noche en una comisaría. Robledo Puch, recuperó la libertad con el fin de traer la documentación, pero volvió a su casa, tomó dinero y viajó a Mar del Plata. Después se enteró que Ibáñez pudo salir sin muchas complicaciones.

Poco después, el 11 de noviembre, de noche, ambos escalan la pared de la joyería y relojería de avenida Maipú 2725, en Vicente López, propiedad de Rachmil Israel Isaac Klingler, y tras romper una puerta, se apoderan de joyas por 5.000.000 de pesos moneda nacional, que luego, el homicida, se encarga de reducir en Mar del Plata.

Días más tarde, Robledo Puch e Ibáñez, escalaron la pared medianera y forzaron una chapa del techo de la casa de caños de escape Gino, de Maipú 2949, en Vicente López, propiedad de Mauricio Zarensky. Los dos delincuentes, que según declararon los investigadores, eran expertos en manejar el soplete, con un instrumento



"El juez Víctor Sassón"



La pieza del asesino

que había en el local, violentaron la caja fuerte, y se llevaron 70.000 pesos.

Luego de un breve paréntesis, el 2 de marzo de 1971, ambos jóvenes, rompen el ventilete de la inmobiliaria Crisci S.A., de avenida Maipú 3096, en Vicente López, y se apoderan de 400.000 pesos, que reparten en partes iguales.

También en los primeros días del mes de marzo, Robledo Puch e Ibáñez, lograron entrar en la confitería bailable Cricket, de Corrientes 308, en Olivos, donde días antes Ibáñez se había emborrachado, y los dueños lo habían golpeado. Los dos, por venganza, según declaró Puch, robaron 500.000 pesos, y destrozaron aparatos eléctricos, discos, sillas y otros efectos y se apoderaron de un revólver marca Ruby calibre 32 largo, n° 2732.

"Cuando me enteré de la detención de Carlos Eduardo (se refería a Robledo Puch) me quedé perplejo. Carlos para mí, que conversábamos mucho, era un muchacho normal. Sabía que tenía problemas con la policía, lo deducí porque cuando Carlos veía a un policía se ponía verde o azul. Fuimos, en una ocasión a bailar a "Cricket", en Olivos, y en otras oportunidades a fiestas de quince años. Siempre se comportó como un caballerito. Una tarde, de esto hace poco tiempo, me

confesó que estaba de novio con una chica de Olivos. Ella creo que está veraneando en Santa Teresita. Era muy aficionado a las armas y siempre embromaba con ellas. Una vez, cuando su abuela estaba en Europa, me preguntó si me gustaban los revólveres; le dije que sí y, entonces, trajo dos revólveres calibre 32 y dos cajas de balas. "Tenés miedo", me dijo al momento que me puso el caño de uno de ellos en la cabeza. Yo me reí, pero tuve miedo. Lo que sí, es que era muy aficionado a las motos, cuando salíamos a dar una vuelta no bajaba de los 120 kilómetros por hora. De mecánica sabía una barbaridad, era muy inteligente. ¿Quién iba a decir que es un asesino? Casi no lo puedo creer". Alfredo Mármol, de 16 años, que vive enfrente de la casa de la abuela de Carlos Eduardo Robledo Puch, relató con un dejo de incertidumbre, su amistad con el vecino.

El 15 de marzo, los malandras cometen su primer homicidio. Fue, mejor dicho, un doble homicidio. De noche, y cuando en el local no había clientes entran en la confitería "Enamour", ubicada en Olivos, frente al río. Los dos delincuentes llegaron al segundo piso; allí dominaron a Félix Pedro Mastronardi y Manuel Godoy. Los dos jóvenes violentaron la caja de caudales y se apoderaron de 1.350.000 pesos; cuando se disponían a huir, decidieron acabar con la vida de los dos hombres, para evitar, confesó Puch, que pudieran reconocerlos. Sin el menor atisbo de piedad, el niño homicida disparó, prácticamente a quemarropa.

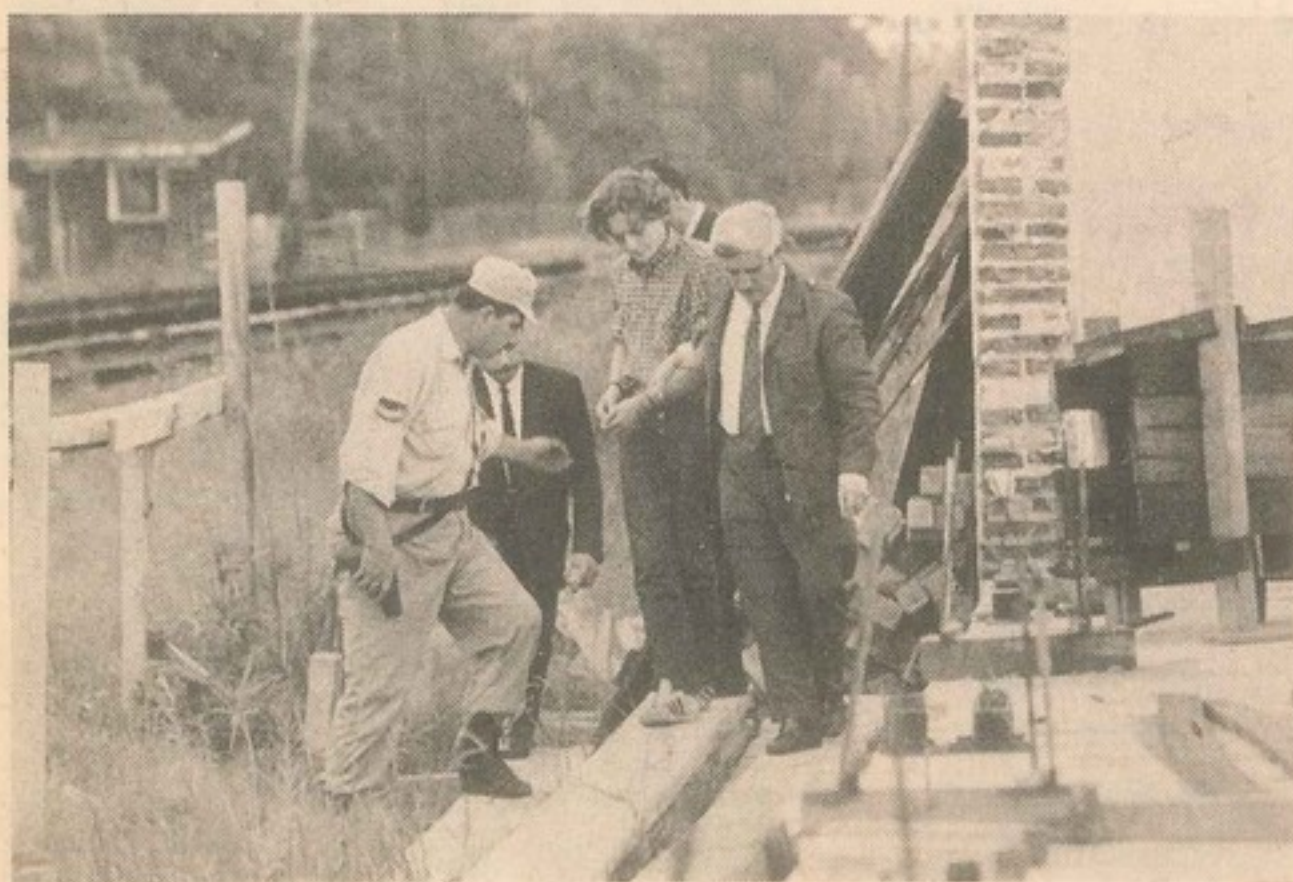
Walter Darío Gilardi, de 16 años, que vive casa por medio del domicilio de la abuela de Robledo Puch, contradice lo afirmado por Alfredo Mármol: "El colorado nunca me dio "bolilla". Era un muchacho muy callado que venía a casa de su abuela dos veces por día. A los otros chicos del barrio tampoco los saludaba. Sabíamos cuando llegaba por el ruido que hacía con su moto".

"Los padres de Robledo Puch se mudaron a la calle Las Acacias 2284 hace aproximadamente ocho meses. A la vuelta ya vivía la abuela del chico

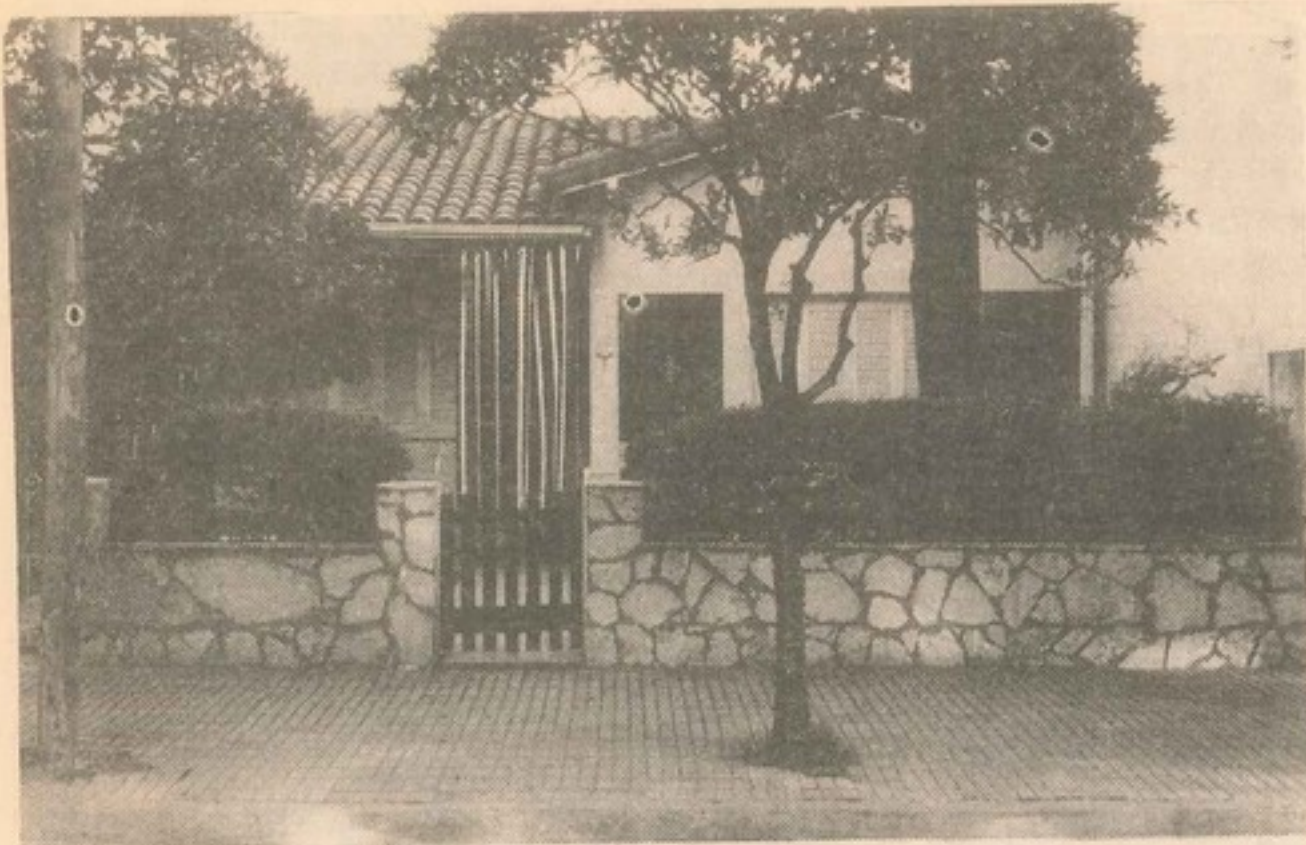
desde hace más de veinte años. A los padres casi nunca los veíamos. El marido, por ejemplo, por su trabajo desaparecía por quince o veinte días. A la señora, también la veíamos muy poco. El matrimonio vive en el piso de arriba; el dueño de la propiedad abajo. Julia M. de Moschiare, que vive en Las Acacias 2279, poco pudo agregar para aclarar la vida de Robledo Puch.

La información de la policía otorga ocho crímenes a Robledo Puch (el diario "Crónica" y "La Razón" adjudican a Puch 12 asesinatos). Fueron: al sereno del mercado Tanty, Juan Saetone; a los dos encargados de la boîte "Enamour"; al morador del taller mecánico de la Avenida Maipú y Ricardo Gutiérrez, de Olivos, José Biondi; al sereno de un garaje de las inmediaciones de la estación Constitución; a la modelo Virginia Rodríguez; al sereno de la agencia Pasquet Automotores, de la avenida del Libertador 1950, de Beccar, Juan Carlos Fozas; y a su compinche Héctor José Somoza.

Este último asesinato fue el más cruento y los hechos sucedieron así: la noche del 2 de febrero, Somoza y Robledo Puch llegaron a las cercanías de la ferretería "Masserio Hnos." Dejaron la moto Honda en que arribaron en la estación de servicios YPF ubicada en las inmediaciones del Canal San Fernando. Luego saltaron la pared medianera que linda con la ferretería, y forzando el ventiluz, entraron en la misma, sorprendiendo al sereno Manuel Acevedo. Lo encierran en una pieza y, desesperadamente, buscan las llaves de la caja de caudales. No las encuentran y utilizan un suplete; la abren (algunos diarios afirmaron que no había sido abierta) sustrayendo 1.500.000 pesos viejos. Entonces Somoza va a la habitación donde estaba el sereno y, a través de la ventana le descerrajó dos tiros hiriéndolo de muerte. Luego, según la confesión de Robledo Puch, Somoza le apuntó para matarlo. Puch lo desarmó y, al caer, lo balea; para no dejar rastros, le tiró el contenido de una botella de alcohol y le prendió fuego, con el propósito de que la policía no identificara al cadáver.



La reconstrucción de uno de sus crímenes



Los Pinos 2324
Casa de la
abuela del niño
asesino, donde
éste pasaba la
mayor parte de
su tiempo,
cuando alguien
se quejaba
su abuela
siempre lo
disculpó.

Su primitivo cómplice, Jorge Ibáñez, cuyo padre Jorge Eduardo y su hermano Florencio Simón, se hallan detenidos por encubrimiento y participación criminal, murió a consecuencia de un accidente de automóvil el 5 de agosto de 1971 en Cabildo y Juramento. En efecto, en un Siam di Tella, viajaban Ibáñez (éste manejaba) y Robledo Puch. Por causas que no se pueden precisar el vehículo volcó, muriendo Ibáñez. Muchos opinaron que el accidente fue preparado por Robledo Puch, pero éste en el interrogatorio policial manifestó: "Ibamos a más de 120 kilómetros por hora, si yo le tocaba el volante, nos matábamos los dos. Fue realmente un accidente".

Ibáñez, siempre según la información oficial de la Unidad Regional de Tigre, cometió sólo un crimen, el de la modelo Ana María Dinardo, hecho que hasta el momento había quedado en el más absoluto misterio.

Según la confesión del niño homicida viajaban en el Fairlane, por la ruta Panamericana, a la altura de Martínez, cuando vieron a una mujer joven, atractiva —Virginia E. Rodríguez—, que poco antes había bajado de un coche.

Robledo Puch, se acercó y con un arma de fuego la obligó a subir, para después seguir camino hacia Pilar.

Cuando llegaron a un paraje deshabitado, al costado de la ruta, Ibáñez le pidió al niño homicida que pasara al asiento delantero; entonces, él pasó al otro y obligó a la mujer a desvestirse. Ibáñez hizo lo mismo y, bajo la amenaza del arma de fuego que tenía su cómplice, violó a la mujer.

Luego de jugar con ella, la hizo descender —sin ropas—; y cuando no se había alejado más que unos pocos metros, Robledo Puch le disparó a mansalva. Los depravados se quedaron con 1.200 pesos de la mujer y luego arrojaron las ropas a lo largo de la ruta Panamericana. El hecho ocurrió el 14 de Julio de 1971.

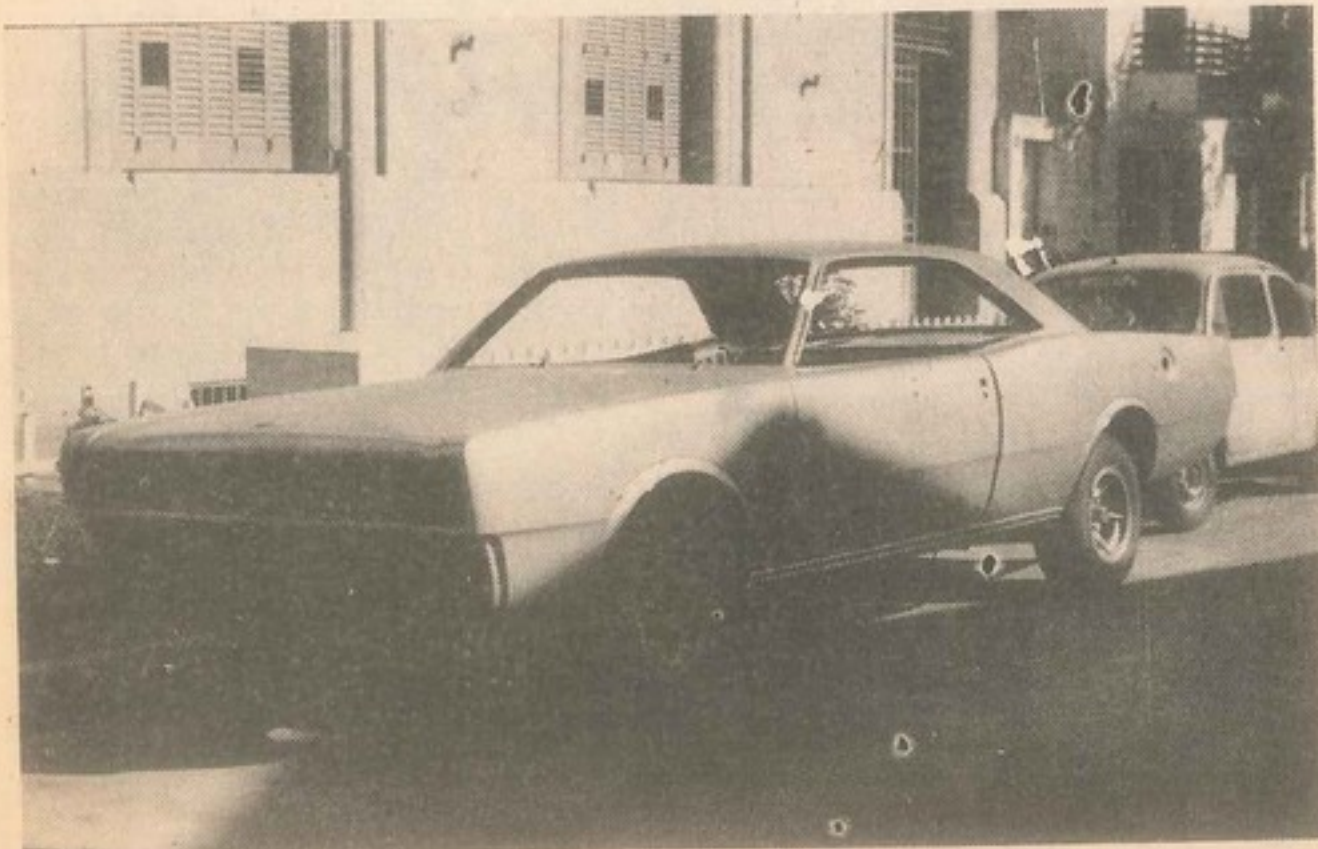
El siguiente homicidio es semejante: cae la joven Ana María Dinardo, modelo de profesión. Esta vez no fue Robledo Puch el asesino, sino su cómplice (claro está que siempre de acuerdo a la confesión del niño homicida).

Viajaban en un automóvil Chevy, por la avenida del Libertador cuando, en las proximidades de la boite "Ca-

toa", Ibáñez observó a una mujer de unos 25 años, que calzaba botas y pantalones de panna roja. Muy llamativa. Después se repitió la escena anterior. Un revólver, la mujer que debe subir al automóvil, un rápido viaje por la Ruta Panamericana, y el paraje en Pilar. Claro está que Ana María, al parecer se resistió energicamente, e Ibáñez ante tanta dificultad, dejó que arreglara sus ropas, y le ordenó el descenso. Entonces, desde corta distancia, la mató de varios tiros. También en esta oportunidad los dos jóvenes se apoderaron del dinero que había en la cartera de la mujer: 5.000 pesos moneda nacional y también un encendedor.

Al ingresar en la comisaría de Tigre —cuyo equipo policial hizo un procedimiento veloz y certero—, Robledo Puch vestía remera rayada, campera de corderoy, jeans y zapatillas. Tiene el cabello ensortijado, rojizo, la nariz recta, el mentón afilado, los labios carnosos. Confesó con rapidez; luego, en su celda, comió y durmió bien, como si nada hubiese pasado. Parece un chico modelo: no fuma, no bebe, no se droga, no es agresivo. Pero...

Hay datos inconclusos: ¿Por qué él no violaba a sus víctimas? Más bien, parecía complacerse en observar con atención lo que realizaban sus compinches. En el barrio, la gente dice que "a las chicas del lugar ni siquiera las miraba". Dudas, más sospechas sobre el proceder de un joven perdido, tal vez enfermo, al que se acusa de 22 atracos por valor de 28.730.000 de pesos y la participación en once homicidios. De esos once, ocho son de su exclusiva responsabilidad —si es que cabe el término—, son la locura de un joven con cara de niño, malcriado, sin fe ni orden, ni religión. O, mejor dicho, con la religión del crimen. ●



Este es el
Dodge GTX
que utilizó
Carlos Eduardo
Robledo Puch
para realizar
algunas
de sus
fechorías.
Actualmente
lo tenía
en reparación.



Sra. de Moschiare: La vecina



SENTAR CABEZA

Leslie Van Houten, Patricia Krenwinkel y Susan Atkins, de izquierda a derecha, llegan a la corte de Los Angeles para apelar a la sentencia de muerte que cayó sobre ella por el asesinato de la actriz Sharon Tate, esposa de Roman Polanski. Hoy lucen ropas más civilizadas, pero horribles calvas que masculinizan notoriamente sus rostros. Hay que recordar las impresionantes melenas que llevaban cuando el quintuple homicidio; entonces, respondían, como hippies y drogadictos, a las órdenes de Charles Manson, ahora también sentenciado a muerte. Un cambio por poco tiempo. Ya nunca más les crecerá el cabello.

RITMO

Si uno se propusiera aclarar cuál es el hampa que marcha a la vanguardia sería una tarea digna de un cíclope. Seguramente, algunas, no alcanzarían la verdad. Nueva York, Los Angeles, Tokio, Roma, tienen estadísticas que muestran un ritmo frenético para delinquir. Claro ejemplo es la información suministrada por el Instituto Nacional de Estadísticas italiano que asegura: se comete un robo cada 57 segundos, un atraco a mano armada cada tres horas 20 minutos, un delito sexual cada cuatro horas 12 minutos, un homicidio cada 15 horas 30 minutos. En fin, ¿será suficiente?

EL CUENTO DEL RICO

EsSE millonario insólito y misterioso, casado con varias mujeres, amante de numerosas y jerarquizadas actrices, quien cimentó su fortuna sobre la base de aviones y casinos, desaparecido en 1953 por propia decisión, —se recluyó, primero en una mansión de Las Vegas; ahora, algo enfermo y maniático, se complace en observar Las Bahamas desde un piso nueve—, llamado Howard Hughes no piensa aparecer nunca más en público. Ni siquiera podía escucharse su voz; hace quince días, para desmentir la publicación de un libro con sus memorias, citó a siete periodistas a un hotel de Nueva York: entonces, desde Las Bahamas habló con ellos por teléfono. No dudaron en reconocerlo —se decía que podría estar muerto— y aceptar la tramoya del libro; la editorial, que insistía en la veracidad del asunto, ha debido reconocer que le había pagado una jugosa suma a una joven inteligente por la exclusividad del libro. Hay varios detenidos por la estafa.

EL CASO HUGHES

El escritor Clifford Irving, autor de la cuestionada biografía del magnate Hughes, volvió a N. York y aseguró que es auténtica. Dólares en danza y una misteriosa rubia.

NUEVA YORK (AFP) — El escritor Clifford Irving, autor de una supuesta autobiografía del multimillonario Howard Hughes, reafirmó haber entregado a Hughes un cheque de 275.000 dólares, extendido por la editorial McGraw-Hill. Irving hizo la declaración poco después de llegar a Nueva York procedente de las Baleares, España. Hughes sostiene que nunca concedió entrevistas a Irving. Los editores McGraw-Hill declaran, por su parte, poseer fotocopias de cheques por valor de 650.000 dólares exten-

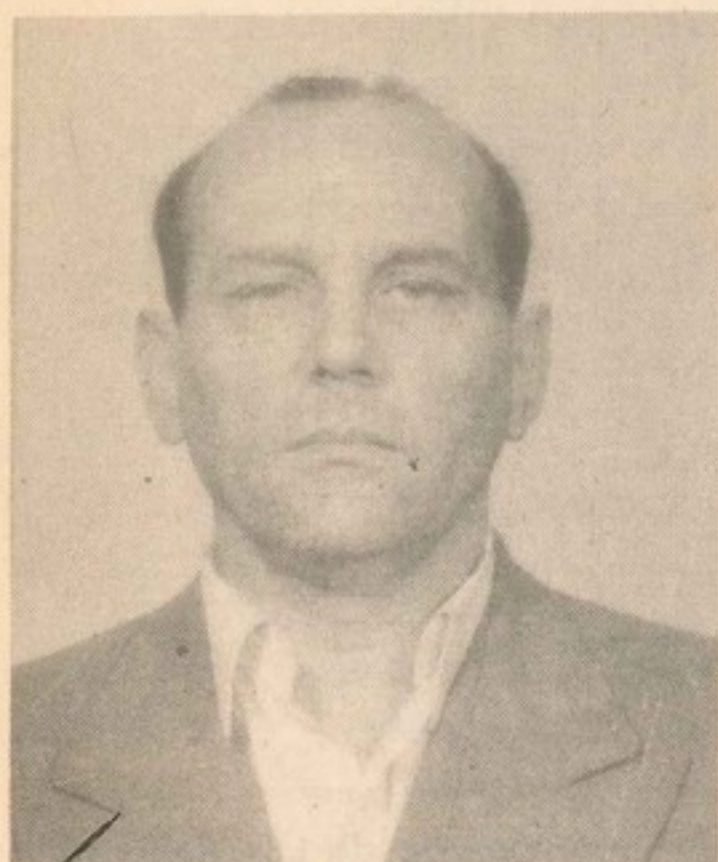
¿MISTERIO?

AL otro día del crimen, el Gobierno comisionó a veinte hombres para que estudiaran el estado de las empresas. En su fastuosa residencia limeña, acuchillado, se había encontrado a Luis Banchemo Rossi, un empresario que movía 75 millones de dólares por año, la primera fortuna personal del Perú.

Poco se sabe del asesinato. Una ola de rumores le achacan la culpa a móviles pasionales, intrigas internacionales con el magnate griego Aristoteles Onassis —Banchemo poseía una formidable compañía naviera; además, industrias dedicadas a la pesca, minería y al periodismo—, a cuestiones políticas o a una conjura entre los herederos empresarios de su imperio.

Sobre todas las conjeturas, priva el aspecto económico: unos días antes de morir, el Gobierno peruano le había concedido un préstamo de siete millones de dólares. Desde su muerte hasta ahora, la investigación se ha vuelto cada vez más espesa.





RICORD: EL REY DE LA DROGA

Ricord: Asunción a la droga

FRANCIA condenó a muerte a muchos de sus hijos en ausencia de éstos. A unos, por delitos comunes, aunque alcanzaran el triple homicidio; a otros, por colaboracionistas con la Gestapo durante la ocupación alemana. ¿Dónde están esos franceses? La Argentina y otros países latinoamericanos, aunque éstos en menor escala, atrajeron a muchos de ellos. Algunos obtuvieron la ciudadanía argentina y, extralegalmente, cambiaron sus nombres. Podría decirse que trajeron al continente nuevas modalidades de delincuencia, lo que ahora se podría calificar caprichosamente, "a nivel internacional".

Hoy, los Estados Unidos quieren emprender con todas las naciones del mundo una lucha común contra el tráfico clandestino de narcóticos. En estos momentos, un kilogramo de heroína pura vale en, USA, 20.000 dólares. El plan común le ha ido bastante bien, en su comienzo, a los norteamericanos; Turquía, principal productora del cupo que va a la clandestinidad, se hizo asesorar; y, hasta tiene convenios con países comunistas en Europa, según lo anunció el comisionado de Aduana, Myles J. Ambrose. Los 4 países comunistas que se adhirieron: Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia. Pero, quizá el capítulo más concreto para los norteamericanos en estos momentos,

empezó a escribirse en nuestro país —en 1948, aproximadamente—, y actualmente la historia parece cerrarse en el Paraguay. El objetivo es obtener la extradición de Auguste Joseph Ricord, un francés ex colaboracionista nazi y calificado, por Charles W. Bray del Departamento de Estados de los Estados Unidos, como el cabecilla de la organización que más heroína introduce —50% del total— de contrabando en ese país. En los últimos 5 años, la organización internacional que dirigía Ricord desde Paraguay —quien nunca pisó suelo norteamericano— in-

trodujo 5.000 kilogramos de heroína por un total de 2.500 millones de dólares, a razón de mil kilogramos por año. Sin embargo, sólo 44 kilogramos decomisados, en octubre de 1970, bastaron para que los norteamericanos supieran que Ricord era el cerebro de la organización. Hace poco menos de un año, el 15 de marzo de 1971, lo acusaron formalmente.

El FBI nunca pudo saber dónde estaba Ricord. Conocía los pasos anteriores, como los conocían todos, pero a la fecha, no sabía de su paradero.



Su ex casa porteña

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LUNARDI: Clara confesión



CAPEZZA: Blancas y Negras



MANDAVA: De París



OBERTO: Recuerdos de guerra



KOHEN: Otro apellido famoso



FAROUX: De Marsella

Ricord nació el 26 de abril de 1911, en Marsella, y a los 16 años inauguró su prontuario: robo y extorsión. A los 25, ya ordenaba en una casa de Marsella la explotación de mujeres. Conoció, vivió y delinquiró años después en París y, a la llegada de los alemanes, las mujeres que regenteaba en un local de los bajos fondos, las ponía al servicio de los oficiales invasores. Fue agente de ellos; mas cuando tuvieron que irse, Ricord los acompañó por otro camino. Dejó Francia en 1944 rumbo a Italia, y llegó a la Argentina en 1948. Poco después, se convirtió en ciudadano argentino, y extralegalmente adoptó el nombre de Julio Rodríguez. Francia, lo condenó a muerte por la colaboración con la Gestapo. Es indudable que Ricord poseía una especialidad: la trata de blancas; y una aspiración, el tráfico de narcóticos.

Así podría decirse que empezó en nuestro país la "era de los franceses". A los delitos de Ricord, sin embargo, se llegó por vía de otros dos ejemplares importados que ya nunca podían volver a su tierra: Francis Lucien Capezza y Jean Lunardi, buscados por un triple homicidio que cometieron en el hotel Pigalle, de París; los acusaban, además de corrupción y falsificación de documentos entre otros delitos. Interpol los encontró en Buenos Aires y facilitó su captura en diciembre de 1956. Más que por alcaloides, la Policía argentina estaba preocupada en esos años por la trata de blancas, vía Venezuela y Brasil, y la explotación de mujeres en boites y departamentos de porteños.

La confesión de Capezza y Lunardi, según el informe policial de aquella época, permitió llegar a Ricord, dueño de unos 300 millones de pesos fuertes, de una boite en Vicente López y de otras cuatro en Lavalle al 600, en Charcas al 1000 y dos en 25 de Mayo al 700. El cuartel general lo tenía, con Momin-go Augusto Pericchi, en Monte Caseros. Pericchi fue el famoso Mauricio, Angel o Coni, a que hicieron referencia los diarios

RICORD...

en mayo de 1957, al detenerse a Ricord.

Los franceses eran casi dueños —con una decena de empleados argentinos y un chileno— de la trata de blanca en latinoamérica, partiendo de Buenos Aires. Con Ricord, a quien se conocía también por Lucien, Dargelles, André, Conin, —además de Julio Rodríguez, por supuesto—, estaban José Oberto, o Albaladejo Albolea famoso tratante de blancas en Francia, su país, y expulsado por ese delito de muchos otros de Europa; Jorge Mandava, homicida de mujeres y delator de franceses durante la guerra, y muy conocido en su patria como George de París; José Berrueta, otro colaboracionista condenado a muerte, y también Raimundo Faroux.

Pero los franceses eran tan legendarios que, cuando Pericchi viajaba a Caracas a colocar las mujeres —era el “agente internacional”—, lo hacía con su mujer, Raquel Sofía Kohen, propietaria de caballos de carrera, y se identificaba nada menos como Bernard Jean Crouzzet Monnet.



Donde cayó Ricord

La sopa espesa

RICORD decidió emigrar al Paraguay, después de haber comparecido en la Sección Robos y Hurtos, de la Policía Federal, por el asalto, en 1968, a la sucursal del Banco de la Nación Argentina, en Boedo e Independencia. Tras el suicidio del mayordomo del banco, implicado en el robo, se buscaron afanosamente a los “profesionales ya algo viejos, y que tienen una forma muy particular de actuar y de hablar...” Así se llegó a dos franceses que si no andaban en asaltos a bancos, estaban dedicados al tráfico de estupefacientes: Lucien Sarti y Francois Chiappe. Tras ellos, Ricord fue detenido e interrogado; pero, nada tenía que ver con el asalto. En esa oportunidad comprobó que la sopa se ponía espesa en lo que hacía a las drogas, y pensó que Buenos Aires no le convenía. Y se radicó en Asunción, Paraguay, donde hay otros personajes cuyos prontuarios y fama son demasiados pesados. Extraña coincidencia: Sarti y Chiappe tampoco pueden volver a Francia: la guillotina los espera.

Todos presos, el asunto fue nada más que un recuerdo en la historia de las tratas de blancas para nuestro país, hasta que hace unos días, llegaron a Buenos Aires tres legisladores norteamericanos, aparentemente dedicados al plan de lucha contra los narcóticos, pero especialmente preocupados por Auguste Joseph Ricord. En los Estados Unidos conocieron su paradero cuando el 23 de marzo de 1971, Ricord fue detenido en Asunción, Paraguay, en uno de sus moteles de los alrededores de la ciudad. Entonces, se pidió la extradición.

El 31 de diciembre, el juez paraguayo de primera instancia Dr. Luis Alberto Bedoya, denegó la extradición "por no encontrarse reunidas las exigencias previstas en el Tratado de Extradición (paraguayo-norteamericano) del 26 de marzo de 1913", y ordenó seguidamente su libertad. El fiscal general, Rodney Elpidio Acevedo, representante del Estado paraguayo en el juicio de extradición, dictaminó recomendando se aceptara el pedido de extradición y entregar a Ricord a la justicia norteamericana. En el alegato de la defensa se afirmó que el delito del que se acusaba a Ricord no estaba previsto en el tratado de 1913 ni en la legislación penal paraguaya, y que, según las constancias del exhorto de extradición, Ricord nunca estuvo en territorio de los Estados Unidos.

Pero Ricord, dueño de tanto dinero, padeció también fiebre inflacionaria y desvalorativa del dinero de los países de este sector del continente americano, y le diezmó sus bolsillos. La sentencia concediendo la excarcelación fue firmada por el juez Dr. Carlos Casco Ternet, quien fijó una fianza de 317.460 dólares, que Ricord no tiene y desesperadamente espera conseguirlos. Son unos cuarenta millones de guaraníes, al cambio oficial. La Cámara de Apelaciones en lo Criminal, del Paraguay, tiene ahora la palabra en el caso de la extradición, en medio de la indignación de los norteamericanos ■

¡Así, no!

COMO cuatro fantasmas pasaron por Buenos Aires, James F. Hastings, Louis Frey Jr., Walter Flowers y James R. Mann, cuatro legisladores norteamericanos con instrucciones directas del Presidente Richard Nixon sobre "la alianza para luchar contra el tráfico de narcóticos". Dos problemas, aparentemente, los trajeron a la Argentina: continuar con su gira de contactos para organizar la lucha, y obtener de algún modo la extradición de Auguste Ricord. El Departamento de Estado desmintió luego que los cuatro legisladores hubieran tratado de que fuese la Argentina quien obtuviera la extradición, para una remisión posterior de Ricord a los Estados Unidos. Desmentido ésto, el otro motivo de la visita sería falso. La Policía Federal Argentina es una institución mundialmente monitorea en la profundidad de su investigación por el tráfico de drogas. Es el organismo latinoamericano —junto con Brasil— que mejor podía orientar a los cuatro legisladores. La Policía Federal Argentina conoce perfectamente cuál es el itinerario de la droga que llega a los Estados Unidos. Un punto clave en el mundo entero es, precisamente, la ciudad donde nació Ricord: Marsella. Allí se industrializa la droga. Allí es donde deben actuar los norteamericanos. El problema interno de los Estados Unidos comienza en Europa, y, con buen criterio, quieren hacer un plan mundial. Pero, creemos, que así no se hace, por lo menos como lo hicieron en Buenos Aires. "CAUSA Y DELITO" está en condiciones de decir que los cuatro legisladores NO TUVIERON NINGUN CONTACTO CON LA POLICIA FEDERAL ARGENTINA, que es, en nuestro país, el organismo representativo nacional de la lucha contra las drogas. Entonces, ¿con quién van a organizar la lucha? Se fueron al Paraguay y a Panamá, y diez días después, denegada ya la extradición de Ricord por la justicia paraguaya, se dieron cuenta del error. Hubo luego, por parte de la embajada en Buenos Aires, una visita de cortesía a los hombres de la Policía Federal que pudieron dar a los norteamericanos elementos mucho más útiles que recibir una indiferencia que resulta incomprensible.

Y lo que es realmente asombroso, es que los cuatro legisladores, en el informe oficial que hicieron hace pocos días en Washington, señalan que en el ámbito de América latina, la Argentina tiene mucha importancia como centro de distribución ■

Una pistola para exquisitos



El complejo industrial Walther, con fábricas en Suiza, Francia y Alemania, que deslumbró al mundo del tiro con su pistola deportiva HAMMERLY (ahora muy mejorada por la versión OLYMPIA OSP y GSP), con el modelo SPORTMAN y con su serie PP y PPK, de uso policial, vuelve a sorprender con una pistola automática de gran efectividad, precisión y alto rendimiento: la P 38 Parabellum.

Esta novísima arma viene en los calibres 9 mm. y 2 corto y largo. La P 38 presenta la característica de ser una pistola de grueso calibre con gran alcance y de un peso y medidas excepcionales; efectividad: 200 metros. Peso total: 780 gramos y largo 214 mm., lo que la hace un arma potente para la defensa y manuable para tiro deportivo.

La P 38 con su percutor exterior une, a la perfecta construcción del cerrojo de las pistolas automáticas, la prontitud del fuego del revólver y su cañón descubierto; ante una eventual dilatación del caño, no le afecta su funcionamiento ni su velocidad de fuego.

La P 38 ha mejorado los sistemas de seguros. Su conocido seguro giratorio no asegura las partes amartilladas del cerrojo, sino que afloja al cerrojo mismo, eliminando así todo peligro para el tirador. Al hacer girar el seguro, se cierra primero la aguja de percusión, se aseguran las partes del cerrojo y se desmartilla el percutor.

La P 38 se desarma sin herramientas en pocos segundos y, no tiene partes que caigan solas. Además, la P 38 posee cañones reductores, lo que permite usar en el arma munición de 4 mm. (munición corriente de los rifles y pistolas de aire comprimido), para tiro de entrenamiento.

La P 38 tiene una capacidad de 8 cartuchos y su presentación standard viene en color negro enpavonado. Sobre pedido y con un suplemento sobre su precio, se suministra en negro brillante.



6 MANERA DE COLOCAR EL SEGURO: Téngase la pistola con la mano derecha, con el pulgar derecho aguante el percutor mientras con el pulgar de la mano izquierda hace bajar la palanca del seguro a la posición "S". Luego lentamente ponga el percutor en su posición tal como lo indica la foto.



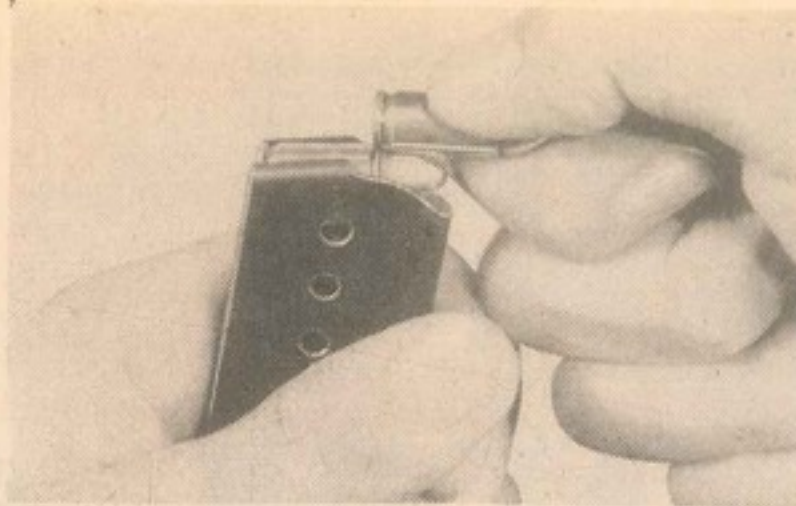
7 DESPUES DEL ULTIMO TIRO: Luego de disparar el último tiro, el cerrojo queda abierto. Para poder seguir disparando, sáquese el cargador vacío e introdúzcase otro cargador lleno. Tire del cerrojo hacia atrás y suéltelo enseguida para que corra hacia adelante. Con esta operación se introduce otro cartucho en el cañón.



8 DESCARGAR: Para descargar la pistola P 38 cuando aún tenga un cartucho en el cañón, asegúrela primero, saque el cargador y retire los cartuchos. Enseguida, tire el cerrojo hacia atrás para hacer saltar del cañón el cartucho que se encuentra adentro.



1 CARGAR LA PISTOLA: Empúñese la pistola con la mano derecha y asegúrela haciendo girar el seguro de aleta hacia abajo, hasta que aparezca la "S". Para sacar el cargador se mueve el diente de retención del cargador hacia atrás con el pulgar de la mano izquierda. El dedo índice saca entonces el cargador.



2 LLENAR EL CARGADOR: Sujételo con la mano izquierda e introduzca un cartucho tras otro con el fulminante primero, apretando el muelle del cargador hacia abajo y empujando los cartuchos por debajo del tapón superior del cargador. El cargador tiene capacidad para 8 cartuchos. Para vaciar el cargador, se mueven los cartuchos hacia adelante hasta que salgan solos empujados por el muelle.



3 INTRODUCCION DEL PRIMER CARTUCHO EN EL CAÑÓN: Una vez introducido el cargador con los cartuchos en el alojamiento de la empuñadura tome el arma, que todavía debe estar asegurada, en la mano derecha y tome con la mano izquierda el cerrojo en su parte roleteada tirándolo hacia atrás hasta hace tope, y suéltelo enseguida. Mediante este movimiento se introduce el primer cartucho en el cañón. El percutor no se amartilla con esto, pues mientras la P38 esté asegurada, el percutor no se deja amartillar, ni con la mano ni mediante la retracción del disparador. Para la puesta en fuego, quite el seguro. Con esto el arma está todavía sin amartillar y la aguja de percusión asegurada, pero no obstante está siempre lista para hacer fuego.



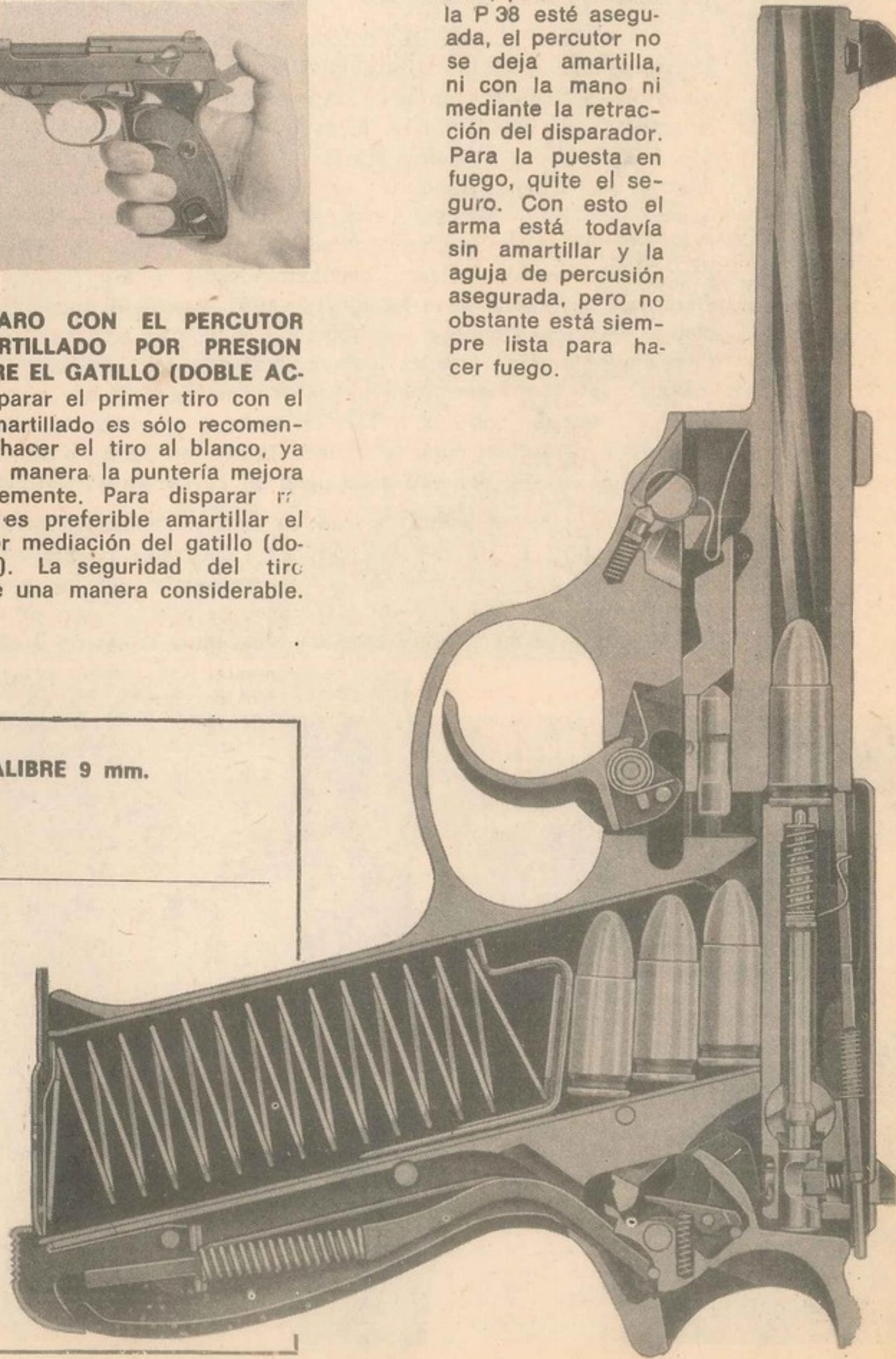
4 DISPARO CON EL PERCUTOR AMARTILLADO: Para hacer fuego, puede amartillarse también el percutor armándolo con el pulgar derecho, como se ve en la fotografía. Con un poco de práctica, se aprende esto rápidamente teniendo la ventaja de que así se disminuye la resistencia del gatillo permitiendo un tiro más rápido y preciso.



5 DISPARO CON EL PERCUTOR AMARTILLADO POR PRESION SOBRE EL GATILLO (DOBLE ACCION): Disparar el primer tiro con el percutor amartillado es sólo recomendado para hacer el tiro al blanco, ya que de esa manera la puntería mejora considerablemente. Para disparar rápidamente es preferible amartillar el percutor por mediación del gatillo (doble acción). La seguridad del tiro aumenta de una manera considerable.

TABLA DE PENETRACION DE LA P 38 CALIBRE 9 mm.

material	Distancia		
	25 m	50 m	200 m
tierra suelta	36 cm	35 cm	31 cm
arena	26 cm	25 cm	21 cm
madera de pino	23 cm	23 cm	17 cm
plancha de hierro			
de 2 mm. de espesor,			
ángulo del impacto 90°	Perfora	Perfora	Perfora



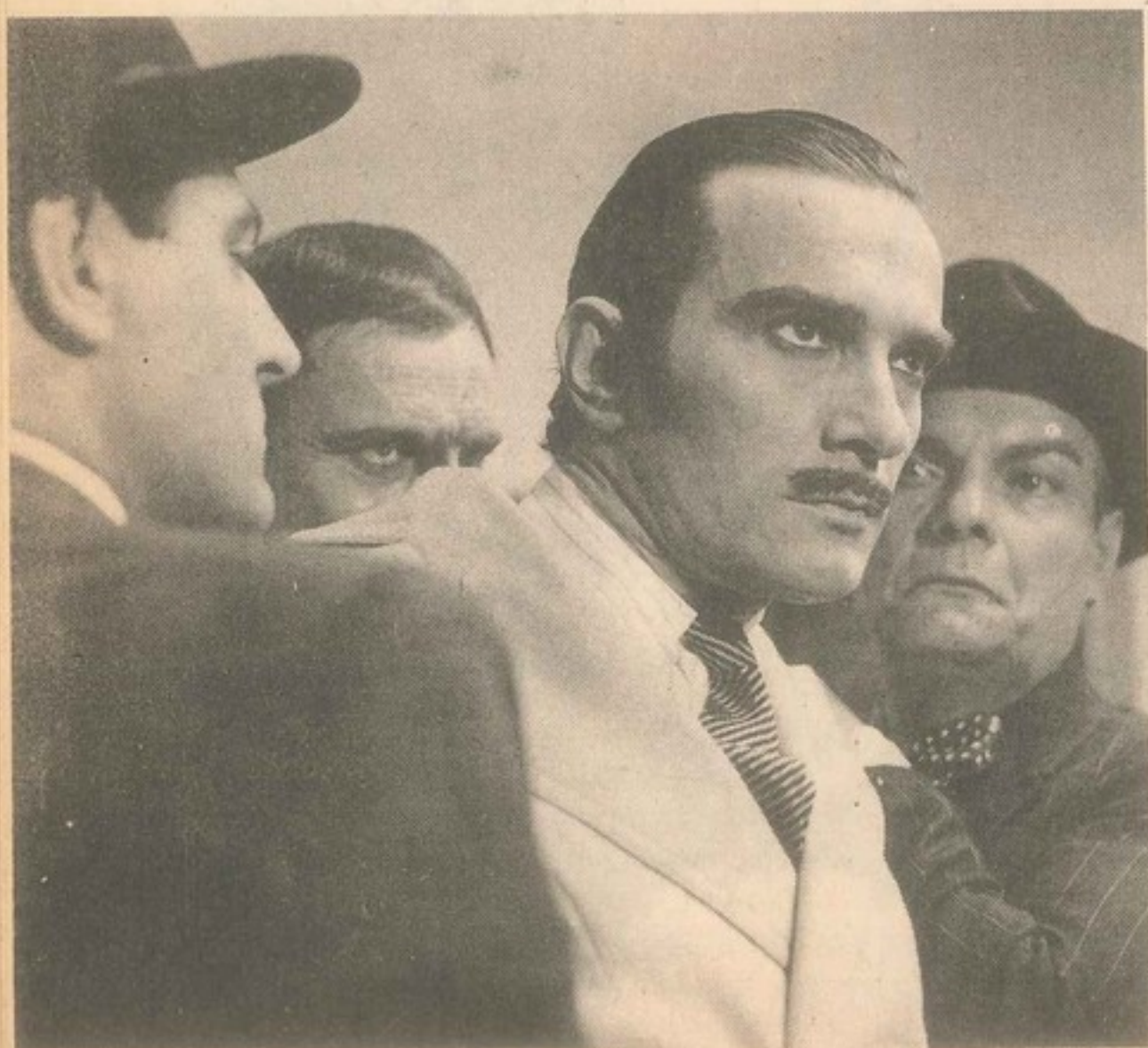
LA MAFIA

LLEGO AL CINE

Cuando en octubre de 1932 el país conoce los detalles del secuestro y asesinato de Abel Ayerza, a manos de la mafia y del "feroz asesino" Juan Vinti, Rosario tenía ya características propias que le valieron el mote de "La Chicago Argentina". La auténtica Chicago estaba en su apogeo desde antes del 30. Los lujosos prostíbulos de Rosario, entre ellos, la legendaria Casa de los Espejos; la prostitución de alto nivel y el imperio de una mafia nacida antes del Centenario de la República, había minimizado a la del propio Buenos Aires. Pese al terror, hubo una especie de atracción hacia una ciudad que muchas veces se llenó de extraños turistas. Se conocía ya a la mafia a través del secuestro del joven Zapater, liberado al día siguiente de ser muerto su padre en un camino de Rosario que había recorrido en sulky a instancias de los mafiosos y según indicaciones dadas en una carta, cuando arrojó un paquete con papeles recortados en vez del dinero requerido.

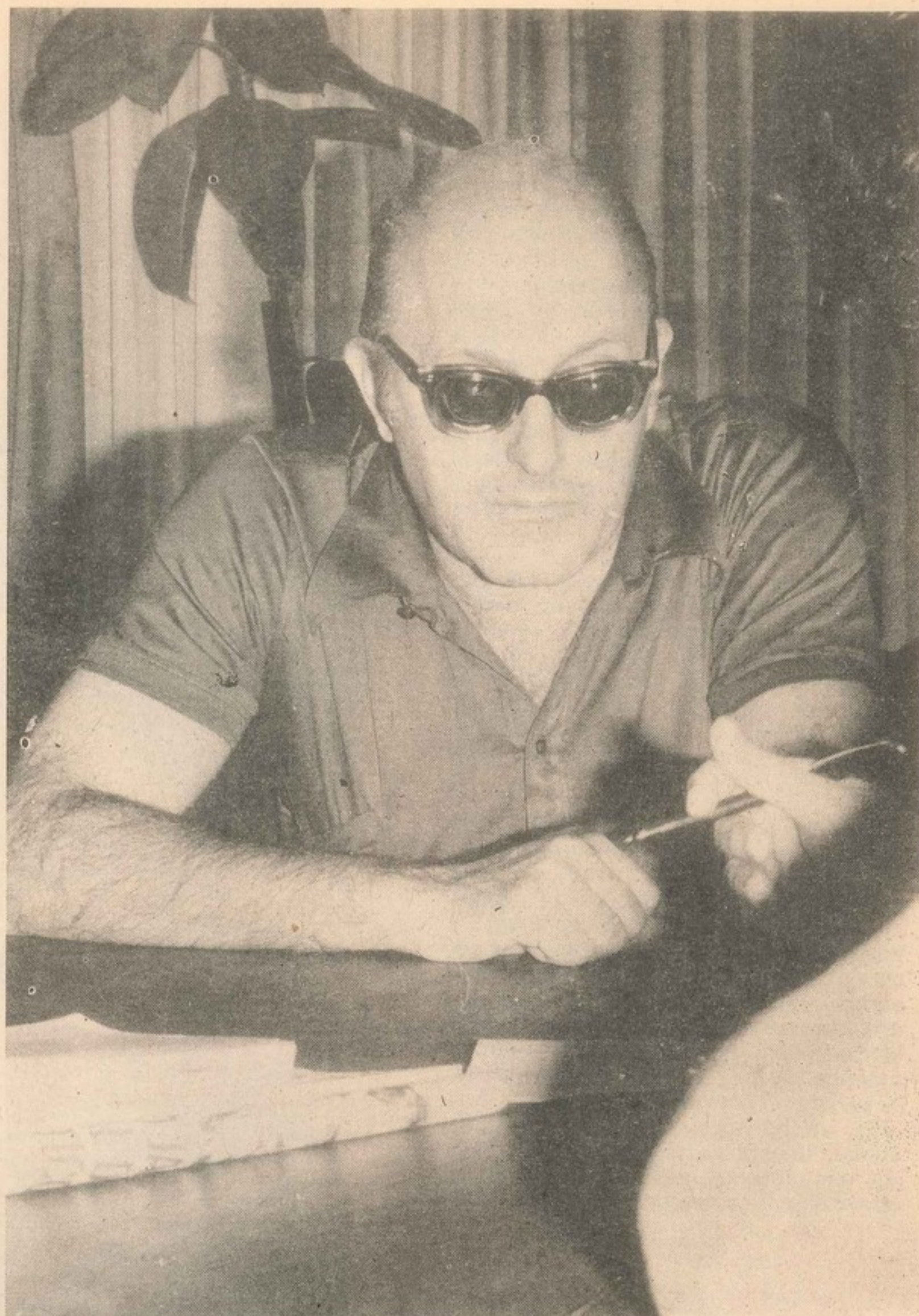
Por el caso Zapater, se detuvo a los mafiosos Cufaro y al tambero Tutolmondo. Supúsose con acierto entonces, que la mafia había consumado también el asesinato del jefe de Seguridad Personal, Camelino, ultimado de un trabucazo en la esquina de Cochabamba y Moreno, desde un palacete en construcción. En cuanto al atentado del comisario de Investigaciones señor Velar, se estableció que fue obra de la banda capitaneada por Di Giovanni y Astolfi. Ocurrió poco después de que murió al atacar al señor Silvetti, de Rosario, quien discutía por la posesión de un terreno ubicado en la avenida Pellegrini. En los últimos tiempos —decíase en octubre de 1932— el primer secuestro de persona, después del de Zapater, fue el del motorista Otaudi, más conocido por el Vasco Otaudi. Atacado por un grupo de individuos en el camino de Pérez a Funes, fue desmayado de un cachiporrizo, secuestrándosele y exigiéndose un rescate que se hizo efectivo en 5.000 pesos. Ocurrió en víspera de la Navidad de 1930, y poco después fue privado de la libertad por la mafia el comerciante Florencio Onduesa, de Venado Tuerto, por el que se exigió un rescate de 100.000 pesos. Onduesa estuvo prisionero diez días. Luego, en Marcos Juárez, ocurrió el secuestro de Nannini y Gironace, que apasionó los ánimos y dio lugar a una grandiosa movilización de la policía de Córdoba y Santa Fe. Estos mafiosos estaban conectados con los de Buenos Aires, y en plena movilización, se sucedió la odisea del doctor Jaime Favelukes, a raíz del cual, en Venado Tuerto, se detuvo a 89 mafiosos, que estuvieron presos sólo cuatro días y liberados por no haberse acumulado en su contra suficientes pruebas.

Ante este panorama, al que se suma el secuestro y asesinato de Ayerza, Rosario era un increíble centro turístico de fin de semana, con gente que sabiendo que enfretaría a una mafia casi dueña de la provincia, sacaba provecho del contrabando "de un puerto especial para ello", de la prostitución regentada "sin comprometer al consumidor" y de un mercado de drogas "con precios módicos". Esa fue la trilogía, contrabando, prostitución y drogas, que sirvió de base para la acción de la mafia.



TORRE Nilsson nombró a Osvaldo Bayer, periodista de Clarín, como uno de los responsables del libro preparatorio a **La Maffia**. Según Bayer, José Dominiani quien lo interesó en la materia; al parecer, siempre tomando como guía su declaración, en 1968 ya se había interesado en la película Atilio Mentasti, quien había contratado a Lucas Demare para dirigirla. "Pero, problemas y le pasaron el asunto a Enrique Carreras, quien infantilmente abandonó el proyecto arguyendo que había recibido amenazas del mundo del hampa".

El primer guionista asegura que uno de los personajes femeninos involucrados tiene notables diferencias con el verdadero; es que, según el, la dama en cuestión —todavía vive— ha ganado numerosos pleitos por atribuírsele cosas que ella no había hecho. Bayer cuenta que orre Nilsson unificó dos personajes en Alfredo Alcón (el Chicho Chico y el pistolero Pláceres) e intensificó los momentos culminantes, ya que Chicho debería morir a la mitad de la película y, como es comprensible, Alcón debe durar hasta el final. También, "Torre Nilsson intensificó los momentos culminantes de la historia para darle mayor dramatismo a la película". Para Bayer, lanzarse en este tipo de historias no es ninguna novedad: ha publicado un notable libro sobre Severino Di Giovanini **El idealista de la Violencia** —también con posibilidades de ser filmado— y ahora prepara otro sobre las tragedias desconocidas de la Patagonia, de neto corte político.



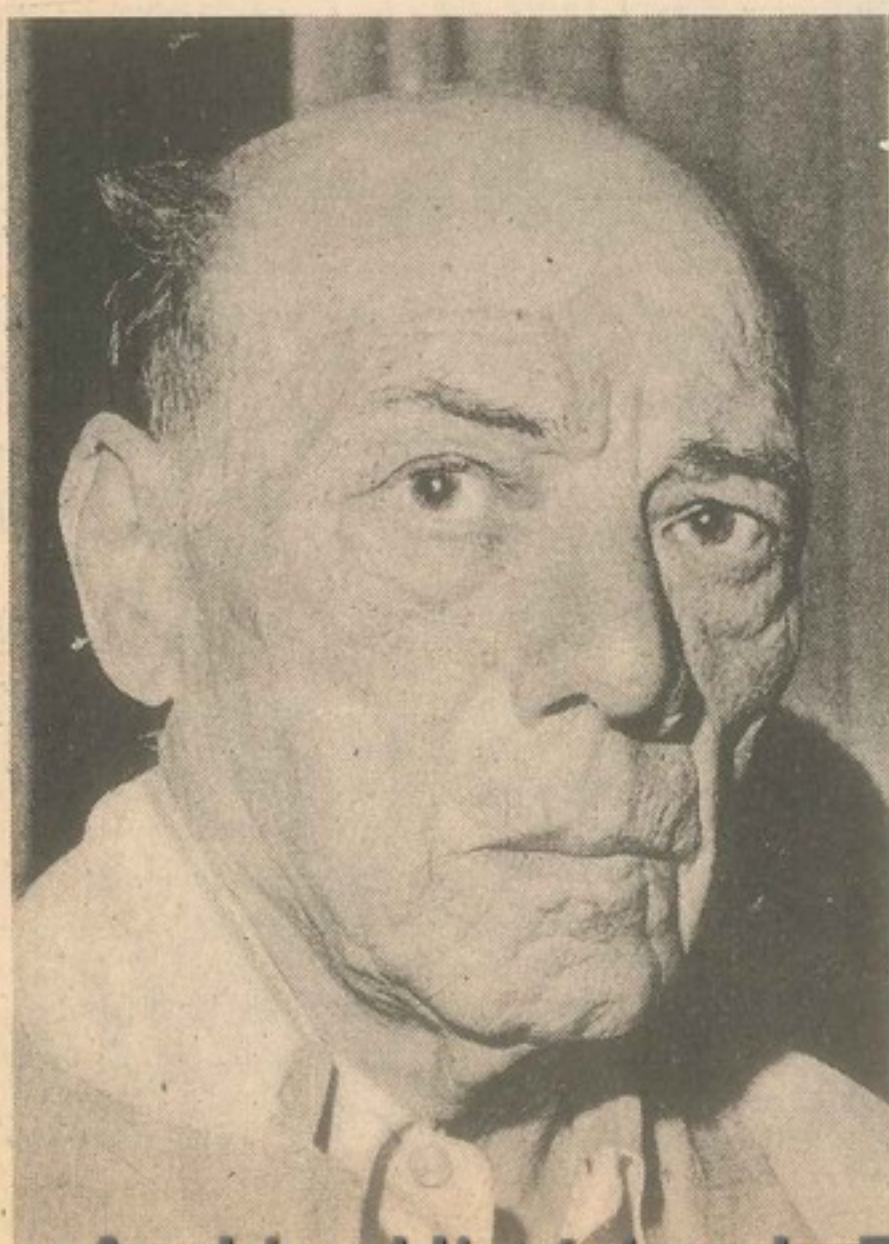
EL drama de la organización comienza cuando se establece la Ley de Profilaxis, o sea, al erradicarse el juego. Con estos elementos, la fascinante historia de los personajes que integraron la mafia, el clima del momento y la situación del país tentaron a varios directores de cine. Se decidió, por fin, un maestro en obras espectaculares: Leopoldo Torre Nilsson. El próximo 30 de marzo, luego de un arduo trabajo de filmación y laboratorio, **La Maffia** se estranará en Buenos Aires.

"Como es natural —explicó el director no se trata de una transcripción histórica totalmente veraz, sino de una adaptación cinematográfica; los episodios son semejantes, los nombres de los personajes, obviamente, están cambiados". Pero, como se deben imaginar los lectores, la trama del film ronda la imagen de los grandes cabecillas de la mafia; así, en José Slavin se puede sospechar al **Chicho Grande** —aunque en la película tiene un final

distinto al real; al verdadero nunca se le pudo probar nada—, Alfredo Alcón podría ser el **Chicho Chico** y así sucesivamente (también trabajan Thelma Biral, Héctor Alterio, China Zorrilla). En vez de hacer volar la imaginación convendría volver a la realidad de Torre Nilson: "Le pedimos una extensión periodística a José Dominiani y a Osvaldo Bayer; con ese material, hicimos un libro cinematográfico entre Beatriz Guido, Luis Pico Tstrada y yo. No quisimos enfocar el tema desde un ángulo policial; también se deformaron algunos puntos para que no hubiesen problemas".

Como se recordará, antes de comenzar el rodaje, una serie de anónimos se precipitaron sobre las oficinas de Torre Nilson. Sin embargo, "no les dí importancia"; ya tenía planeado invertir 140 millones de pesos, una realización honesta y un guión responsable. Entonces, "¿por qué iba a tener miedo?".

Para Torre Nilson, encarar **La Maffia** significó un cambio; aunque también se trata de un tema histórico, tema que obviamente lo fascina o le produce jugosos dividendos, el crecimiento y apogeo de la organización delictiva tiene otras connotaciones menos complicadas, naturalmente, que las que podrían producir **El Santo de la Espada** o **Martín Fierro**. Pero el riesgo, comentan quienes vieron el film, valía la pena: al parecer, Torre Nilsson, desde la ficción, se ha atrevido a retratar una época funesta en la Argentina; un drama que durante más de dos décadas convulsionó a sus ciudadanos. ■



Ajado, calvo, casi calavérico, picado de viruela, bajo, con mirada profunda, pero con una figura insignificante, su rostro apareció en los diarios cuando Torre Nilsson promediaba la filmación de **La Maffia**. Es Juan Vinti, un italiano de 74 años que, en la década del 30 integraba la formidable organización. Se lo responsabilizó por el cruel asesinato de Abel Ayerza y, durante 28 años, debió purgar la condena (esa cifra se estiró porque en la cárcel, con un suncho, liquidó a otro prisionero que consideraba delator).

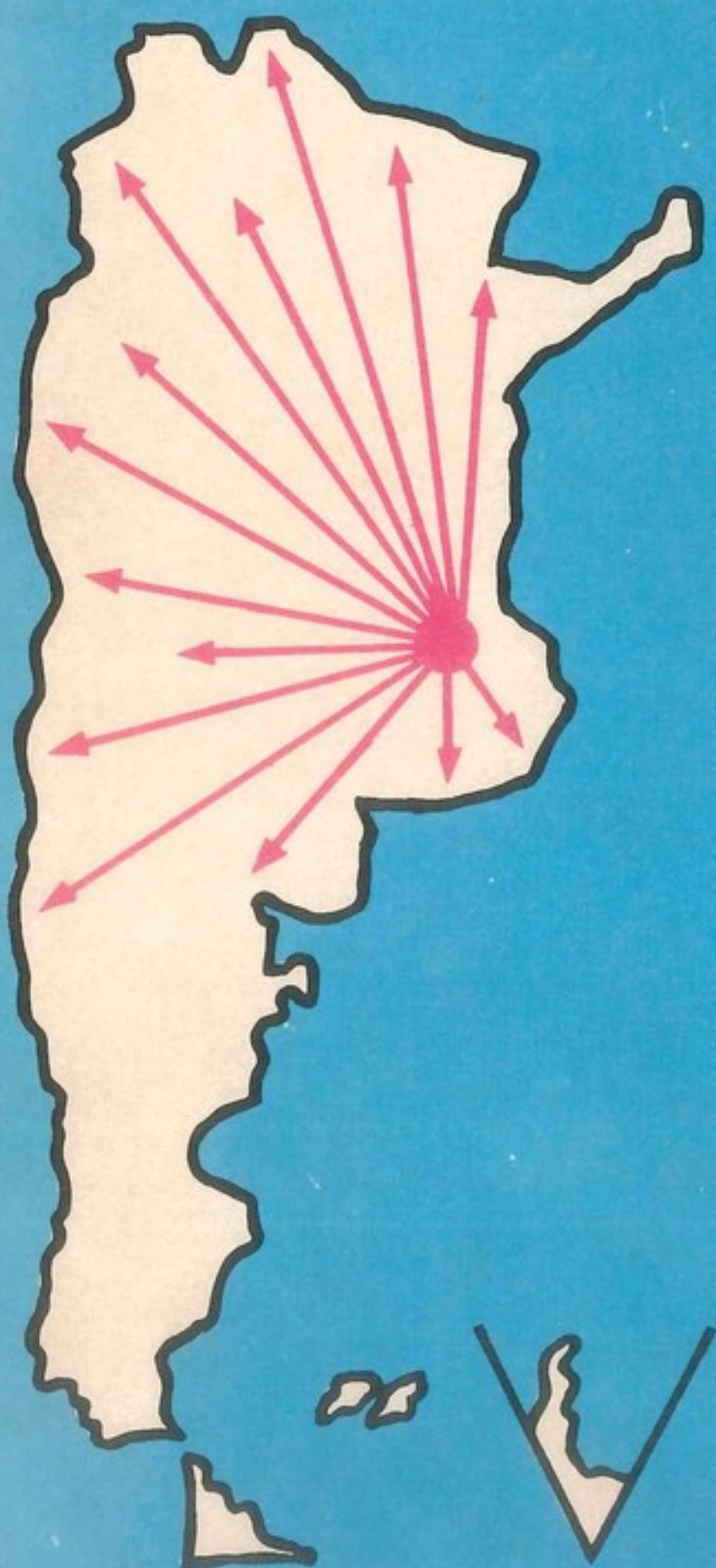
En 1961 —los diarios, al principio, afirmaron que se evadió— sale por la puerta grande del penal con los papeles en regla. Desde entonces, este hombre sufrió el martirologio de haber sido famoso; según el mismo confesara —luego de caer detenido por integrar una banda en Rosario—, cualquier novato le exigía dinero, lo extorsionaba para no entregarlo a la Policía. A todo esto, la Policía, como si la lógica fuese inequívoca, lo consideraba "acabado", es que estaba viejo, carecía de dinero y ya no había maffia.

Sin embargo, su vida está sellada por el delito; por un comprinche suyo da la pista de la banda, especializada en cooperativas, comercios y bancos. Como es natural, lo sorprenden con un arsenal: su "aguantadero" era el sótano de una armería. Ahora en la cárcel de nuevo, le que poco por hacer, y casi nada por hablar; su voz se ha adelgazado con el tiempo, se ha diluido como el terrorífico y legendario de la maffia.

52-5762 - 51-2085 Distribuyen Capital y Gran Buenos Aires: De Marco y Miranda, Tupac
Arenas 973 - Interior y Exterior: S.A.D.Y.E. SACIF - Belgrano 335 - 9º y 10º Piso. MIEMBRO DE
LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS. Dirección Nacional de Derecho de
Autor. En trámite. Tarifa Reducida En trámite.



su manera argentina de viajar por el país

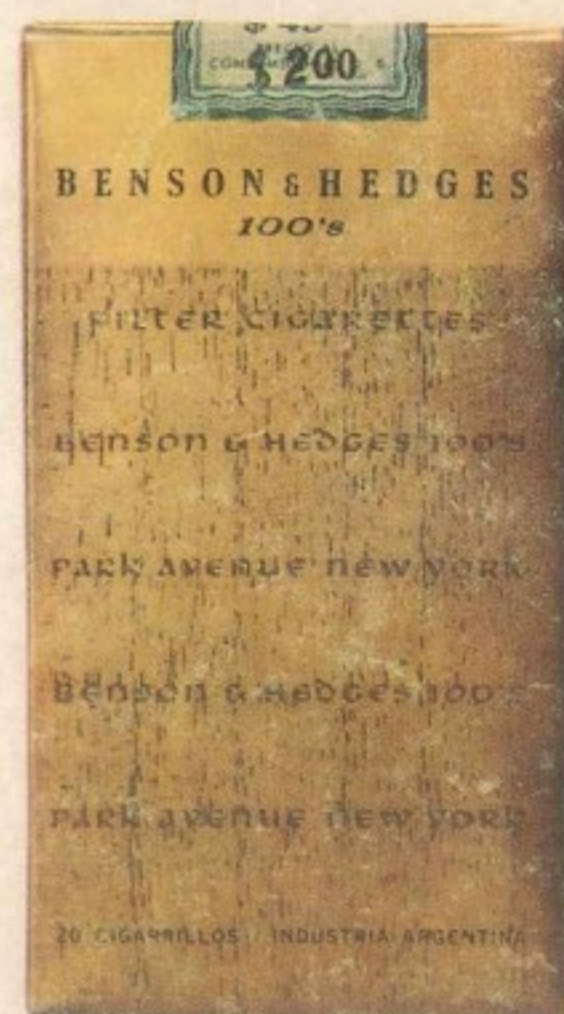


Desde todo el país...
y hacia todo el país.
Ferrocarriles Argentinos.
...Un servicio expresando en
cordialidad, confort y
prolija solicitud un modo,
manera y estilo de viajar.
El suyo.

**FERROCARRILES
ARGENTINOS**



Antes, comprar
Benson & Hedges
100's, era un
problema económico.
Ahora es financiero: ya no se
aceptan cheques.
(Con \$200_{m/n} puede
salir del paso).



En venta en las principales casas del ramo MSN 200 (\$2.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar